

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XIII

1º DE OCTUBRE DE 1904

Nº 307

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUALB. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

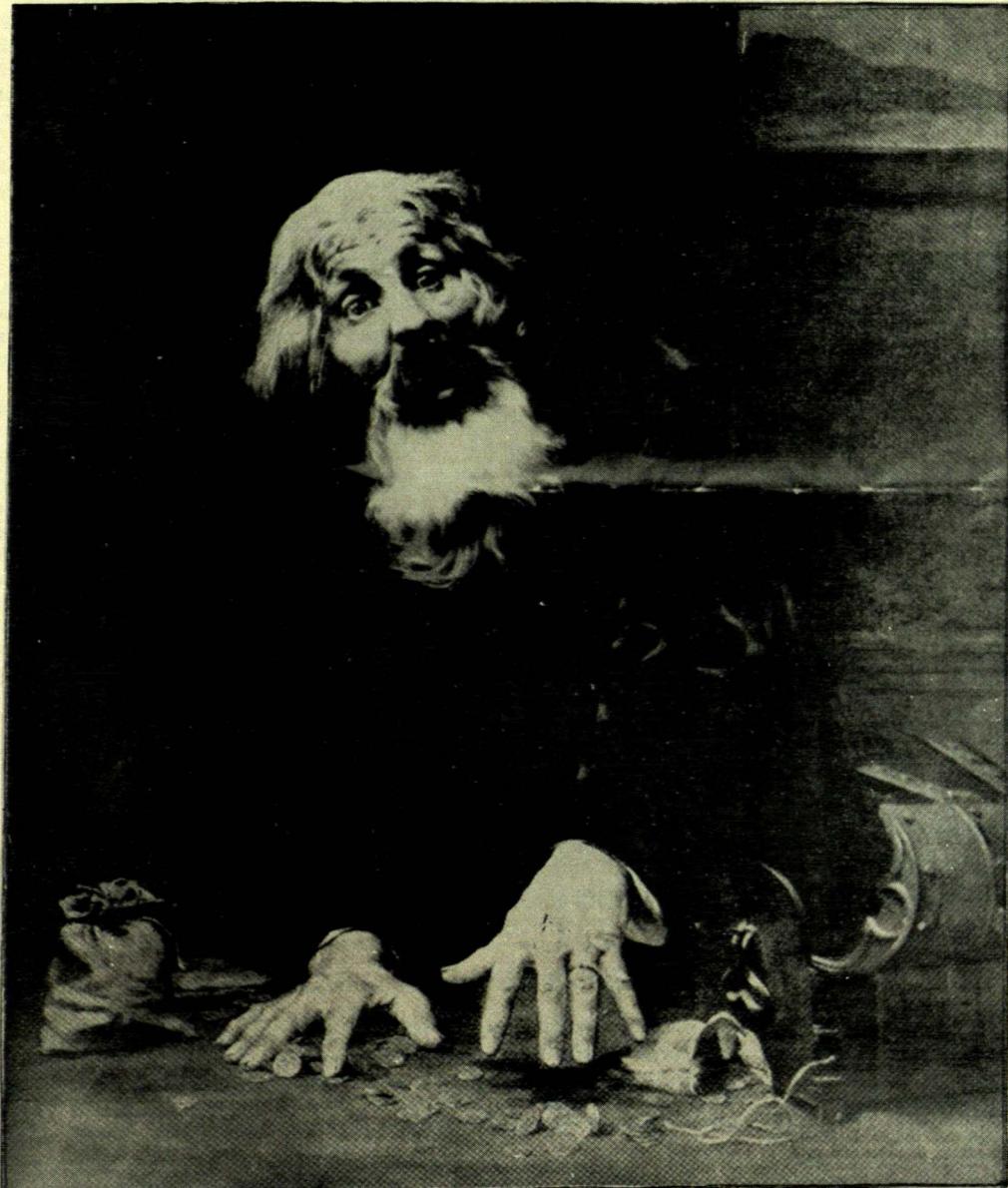
EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



EL AVARO. — Cuadro de Alizard

TILA PA LOS NERVIOS



o que le pasaba al matrimonio Camorret era muy extraño.

Jóvenes ambos consortes, llenos de salud y dinero, unidos por amor, con una hijita de 15 meses, que parecía un rayo de sol envuelto en randas, ¡y no tenían paz!

Regañaban cada dos horas, y hacían las paces en seguida, para de nuevo regañar.

Cuando tenían gente en casa, ó estaban en la de algún amigo, su conversación era un constante amago de polémica.

—No fue el lunes, que fue el martes.

—Sí que fue el lunes.

—Nos costó 100 pesos.

—Estás equivocado; fueron 90.

—Se la oímos á la Paccini.

—No fue á la Paccini, que fue á la Barrientos.

—A mí me gusta el Burdeos.

—No es cierto, te gustaba pero ya no te gusta.

—Si lo sabré yo.

—Si me lo dirás á mí.

Y de este modo se presentaba ante el mundo el matrimonio Camorret. Y lo raro es que siempre estaban juntos y no se encontraban el uno sin el otro.

¿Dónde, pues, tenía su origen esta singular idiosincrasia?

En que los dos se consumían, soñando infidelidades, en que eran dos celosos; y como éstos no duermen porque de tanto soñar pierden el sueño, tenían las cuerdas nerviosas retorcidas, y de aberración en aberración, obedeciendo á leyes patológicas, iban pervirtiendo sus facultades intelectuales, con bastante peligro de un final estólido.

La progenie de sus enamoradas almas los llevaba en peregrinación constante, tan pronto por las fantásticas regiones del entusiasta amor cumplido, como por los tristes páramos de químicos desengaños.

No era este matrimonio de los que constituyen un placer para los solteros y un fastidio para los casados, como dice Balzac, porque muchas veces, en momentos de sosiego y paz, cuando Daniel y Julia se miraban amorosos, notaban en sus sentidos la cola florida, juguetera y musical de la poesía.

Cada vez que él, en un momento de despecho y para castigar á su mujer, se proponía cambiar de vida, amando á todas las que encontrase, retrocedía de tal camino, rápida é insensiblemente, porque su alma no albergaba sentimientos licúrgicos.

Y cuando ella, sofocada y nerviosa, después de una polémica, resolvía ponerse *paquetona* para salir en coche á lucir su elegante y seductor conjunto, no llegaba tampoco á realizar el plan impuesto, porque antes las lágrimas invadían sus ojos y los chillidos su garganta, y tirando al suelo plumas, guantes, abanicos y encajes, terminaba su *toilette*, con una rabieta aguda mezcla de convulsión histérica y de berriñche infantil.

—Indudablemente me ama—pensaba él—me ama y no soy un predestinado, soy un imbécil.....Pero si soy un imbécil puedo muy bien llegar á ser lo otro.....

Y vuelta de nuevo á batallar el magín dislocado de Daniel.

La casa de los señores de Camorret era un verdadero nido de amores, por lo mucho bueno y bonito que guardaba, habiéndose hermanado allí el arte con la riqueza, el confort con la elegancia, la variedad con el buen gusto.

Desde el modernismo más armónico hasta el japonés más exótico y antiguo, había en aquel hogar muebles y objetos lindísimos, de todos los estilos y épocas, adquiridos en París, en Madrid y en Roma, directamente por ellos, durante la luna de miel más llena, argentada y roja que soñar puedan los poetas.

En cada habitación había algo de *atelier* profesional. Al lado de Sevres antiguo el moderno Sevres, junto al óleo vivo el plato esmaltado de color brillante, tapices y acuarelas, *panneau*, tisús, prodigios de cerámica, vasos, espejos con valiosos filigramas, *vitraux*, pasteles, pequeñas bibliotecas y estantes semi-aéreos llenos de libros llamativos, doradas prisiones de pájaros cantores, relojes, bronce, barro, grabados en madera de varios siglos y escuelas diferentes, miniaturas flamencas, *stores*, retratos, antiguos vasos funerarios, espadas, corazas y armas de todo género, porcelanas, *faïences*, múltiples búcaros para flores, bandejas de plata repujada; y, salpicándolo todo, una admirable colección de máscaras japonesas de intensa expresión trágica ó cómica, que desde las paredes parecía que multiplicaban sus gestos de burla ó de fiereza, cuando el matrimonio disputaba.

Aquella yuxtaposición de cosas bellas tan hábilmente dispuestas, delataba al joven señor de exquisita cultura artística y que por su afición al lujo parecía llevar el alma de algún califa fatimida del siglo X.

Pero ya no le prestaba atención á tales cosas. Sólo pensaba en *ella*, en si lo burlaría, en si estaría cansada de él, en si sería cierto aquello de que el marido no debe estar todo el día al lado de su mujer porque la cansa.

En esto último, sobre todo, pensaba Daniel, convencido de que tenía que ser verdad. Sí: por algo las buenas cocineras se inclinan más á la bebida que á la comida, porque están hartas, ahitas.

Necesariamente debía cambiar de vida. No estaría las 24 horas fuera de casa; pero ya buscaría el término medio. Además, era conveniente que ella pudiese hacer lo que quisiera, era conveniente dejarla hacer: así su fidelidad no sería violenta.

—A la calle—dijo resueltamente, y dicho y hecho, comenzó á cambiar de ropa.

—¿A dónde vas?—le preguntó ella.

—Voy á salir—le replicó él, no tan valientemente como se había propuesto y casi deseando encontrar oposición.

—¿Pero, tienes que hacer?

—No.

Calló ella y se puso nerviosamente á apretar cuanto pudo las horquillas en el pelo.

Calló también él y empezó á hacer el nudo de la corbata; pero, ¡qué demonio de casualidad!, no había modo de darle buena forma á aquel nudo.

¿Era voluntaria tal torpeza? ¿Era aquélla una rebuscada tregua para dar lugar á que lo detuviesen en casa?

—¡Qué barbaridad!—dijo al fin ella—¡Qué manera de componerse!

—Es la maldita de la aplanchadora que....

—Es usted que es un canalla, como lo son todos los hombres. A los dos años de casados se sienten aburridos. Es usted, que sin duda anda ya en malos pasos. Es usted, que tiene la pretensión necia de creer que yo me voy á que-

dar en casa, ¿verdad? Pues no señor, se ha equivocado, porque yo también me voy, yo también me como, yo también puedo divertirme.....

—Mira lo que dices, Julia.

—Lo que digo lo puede oír todo el mundo, y haré que lo oiga, y me iré á casa de mamá, y á casa de tía Eduarda, y les contaré á todos lo que tú eres.

—Usted no saldrá de casa.....

—¡Que no!.....

—No.

—¡Qué equivocado estás si te imaginas que voy á ser tu esclava! Saldré hoy y siempre, y cuando me dé la gana.

—Puedes salir, pero atente á las consecuencias.

—¡Ya tenemos las amenazas! ¿Por qué no me pegas de una vez?

—Julia, no me provoques; mira que.....

—Mira nada; yo sí que me opongo á que tú salgas, y no saldrás, no, no, y no.

Y sacándole el sombrero, que ya tenía él puesto en la cabeza, lo echó al suelo y lo pisoteó, y en seguida le pellizcó los brazos, y le pegó en los hombros, y fatigada cayó en su canapé y rompió á llorar nerviosamente.

Daniel, con desplantes furiosos, se paseaba de un extremo á otro de la habitación, separando con estrépito los muebles que le podían entorpecer el paso, mientras las máscaras japonesas reían más que nunca desde sus altos pués-tos.

Lo mismo que la lluvia aplaca la polvareda, sintió Daniel en su cerebro aplacársele la furia. La benéfica lluvia de la razón se había producido en él, y al punto reconoció su impertinencia.

¿Qué había hecho ella en su arrebato más que demostrarle amor?

Acercósele cariñosamente, y cogiéndole las manos, que eran blancas como nenúfares, y en aquel momento servían de lacrimatorio donde con las perlas de los anillos se mezclaban las verditas por sus ojos, le dió un beso en la frente, otro en la mejilla y otro en la boca, y le pidió perdón, perdón que ella le concedió en silencio, secando con el pañuelo los ojos y reprimiendo á la vez unos suspiros lacrimosos.

En tal momento se presentó la niñera llevando entre sus brazos á la *ricura* de la casa, que, chupándose los dedos, babeando, diciendo «papá» y «mamá», y echándole los bracitos, que terminaban en dos capullos de á cinco hojas, convirtió la escena en un coro de besos y de risas.

La niñera, que se llamaba Berenguela, también se deleitaba con aquellos desbordes amorosos. Llamábanla «niñera-abuela» porque había sido el ama de leche que tuviera Julia, de cuyo lado no llegó nunca á separarse. Era andaluza, de cuarenta años de edad, nacida en Rota, entre mosto y arropo, entre arriates de flores, emparrados de madresevas y matas de jaramago, y aunque ya llevaba veinte años en Buenos Aires, parecía recién llegada de la andaluza tierra, tanto, que para adormecer la ne-na de sus quereres, no sabía otros cantares que malagueñas, sevillanas y carceleras.

Comió tranquilamente el matrimonio Camorret, pero á la hora de acostarse, y por si él variaba demasiado de perfumes, siendo esa la táctica de que sin duda se valía para desorientar las disimuladas investigaciones que *á fuerza de nariz* hacía ella en el bigote y pelo de Daniel después que éste se dormía, hubo una gresca feroz.

Allí, con los pivotes del sentido común completamente torcidos, se dijeron mil improperios y denuetos, echándose en cara cuanto defecto no tenían.



Mlle. Soyér, de la Opera de París, en el papel de Magdalena, en Rigoletto. — Por E. Cabane

—Yo no puedo más, esta vida es un infierno. Yo me voy para siempre á vivir con mamá.....

—Vete, que si es cierto que el amor crea, el matrimonio destruye.....

Y contra lo que decían iban quitándose las prendas para meterse en cama, y cuando al fin lo hicieron, decíanse tantas cosas y tan incongruentes, con voz tan chillona y destemplada, tan atropellados y produciendo un ruido tan desapacible, que más parecía incesante rasgar de telas que lenguaje de personas.

En lo álgido de la contienda, sentados ambos en la cama, luciendo sus finos camisones, sonaron dos, tres, cuatro golpes en la puerta que daba á la habitación contigua, y á la voz de «adelante» que inmediatamente dió Julia, en-

tró la Berengueta, muy grave, con una bandeja de plata y en ella dos tazas llenas de un líquido humeante.

—¿Qué es eso?—dijeron los dos al mismo tiempo.

—Tila pa los nervios.

—¿Y á tí quién te manda?.....

—¿Quién me manda? Un angel del sielo pa que Dios no los castigue, que es lo que meresian por darse tan perra vía. ¿Que mas quieren ostés? Salú pa poner un mercao, más plata que un banco inglés, la vejez mu lejos.....

—Váyase usted al diablo—díjole Daniel.

—Calle osté, que va llegar un día que quiera osté tener vergüenza y no la va á encontrá. ¿Es así como osté apresia la mujé que Dios

le ha dado pa que vea el sielo sin mirá pa arriba?

—¡Te quieres callar, Berengueta!—díjole Julia.

—Ande osté, que tampoco tié osté perdón... Con un marío que parese un durazno en flo.

Tomen ostés la tila, y á darse un beso, y á quererse, y á cayá.

Tomaron la tila los Camorret entre amoscados y risueños, y después de un corto silencio, tras el cual comentaron con broma las cosas de la gallega, cumplieron exactamente su programa.

EL RITO DE LAS TONTERIAS

(ESTUDIO SOCIAL)



EL caso de algunos funcionarios civiles y militares castigados por ciertas travesuras estudiantiles, me permite, extrayendo de este hecho particular el elemento general que contiene, insistir acerca de la tesis que ya en otras ocasiones he expuesto; y en la cual afirmaba que la fiscalización del público es el regulador más poderoso de los actos sociales, y que donde él falta, el individuo cae en una actividad desequilibrada, esto es, sin contrapeso.

Cómo es que este regulador puede faltar aun entre aquellos mismos que, por su situación social y su educación, están encargados de externar su acción exterior, es lo que parece desde luego sorprendente. Si se quiere considerar bien este regulador en sus condiciones y sobre todo en su evolución, se verá que, á causa de ficciones sociales, no existe en ciertos momentos y en ciertas circunstancias de la vida, en las que el individuo más culto comete tonterías, por efecto de una tradición que tiene la forma de un rito.

Nada más corriente que la historia de un hombre que en el ejercicio de graves funciones, toma parte en una chuscada de estudiante. Recuerdo que cuando yo estudiaba, me tocó reemplazar á uno de mis camaradas, recién instalado y casado en una aldea de Provenza. Allí las distracciones eran raras; y en la noche, entre jóvenes, tratábamos de proseguir las aventuras de la gran ciudad. Ahora bien, el comisario de policía era quien nos guiaba y allanaba las dificultades que á veces se presentaban. Aquel bravo gendarme no era por eso un mal hombre, en otros sentidos. Muy bien conceptualizado, muy escrupuloso en el servicio, gozando de una real autoridad en el desempeño de sus funciones, honesto en la vida privada, era un buen funcionario. Y como tenía educación, como era, además, instruido y por añadidura soltero, llegó á ser nuestro camarada. En nuestras giras, el agente ejecutivo de la fuerza pública no perdía nada de su autoridad exterior ante los cantineros y personas de costumbres fáciles que estaban bajo su vigilancia. Por un convenio tácito, dejaba de ser, ciertos días, á favor de la noche, y al unirse á algunos alegres compañeros, el rígido ejecutor de las leyes del orden social. En esos momentos, gracias á tal ficción, el control del público, presente sin embargo, no funcionaba, y el comisario, bien que el mismo de algunos instantes antes, tomaba una nueva actitud.

Este ejemplo es muy significativo y por ello insisto en él. Porque si hay un agente cuya actitud exterior parezca deber estar consustanciada con su traje y sin suspensión de mímica, es precisamente el gendarme. Pero en este particular todos los funcionarios son un poco gendarmes.

En las pequeñas aglomeraciones administrativas, los funcionarios son general-

mente jóvenes y para todos el regulador de la vida exterior se detiene en ciertos momentos. En el curso de mis temporadas de vacaciones, en los primeros años de mi vida médica, pude hacer observaciones de orden semejante á las practicadas en la aludida aldea de Provenza. Observé con frecuencia que los jóvenes funcionarios, al volver á encontrarse, se tornaban de nuevo en alegres aventureros. El subprefecto y el procurador no eran los últimos en abandonar por algún tiempo el severo papel que en su oportunidad representaban muy convenientemente. Y todo encogimiento desaparecía cuando la excursión salía de los límites de sus circunscripciones, por cercanas que quedasen éstas.

Para comprender la causa de estas actitudes contradictorias es preciso remontarse hasta la existencia convencional que se le permite llevar al estudiante durante sus años de estudio. Sin perder nada de su prestigio de trabajador ó de burgués, ante la familia y la muchedumbre, puede entregarse por intervalos á excentricidades de tal naturaleza que una sola bastaría para destruir para siempre el crédito de un empleado de comercio: cantar, por ejemplo, hasta desgañitarse, en plena calle, coplas picarescas, vestir trajes excéntricos, romper vidrieras, arrancar cordones de campanillas, etc., etc. En todas estas circunstancias el regulador no funciona. Es convenio tácito entre el público y el estudiante que semejantes chanzonetas no se toman en cuenta en la apreciación del carácter de la persona que se entrega á ellas. Y esto es tan cierto, que en los hospitales, las chanzas más fuertes, cuyo ruido llega hasta los oídos de los enfermos, no impiden que éstos tengan confianza en el saber y en la asistencia del interno. Este aparece á los ojos del paciente como un tipo original y colocado fuera de su vida de trabajo, pero pronto también á desempeñar, llegado el momento, su papel benefactor con una conciencia esclarecida y ardiente.

Este privilegio del estudiante es un recuerdo de los tiempos pasados, en que la Universidad ejercía sola una jurisdicción completamente paternal y benévola con los deslices de sus alumnos. Las chanzas se han transmitido, siguiéndolas la inmunidad, á pesar de las profundas modificaciones sociales que se han sucedido, tanto así persiste el hábito. En otro tiempo, la independencia de actitudes del estudiante, en medio de una sociedad en que el pensamiento estaba oprimido, tenía su utilidad; hoy las condiciones han cambiado y ha dejado de ser la utilidad social y real de esas manifestaciones exteriores del libre pensamiento filosófico y mundano. Pero el rito conserva toda su fuerza.

Esa inutilidad no ha hecho disminuir sensiblemente aquellas manifestaciones: aún hay momentos en que ellas son excesivas. Recuerdo que en mi tiempo tomé parte, con otros tantos, en esas distracciones singulares, en que se sale, por ejemplo, á romper los muebles de ciertas casas, como si las leyes de la propiedad no protegiesen los muebles que sirven en un comercio inmoral.

Y las personas son tan irrespetadas como los bienes, cuando entra el capricho de hacer una pillería. Una tarde, al salir del hospital, topamos con un hombrecillo, un enano. Uno de nosotros

se le aproximó y lo tomó del brazo para que nos acompañase. En vano protestaba, objetando que iba á su casa, que en ella le aguardaban, que esa tarde no tenía gana de reír.

Pero sus protestas no hacían sino redoblar los deseos de violentarlo. Tuvo que acompañarnos á una larga excursión; y paréceme que le veo todavía debatiéndose, discutiendo, forzado á deber, repitiendo las coplas de la banda y no atreviéndose á gritar por temor al ridículo. La imagen de aquel hombrecillo, que fue nuestro juguete durante una noche, me ha quedado como un ejemplo de lo poco que se cuenta en ciertas ficciones sociales con la libertad y el respeto de otro.

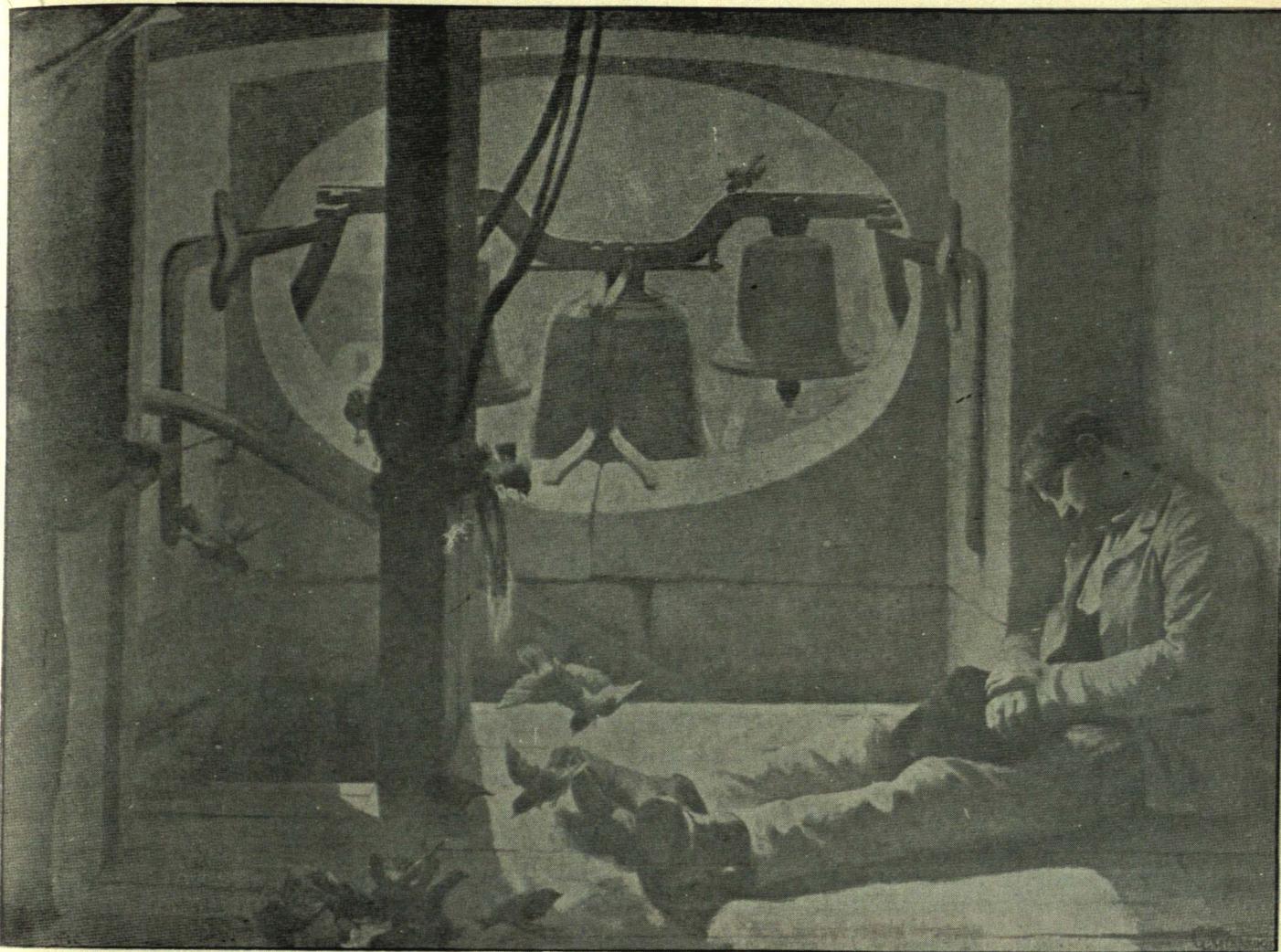
Pero, por convención, todos esos actos no disminuyen en nada la estimación general con respecto á quien los ejecuta: no los entraba ninguna sanción social, ni judicial, ni mundana.

Llega un día, de ordinario cuando cesa la vida en común, en que concluye tal existencia caprichosa. Hay, sin embargo, caracteres que se adaptan mal á una vida más ordenada, en la que todos los actos deben estar sometidos al control del público. Estos se tornan en traviesos impenitentes, que continúan divirtiéndose á sus contemporáneos á una edad en que la mayor parte han adquirido cierta dignidad de actitud. Pero los fermentos de la vida irregular no se destruyen fácilmente. Por su simple contacto, en ciertas condiciones, su actividad se renueva y se reproducen los mismos actos de antes. De ahí esas travesuras de gente seria por sus funciones y por su carácter. Al mismo tiempo, y por un acuerdo general, esos deslices son tolerados por el público, aun cuando pasen de ciertos límites.

Es entre los individuos que pertenecen á las clases liberales,—las más cultivadas,—en los que he observado con mayor frecuencia estas crisis, que no son sino el despertar de las travesuras de estudiantes. Ninguna función social, ninguna superioridad intelectual preserva seguramente de sus ataques. He visto sucumbir á ellos á hombres investidos de mandatos electivos y notorios en su medio, funcionarios de un orden eminente, productores intelectuales notables por la elevación de sus ideas ó la seguridad de su crítica. En ciertos momentos, por una locura de imitación, las gentes más graves sacrifican á esos juegos, que tienen la tiranía de los ritos sociales.

El empleado guarda una actitud más correcta, porque por tradición no goza de las mismas inmunidades y porque el recuerdo de pasadas diversiones no lo solicita con frecuencia. Sucede lo mismo con el obrero, cuya alegría no se ejerce de la misma manera. Por otra parte, la tristeza y la fatiga de su trabajo cotidiano no lo predisponen á esas alegrías.

Pero la diferencia es aún más notable entre el hombre y la mujer. En todas las clases, ésta guarda una conveniencia más correcta en gestos y actitudes y que llegan á ser la máscara de su vida pública. Su traje mismo tiene la gravedad antigua y sacerdotal. La falda ha sido generalmente el atributo de los personajes soberanos ó respetados. Es todavía el traje de los sacerdotes católicos y su corte es típico en los mantos de los



EL SILENCIO DE LAS CAMPANAS. — Por Girardot

soberanos contemporáneos. La elegancia, la riqueza y el capricho del traje femenino, sobre todo localizado en la parte que viste el busto, no impiden que sea un vestido severo, que obliga á una actitud y gestos regulares y armoniosos.

Por otra parte, toda la educación de la mujer tiende á hacerla grave desde niña, por lo menos en su vida exterior.

El primero y acaso el único juego de la mujer es simular, con la muñeca, las cargas de la maternidad. Por su vida más retirada dentro de la casa sufre menos la excitación del ejemplo. Su actividad biológica es más regular y continua y por su aspecto parece á toda edad más seria que el hombre. No se entrega, como éste, á actos desordenados, que tolera sin comprenderlos.

A los cuarenta años, la mujer es una matrona grave, hierática, que desempeña de ordinario con convicción su papel un tanto solemne de madre; en tanto que á esa edad, en cuanto á aspecto exterior, su compañero, el padre de sus hijos, el primer empleado en la escena social, no es todavía sino un niño grande, que á menudo se disipa con sus camaradas.

DOCTOR TOULOUSE.

DOCTRINANDO

"Ya que de Dios en conversar te empeñas, ya que desprecia tu cerebro helado el amor que te di por el que sueñas, háblame de ese Dios, mi bien amado!"

Y el teólogo de faz de crucifijo, de gran melena y de mirar profundo, feliz de doctrinar, "Oh blanca, dijo, Dios es el alma inmaterial del mundo."

"Existe donde quiera en vario modo: "Per se", por su virtud y su presencia; "per se", ya que lo invade y llena todo, penetrándolo todo de su esencia;"

"Por su virtud también, que sometidos á Dios están y su mandato arguyen, Favonio blando si columpia nidos ó Bóreas y Aquilón si los destruyen;"

"Y en presencia, porque es omnividente: su pupila aquilátera fulgura en el disco del sol indeficiente, en Arturo, en Capela, en Cinosura."

"Qué, no adivinas con instinto infuso de su eterna mirada el embeleso alumbrando tu espíritu confuso?" Y respondió: "Tu Dios es muy abstruso, yo prefiero tus labios.... Dame un beso!"

AMADO NERVO.

CAMINO DEL PUEBLO

Camino del pueblo. Una vieja mendiga, me alarga la mano; y una moza zangarilleja vadea el gredoso pantano.

El oro del Sol abrillanta las piedras con un falso brillo. Es verano. Una cigarra canta en el tope de un viejo jabillo.

Ardidas del sol, prisioneras en las cercas de alambre de púas, se mueren las enredaderas soñando con frescas garúas.

Camino en silencio. Marraja mi mula camina con tino; y el rostro, agresiva, me ultraja una rama. En silencio camino.

Triste villorio. Los púdicos rostros. Las curiosas miradas. Un villorio de palúdicos con sus aguas envenenadas;

y expresando la melancolfa de la hora, los ecos vibrantes de la esquila de un burro, que guía la recua por rutas distantes.

ALEJANDRO CARIAS.

EXCELSIOR

POESÍA PREMIADA CON LA MEDALLA DE ORO
EN EL CERTAMEN LITERARIO DE LA PLATA
(MAYO DE 1904)

A MIS PADRES

Os dedico *Excelsior*. ¡Dichoso aquél que devuelve á sus Padres en consuelos la deuda que contrajo al nacer! Ya os dí el más grande de la tierra; pero como él os arrancó, al experimentarlo, un pedazo del corazón, he soñado plantar laureles en nuestra humilde casa para que me recordéis á su sombra y no bajo cipreses.

Colegio Pto de Villa Colón.

Junio de 1904.

*Me he puesto en pie,
y se ha hecho silencio alrededor.*

Desperté del sopor..... Suenan en la mente,
Cual zumbido de insecto bullicioso,
El eco del festín..... Alcé la frente
Y, al contemplar el cielo refulgente,
Vibró en la lira el canto religioso,

Ya no quiero en las báquicas orgías
Mis vestiduras arrastrar beodo,
No quiero venenosas alegrías,
No quiero mancillar las alas mías,
Ni vegetar parásito en el lodo.

Y pues la tempestad troncha las flores
Que sin arrimo en el erial se mecen,
Amo cual cedro cumbres y fragores
Y á la fe divina pido fulgores
Hoy que las sombras de la duda crecen.

Sé que es mi vida viaje de un momento;
Que polvo soy, pero de Dios hechura;
Y no abandono mi bandera al viento,
Ni al vicio el libre corazón sediento
De lumbré celestial..... ¡Sueño en la altura!

¡Arriba, corazón!..... En esa altura
El vendaval esforzará tu grito.
¡Arriba! y rueda la tormenta oscura;
Que el relámpago alígero fulgura
Con mayor brillantez en lo infinito.

¡Arriba corazón!..... marca tus huellas
Con trozos de bandera ensangrentados;
Muere vertiendo luz..... Esas estrellas
Que surcan el espacio son más bellas!.....
¡Busca ensueños de gloria perfumados!

Cruzarán en redor turbas ligeras
Las bellotas del vicio disputando.....
Déjalo perseguir vanas quimeras
A ese turbión de sucias calavéras
Que á la entreabierta fosa va rodando.

¡Les dirás que la vida es armonía
Y que está la creación de encantos llena;
Que el hombre no nació para la orgía;
Para huellas dejar de solo un día
Como reptil en la movible arena?

¡Qué le importa rodar al precipicio
Al que tiene por patria el bajo suelo?
Clamará de la orgía en el bullicio:
¡Una madre sin Dios me enseñó el vicio
Y una escuela sin fe robóme el cielo!

¡Les dirás que en la tumba soporosa
No dormirán el sueño del olvido;
Y que el alma, radiante mariposa,
Al cielo volará desde la fosa
Como el ave de noche al patrio nido;

Que espíritu inmortal mueve este cieno,
Que es fábula el placer, humo y vileza,
Que el mundo está de sinsabores lleno,
Que rompa el cálix del festín ameno
Porque la vida en el sepulcro empieza?

¡Qué le importa sorber una por una
Las negras horas de letal befofo
A quien subió del vicio á la tribuna;
Si en torpe bacanal rodó su cuna
Y en lúbrico festín concilia el sueño?

Desprecia tú los goces terrenales;
Recuerda que inmortal es tu destino;
Suspira por los bienes eternos,
Y, en vez de señalar con bacanales,
Señala con estrellas tu camino.

Yo no quiero pasar como esas flores
Que á la tarde ludibrio son del viento.....
En la tumba que oculte mis dolores
Espero ver la Cruz de mis amores
Para mirar por ella el firmamento.

Yo no quiero en el fango del camino
Revolcar mi sublime vestidura.
¡Reflejo soy de resplandor divino!
¡Recuerdo mi montaña!..... Hoy, peregrino
En un valle sin luz, sueño en la altura!

Que me place gozar en alta cumbre
De más amplio y magnífico horizonte;
Rodearme allí de esplendorosa lumbré
Y contemplar la loca muchedumbre
Adorando un becerro al pie del monte.

Pláceme oír bramar los aquilones,
Y el retumbo escuchar de errante trueno,
Y, junto á mi bandera hecha jirones,
Conmover con mi acento á las naciones
De inspiración y de entusiasmo lleno.

Pláceme oír; oh sol resplandeciente!
Que, envuelto en nubes de encendida grana,
Me digas, al hundirte en occidente:
Alza, poeta, la abatida frente,
Que lumbré eterna lucirá mañana.

Yo escribiré con sangre á la subida
Mis gigantes esfuerzos de victoria,
Y allá en la cumbre vendaré mi herida
Y soñaré otra vez con la partida
Bajo mi verde pabellón de gloria.

¡Gloria! ambición del alma soñadora
Que de zarzas del valle hace una lira
Y vuela á una mansión encantadora
Do junto á fuente azul, murmuradora,
Bajo eterno laurel vive y delira,

¡Gloria, sediento el corazón ansía
Que eternices la huella de mi paso!
¿Podrá el pigmeo agigantarse un día?
Sí; vislumbrando mares de armonía
En esta sed de gloria en que me abraso,

Fijé á la Cruz la espléndida bandera
Emblema de mi estirpe soberana.....
Luz de mi sér remóntase ligera
Y escribe audaz en la anchurosa esfera:
No cantas hoy para morir mañana.

Y yo quiero cantar. Dale tu aliento,
Gigante fe, al exhausto peregrino;
Duerma el lodo en oscuro monumento;
Yo no, que ansío en la región del viento
Señalar con estrellas mi camino.

RAMÓN MONTERO BROWN.
(Salesiano.)

EN LA COSECHA

Al pie de los ya rojos cafetales
Dispérsase una turba de morenas,
Festivas como el ritmo de sus venas,
Ruidosas como un bando de turpiales.

Y en tanto el Sol las ve como en cristales
De las aguas de un mar de ondas serenas,
Aligeras moverse cual sirenas
Que bullen entre grutas de corales,

Cada arbusto, rasgada la bermeja
Exuberante ramazón, se queja
En los suspiros del follaje enhiesto;

Y en un temblor de carne dolorosa
Vierte un chorro de sangre luminosa
Que salta y corre empurpurando el cesto.

LUIS CHURION.

VIAJERA

Dicen que el viajador cuando de lejos
de Egipto las pirámides contempla
por vez primera, al ideal formado
una impresión contraria experimenta.

Y cuentan, además, que la distancia
después de haber salvado, ve de cerca
aquellos portentosos monumentos,
pasmado admira su inmortal grandeza.

Yo que—viajero infatigable—cruzo
el árido desierto de la vida,
quise verte también, cuando me hablaron
de las bellezas de tu sér, un día.

Hacia tu tienda enderecé mis pasos
al tiempo mismo que pensando iba
que eras una visión del paraíso,
una virgen del cielo descendida.

Lejana al fin te divisé! Y confieso
que igual cosa sentí que el caminante
murió en mi mente la ilusión querida
con la ingrata impresión que me causaste.

.....
.....
Pero á tu lado ya, luego que abriste
de tu seno el sagrario, y ví al instante
lo que guardas en él, dije ¡Dios mío!
¡Verdad que hermosa sin igual la hiciste
porque ella tiene un corazón gigante!

SATURIO RODRIGUEZ BERENGUEL.

Caracas.

POSTAL

Para Greetchen.

—¡Feo! ¡Está bien! Tu jovial
risa me lo dice así,
con un hondo frenesí,
burlonamente sensual.

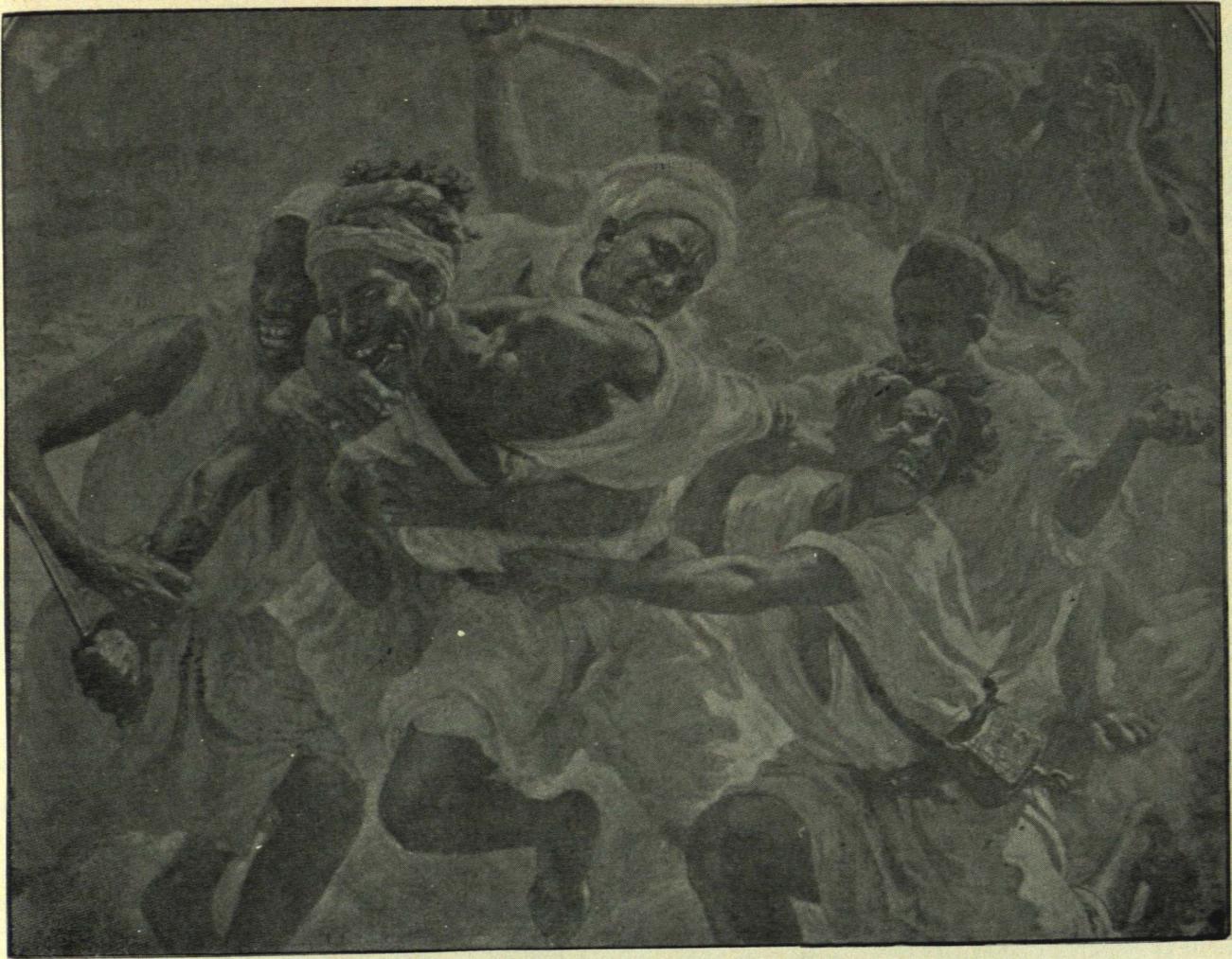
Cuando junto al florestal
das saltitos de tití,
y tu boca de rubí
se torna providencial,

Bendigo tus ironías
y todas las penas mías
van á tí, como á un Edén,

Que mi nariz de Cyrano,
le debe á tu blanca mano,
mucho mal y mucho bien.

EMILIANO HERNANDEZ.

México.



POR LA FUERZA. — Cuadro de A. E. Dinet

LA LENGUA ESPAÑOLA EN AMERICA

¿Existe una lengua hispanoamericana? ¿Hay entre el castellano de la Península y el castellano de Ultramar una diferencia visible?

Yo creo que no.

Ni en los libros, ni en los periódicos, ni en la charla corriente, he notado jamás elementos que puedan establecer una frontera entre las fablas españolas de uno y otro lado del Atlántico.

En Filipinas, en el Africa colonial, no sé cómo se habla nuestra lengua. Pero sé, en cambio, que desde México hasta Chile la pureza del idioma se ha conservado incólume.

—Pero—dicen algunos,—¿y esas numerosas locuciones que se llaman americanismos? ¿Y esos infinitos giros que son propios de cada región del Nuevo Mundo? ¿Y ese acento especial, agradable, suave, casi gorjeante que es común en los americanos? ¿Existe todo eso?...

Sí; sí, existe. Pero, en caso de que unas cuantas voces especiales, un acento especial y algunos giros especiales basten á establecer una frontera, tenemos que confesar que hay tantos castellanos como regiones que lo hablen. Oid á los gallegos, á los andaluces, á los valencianos, á los vascos, todos. Tienen sus peculiaridades lingüísticas. ¿Y puede por eso decirse que hay un español diferente en cada región?

Más aún: si existiese en América lo que Remy de Gourmont y Blanco Fombona proclaman, habría necesidad de estudiar no un *neoespañol*, sino quince ó veinte *neoespañoles*. Porque hay muchísima más diferencia entre el castellano de México y el castellano de Chile, que entre ambos y el de Valladolid.

Oigamos, en todo caso, dar sus razones al señor Blanco Fombona, de quien *Revue des Idées* publicó hace poco en francés, un artículo que llama la atención en los círculos universitarios de París. El artículo se titula *La cuestión du neoespagnol*.

«Basta—dice—conocer un poco, muy poco el castellano para juzgar si un libro lo ha escrito un americano ó un español. ¿Pero el español americano es, tal como lo cree M. Remy de Gourmont, «francés por la sintaxis»? No lo creo. Aquéllos que más contribuyen á la evolución de nuestra lengua en el Nuevo Mundo, aunque impregnados de literatura francesa, estaban muy familiarizados con los clásicos españoles, y no escribían con la construcción francesa, sin tener por eso horror al galicismo. El español de América se diferencia del viejo español en que es más flexible, más rico en combinaciones y de un vocabulario más extenso.

El defecto nacional de los españoles es un odio á lo nuevo; el nuestro es, al contrario, el amor á lo nuevo.

Igualmente distanciados de esos dos extremos, los buenos escritores de la América del

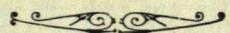
Sur, los verdaderos innovadores, han dado al lenguaje aquéllo que más le faltaba: la soltura, la flexibilidad, y en tanto que los españoles permanecían fieles á los moldes clásicos, ellos los rompieron dejándose llevar de la evolución natural que se opera en las lenguas como en las sociedades».

Fácil sería contestar á los argumentos del señor Fombona, invocando la autoridad del ejemplo que él mismo encarna.

En efecto, ¿es acaso el español de España? No. ¿Y sin embargo, quién en sus estudios que con frecuencia publican las revistas de Madrid, ve á un escritor de *lengua diferente*?

La evolución de que él nos habla y gracias á la cual nuestro idioma, por largos siglos engolado, solemne y monótono, va cobrando alados matices y ligerezas nerviosas, la evolución que algunos llaman modernista y que no es sino moderna, existe, sin duda. Pero no es peculiar de América. En España hay tantos jóvenes que se empeñan en dar elasticidad al idioma, como en el Nuevo Mundo. Y si el movimiento evolucionista de acá se nota menos que el de allá, es porque en Madrid existen tradiciones que no pueden existir en Buenos Aires ni en Méjico y que atraesan, como es natural no que la *evolución se lleve á cabo, sino que se haga visible*.

(Editorial de *El Liberal* de Madrid.)



LA PRIMER CALAVERADA



Todo el mundo creía que el señor Martínez, millonario y burgués, disfrutaba en este mundo de algo muy parecido á esa cosa de la otra vida que se llama la felicidad.

Cuando las gentes le veían pasear por la Castellana en su landó inmenso, sosteniendo á duras penas en su levitón negro su fuerte obesidad sexagenaria, y bajo las anchas alas de su formidable sombrero de copa su intensa cabeza gris; cuando los transeuntes obtenían, sin distinción, la bonachona sonrisa incrustada en sus labios y la complaciente mirada de sus vivos ojillos; cuando todos los mendigos crónicos, situados entre el Obelisco y el Hipódromo, recibían la indefectible limosna de manos de su señora y acompañante, gruesa también y de sencillo aspecto y sonriente, como su marido, aunque algo más joven; cuando, en fin, el espectáculo bipersonal de aquella salud, de aquella paz del ánimo y de aquella caridad tan ostensibles, se imponía á la favorable apreciación de todo el mundo, todo el mundo pensaba ó decía: ¡Qué feliz debe ser el señor Martínez!

Y, sin embargo, créanlo ustedes, el señor Martínez no era feliz.

No, no lo era. El público se equivocaba por falta de noticias complementarias. En aquel landó de tres puentes y en aquella apacible compañera el público veía, y veía bien, dos factores aparentes y lógicos de la ventura de aquel Martínez y de cualquier otro: la riqueza incuestionable y la esposa respetable.

La riqueza, en efecto, era imponente. El arca ó fortaleza vertical de hierro que campaba en el amplio despacho del señor Martínez contenía títulos y resguardos heterogéneos, que producían la homogeneidad de una saneada renta de cincuenta mil duros. Martínez había invertido en su consecución los mejores cuarenta años de su vida, ayudado constantemente por el imán orgánico del dinero ajeno que le caracterizaba, y que constituía al hombre de negocios concienzudo, tipo envidiable tan calumniado por los fatuos de otras clases de aptitud. Sobre su riqueza, pues, nada había que objetar.

Su esposa era inmejorable; cuando Martínez se decidió á tenerla, fue guiado por la única ciencia en que él creía (á pesar de no verla citada en el Diccionario), por su *mundología*, y la extrajo de la profundidad humilde de su pueblo natal, donde la había conocido, bella, con la belleza lugareña y sólida que mantiene el aire puro, modesta como la lanilla de su invariable vestido de invierno y la muselina del de verano, mansa como las ovejas de aquellos apriscos, y de una bondad que estaba en razón inversa de su limitadísima inteligencia. Porque el mundólogo Martínez era de los que creen que la mujer, ya bastante privilegiada con ser el corazón de la humanidad, no tiene funciones intelectuales, propiamente dichas, que desempeñar entre los hombres: opinión que cada día va teniendo más prosélitos. Tampoco había, pues,

deficiencia alguna que señalar en la esposa del señor Martínez.

Pero Martínez era algo más que un millonario y esposo: era padre de su hijo único, Mariano, guapo mozo que frisaba ya en la mayor edad, según el Código: en los veintitrés años. Y vean ustedes cómo sabe poner límite á todos los engrimientos subalternos la Providencia divina, que, disfrazada de compensación, no quita ojos ni de millonarios ni de pobres: aquel hijo único, que debía ser digno remate, corona lisonjera y realidad principal de la supuesta ventura del señor Martínez, era en él, por el contrario, causa incesante de una amarga preocupación y de una profunda pena.

Y todo por el carácter del chico, que era un apático desesperante, que era la indolencia y la indiferencia personificadas, que era una juventud falsa, como decía su padre, sin arranques, sin iniciativas, sin movimientos de ningún género; un espíritu frío, una imaginación dormida, una voluntad incapaz... —¿Está usted seguro?—decía Martínez muchas veces á su amigo íntimo el médico don Lucio, higienista de la casa—de que á mi hijo le circula la sangre en el cuerpo?

El chico había pasado seis años de instrucción primaria en el mejor colegio de la Villa y Corte, sin aprender más que á leer despacio y á escribir sin ortografía. El chico había empezado el bachillerato en San Isidro, siendo reprobado por unanimidad en todas las asignaturas del primer curso. No hubo, pues, manera de hacerle seguir carrera alguna. Cuando le preguntaban cuál prefería contestaba encogiéndose de hombros, que era su respuesta eterna é inarticulada. Y su madre, que le adoraba, como es consiguiente, pedía á su padre que no le fatigase y le dejara ser sencillamente un buen cristiano, que es lo principal.

En la educación de adorno, idem per idem. Seis meses tardó en aprender á decir *bon jour*, y el maestro de Francés tuvo que retirarse, traspasado de dolor por la pérdida de sus emolumentos.

En el Dibujo, que practicó un año, sólo consiguió pintar medios ojos, que parecían peras horizontales. En la esgrima, á la primera lección de sable, en que el profesor le tocó involuntariamente en un brazo, tiró el arma de madera y no volvió á parecer. A la equitación renunció, porque aborrecía el trote. Y una de las pocas veces que se le había visto reír de veras, fue con motivo de haberle propuesto la autora de sus días que aprendiese á bailar.

El señor Martínez pensaba, aterrado, que aquello no era tener sucesión que aquello era haber engendrado una estatua, de americana y hongo. Porque tampoco pudo jamás conseguir que Mariano usase otras prendas, y el gabán y el frac yacían vírgenes, á perpetuidad, en el espléndido armario de luna del cuarto del durmiente.

Respecto á coches, su padre encargó una vez á Londres un precioso *dog-car* y un pura sangre admirable y una guarnición con hebillas de plata; y una tarde hizo enganchar y bajó con su hijo á la puerta de la calle y le ofreció el regalo. El hijo volvió á encogerse de hombros y subió al carruaje y se alejó en él; pero al traspasar la primera esquina, paró,

dió las riendas al lacayo que le acompañaba, descendió, tomó la primera *manuela* que pasó libre, y se fué á ver jugar á los bolos en las Villistas.

Al teatro Real no había vuelto desde que dejó de ser niño.

Donde se le veía casi todas las noches era en el teatro Romea, fumando en su butaca.

Martínez seguía exhalando su triste queja en el seno de la buena amistad de don Lucio.

—Doctor, doctor, ¡qué va á ser de mi nombre y de mi fortuna con tal sucesor! Por Dios vivo, estudie usted el caso, vea usted el modo de acabar con ese letargo malhadado; consiga usted que mi hijo haga la primer calaverada, y mi gratitud no tendrá límites...

Un día le dijo el doctor:

—¿Por qué no envía usted á Mariano á París?

Y Martínez se dió alborozado, una palmada en la frente, y exclamó:

—¡Pues es verdad! ¡Estamos salvados!

Y Mariano salió, en efecto, á las veinticuatro horas para Francia, acompañado del mayordomo de su padre, servidor integérrimo, que llevaba órdenes absolutas de dejar al señorito hacer y derrochar cuanto le diese la gana.

Cuatro meses duró la expedición. ¡Con qué afán esperó el buen padre, no las cartas del hijo, que se reducía á hablar de la lluvia y del tiempo *magnífico*, sino de las confidenciales del mayordomo. En la primera página de una de ellas leyó cierto día:

«El señorito no vino anoche á acostarse»—¡Loado sea Dios!—pensó Martínez, volviendo trémulo la hoja; pero en la otra página siguió leyendo: «porque se le hizo tarde en un teatro distante, y se metió en otro hotel á dormir.»

La cuenta de los gastos del joven en el primer trimestre vencido llegó oportunamente con el respectivo aviso del banquero corresponsal. Martínez la desdobló y recorrió ansioso. Mariano había gastado en los tres meses 2.800 francos, con fonda y todo: menos de mil pesetas al mes. El consternado padre tiró el aviso y la cuenta, y se dejó caer en su sillón, murmurando angustioso: ¡no hay esperanza! ¡Es cuestión perdida!

Mariano volvió de Francia pocas mañanas después, y por la noche fué, como siempre, al teatro Romea.

Pero el doctor don Lucio no desmayó por completo ante el mal resultado de aquella prueba, y propuso otra todavía más radical: —¡Si casásemos al chico!—dijo á Martínez. Y la proposición fue como un nuevo rayo de esperanza para el padre atribulado. —Sí, sí—contestó—, tendré nietos. Dios querrá darme al menos un nieto que no sea de estuco. Veniga usted y hablaremos á mi mujer.

La señora de Martínez se hallaba en su gabinete de labor, en compañía de su costurera diaria, la Dorotea, como la llamaban los demás dependientes de la casa.

Mariano que pasaba siempre las primeras horas de la tarde viendo en silencio hacer *crochet* á su madre y mirando coser á la costurera, acababa de irse á su paseo fuera de puertas.



EL DESPERTAR DE LA PRIMAVERA. — Por Arpad de Migl.

Sobre la Dorotea hay que consignar, en justicia, que era una beldad de veinticinco años, labrada al torno, es decir, admirablemente redondeada en todos los remates y líneas de su esbelta persona. Morena clara, con unos ojos negros relampagueadores, y unos cabellos negros también y de una abundancia triunfadora del peine. Andaluza, de la misma Málaga, con el ceceo popular de la tierra, y una voz sonora y dulce que era un gorgojo. Por lo demás, muy buena chica y de pocas palabras. Se conocía que, para un caso dado, habría allí una mujer de acción, digna heredera de su padre, que fue un guardia civil muerto en el servicio.

La señora la quería mucho, porque era huérfana, juiciosa, modesta y trabajadora y porque rezaba muy bien el rosario.

Martínez rogó á la Dorotea que pasase á otra pieza y participó á su esposa la nueva idea trascendental del doctor, pintándole á su modo la dicha que les esperaba con sus nietos.

—¡Hijos de mi alma!—exclamó la futura abuela, como si los viera Martínez—añadió—, mañana cumple Mariano sus veintitrés años, y será por la ley mayor de edad. Mañana se lo diremos. No deje usted de venir á comer, don Lucio.

Fue á los postres, después de haber trasladado de su bolsillo al de su hijo un valioso cronómetro y de felicitarle por su cumpleaños, cuando Martínez rogó indirectamente á su heredero de cal y canto que dejase de serlo, pidiéndole por derecho que pensase en buscar y elegir esposa.

El doctor esperó la respuesta con su taza de café en el aire. La madre sacó el pañuelo, decidida á romper á llorar en cuanto la oyese. Martínez, viendo que su hijo se guardaba el reloj sin apresurarse á responder, añadió:

—Vamos, ¿qué me dices?

—Pues digo—contestó al fin Mariano—que lo que es la elección la tengo ya hecha.

—¡Cielos!—imaginó con súbita emoción el pobre millonario.—¿Será verdad? ¿Habrá de veras una voluntad en esa criatura?

Y dominándose acto seguido:

—Tanto mejor—dijo—si ya la has hecho. Dinos ahora cuál es tu elegida.

El impertérrito doncel no se hizo esta vez esperar y contestó:

—Pues la Dorotea.

Y aquello fue una catástrofe. Martínez se levantó airado de su silla, golpeando con sus puños la mesa, cuyos platos se estremecieron, y exclamando:

—¡Qué dices, desgraciado! ¡No pienses en semejante disparate!

El doctor no sabía dónde meterse. La señora levantó los ojos al techo y suspiró, diciendo débilmente:

—¡Señor, Dios mío!

Mariano se encogió de hombros una vez más, y salió del comedor tranquilamente para irse á Romea.

El epilogo de esta patética historia tuvo lugar á los tres meses y algunos días del disenso paterno, cuando ya los esposos Martínez empezaban á no esperarlo.

No se había vuelto á hablar del asunto. La Dorotea, despedida cariñosamente y comprendida en la numerosa lista de pensionados de la señora, cosía en su casa.

Mariano seguía haciendo su vida ordinaria, con la sola diferencia de salir más temprano por las tardes.

Martínez, serenándose como el mar, poco á poco, estaba ya decidido á seguir el consejo de su mujer, que lo esperaba todo directamente del Todopoderoso.

El doctor callaba; la bonanza parecía próxima á completarse.

Pero una mañana, cuando Martínez leía los periódicos en su despacho, sin anteojos, porque ni siquiera la vista se le había cansado al buen burgués, se le presentó su amigo el higienista, quien á fuer de estudioso y hepático estaba siempre pálido, pero en aquel momento lo estaba algo más que de costumbre. Martínez presintió al punto el fin del mundo.

—¿Qué ocurre, doctor?

El doctor, sin traspasar el dintel, le contestó:

—Ocurre, amigo mío, que ya está usted complacido; que Mariano ha hecho al fin su primer calaverada, tal y como el Supremo Autor de hombres ha dispuesto que la hiciera. Y como usted no es hombre capaz de rebelarse contra la voluntad omnipotente...

—Pero acabe usted: ¿qué pasa?

—Sus hijos se lo dirán, añadió don Lucio dejando franca la entrada, por la cual se precipitaron hasta caer de hinojos ante Martínez, Mariano y la que ya era su consorte: la Dorotea.

Detrás de ellos, y con el pañuelo en la mano y dos ríos paralelos de lágrimas en la cara, se adelantó la señora:

—Perdónales, Martínez—dijo dulcemente á su esposo.

—Perdón, padre—dijeron á su vez los jóvenes, apoderándose, para besarlas, de las recias manos paternas.

—¡Perdonará! ¡Vaya si perdonará!—afirmó el doctor.

—¡Qué desgraciado soy!—exclamó el feliz señor Martínez.

Y un criado de comedor, apareciendo oportunisimamente en la puerta, vino á resolver la crisis diciendo:

—Cuando los señores gusten.

Era la hora del almuerzo.

s. LOPEZ GUIJARRO.

**

Para una desdénosa.

Y tu mirada es fría!

á pesar de que evoco en tu sendero el eco de una vieja melodía;
el eco vago de tu amor primero;
de aquel amor ardiente que tenía frenéticos excesos,
para luego en el éxtasis rendido,
desmayarse en el nido
que formaban mis besos con tus besos.

Y permaneces muda!

y tu frágil memoria,
halla en las inclemencias de la duda,
la salvadora idea que te escuda
de la doliente historia.

De ayer, nada te resta;

lo que fue realidad hoy es un mito;
mas oye á tus desdenes mi respuesta:
en todo corazón vive un delito!

R. BENAVIDES PONCE.

EN LA PAMPA

Para A. Fernández García.

No lejos del corral de la quesera
Y del pequeño lago en la Ribera
Poblada de junciales tembladores;
Cuando derrama el sol su joyería
Se entregan á una extraña algarabía
Garzas blancas y patos de colores!

Como enanos bajeles se deslizan
Sobre las claras ondas que se rizan
De sus plumones al impulso blando;
Y si es que enarcan sus flexibles cuellos
De la aurora á los fulgidos destellos
Semejan flores al azar flotando.

Por el vecino atajo, á paso lento,
Se alejan las vacadas; juega el viento
En el verde pajal de la pradera;
Y en raudal vuelo por el aire flota,
Como fragmentos de una enseña rota,
De pericos la banda vocinglera!

Un alazano de redondas ancas
Muerde jugando á yeguas y potrancas,
Relincha, y donairoso cabriolea;
Mientras persigue con mirada viva
Un alegre ginete á la cautiva
Res que atada á la sogá forcejea!

Recostada en las vigas del tranquero
Lame una vaca el dorso á su ternero
Que á la tierna caricia se extasia;
Y sobre el lago de tranquilas ondas,
El sol desata sus gudejas blondas
Maravillas de rara orfebrería.

P. R. BUSNEGO-MARTINEZ.

Caño de Otucauo, 1904.

DEL «ARTE DE PRUDENCIA» (*)

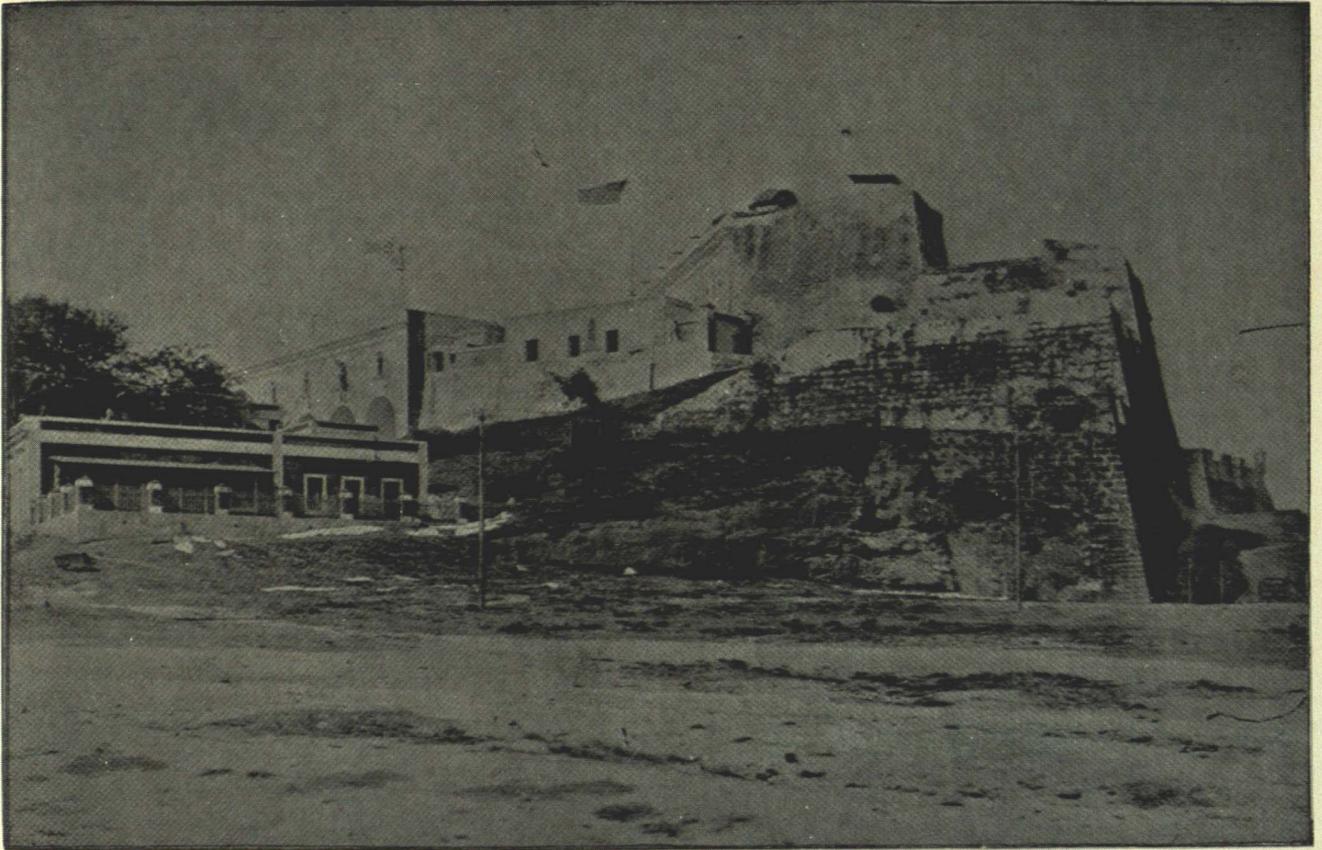
Hombre en su punto.—No se nace hecho: vase de cada día perfeccionando en la persona, en el empleo, hasta llegar al punto del consumado sér, al complemento de prendas, de eminencias: conocer se ha en lo realzado del gusto, purificado del ingenio, en lo maduro del juicio, en lo deseado de la voluntad. Algunos nunca llegan á ser cabales, fatales siempre en algo; tardan otros en hacerse. El varón consumado, sabio en dichos, cuerdo en hechos, es admitido y aun deseado del singular comercio de los discretos.

Naturaleza y arte.—Materia y obra. No hay belleza sin ayuda, ni perfección que no dé en bárbara, sin el realce del artificio; á lo malo socorre y á lo bueno lo perfecciona. Déjanos comunmente á lo mejor la naturaleza, acójámonos al arte. El mejor natural es un culto sin ella, y les falta la mitad á las perfecciones si les falta la cultura. Todo hombre sabe á tocos sin artificio, y ha menester pulirse en todo orden de perfección.

Buen entendedor.—Arte de artes saber discernir, ya no basta, menester es adivinar, y más en desengaños. No puede ser entendido el que no fuere buen entendedor. Hay zahoris del corazón y lince de las intenciones; las verdades que más nos importan viven siempre á medio decir.

Hallarle su torcedor á cada uno.—Es el arte de mover voluntades, más consiste en destreza que en resolución, un saber por donde se le ha de entrar á cada uno: no hay voluntad sin especial afición, y diferente según la variedad

(*) Del *Oráculo Manual ó Arte de Prudencia* ha extractado un asiduo lector de esta revista, algunos de los aforismos que se discurren en esa obra del célebre jesuita español Baltazar Gracian, quien ha sido juzgado como un precursor de Nietzsche y de Schopenhauer y á quien Remy de Gourmont nombra el «Maquiavelo de la vida práctica.» Este honesto pasatiempo de un bibliomano acaso sea del agrado de algunos.



SAN JUAN DE PUERTO RICO: Castillo de San Cristóbal

de los gustos. Todos son idólatras, unos de la estimación, otros del interés, y los más del deleite; la maña está en conocer estos ídolos para el motivar; conociéndole á cada uno su eficaz impulso, es como tener la llave del querer ajeno: las más veces es el ínfimo, porque son más en el mundo los desordenados que los subordinados. Hácele de prevenir el genio primero, tocarle el verbo, después cargarle con la afición, que infaliblemente dará mate al albedrío.

Hombre de espera.—Nunca apresurarse ni apasionarse. Sea uno primero señor de sí y lo será después de los otros; hace de caminar por los espacios del tiempo al centro de la ocasión. La detención prudente razona los aciertos y madura los secretos. La muleta del tiempo es más obradora que la acerada clave de Hércules. El mismo Dios no castiga con bastón sino con sazón.

Saberse atemperar.—No se ha de mostrar igualmente entendido con todos, ni se han de emplear más fuerzas que las que son menester; no haya desperdicios ni de saber ni de valer: no echa á la presa el buen cetrero más rapiña de la que ha menester para darle caza; no esté siempre de ostentación que al otro día no admirará. Siempre ha de haber novedad con que lucir, que quien cada día descubre más mantiene siempre la expectación, y nunca llegan á descubrir los términos de su gran caudal.

Saber negar.—No todo se ha de conceder, ni á todos: tanto importa como el saber conceder; y en los que mandan es atención urgente; aquí entra el modo. Más se estima el nó de algunos que el sí de otros; porque un nó dorado satisface más que un sí á secas. Hay muchos que siempre tienen en la boca el nó conque todo lo desazonan. El nó es siempre primero en ellos, y aunque después todo lo vienen á conceder no se les estima, porque precedió aquella primera desazón. No se han de negar de ron-

dón las cosas, vaya á tragos el desengaño; ni se ha de negar del todo, que sería deshuciar la dependencia: queden siempre algunas reliquias de esperanza para que temple lo amargo del negar; llene la cortesía el vacío del favor y suplan las buenas palabras la falta de las obras.

El nó y el sí son breves de decir, y piden mucho pensar.

Saber usar del deslíz.—Es el desempeño de los cuerdos: con la galantería de un donaire suelen salir del más intrincado laberinto. Húrtase el cuerpo airosamente con una sonrisa á la más dificultosa contienda. En esto fundaba el mayor de los grandes Capitanes su valor. Cortés trata del negar mudar el verbo, ni hay mayor atención que no darse por entendido.

Saber hacerse á todos.—Discreto Proteo: con el docto, docto; con el fatuo, fatuo: gran arte de ganar á todos, porque la semejanza concilia la benevolencia. Observan los genios y téplase al de cada uno; al serio y al jovial seguirles la corriente, haciendo política transformación, urgente á los que dependen. Requiere esta sutileza del vivir un gran caudal, menos dificultosa al varón universal de ingenio en noticias y de genio en gustos.

Arte en el intenciar.—La necesidad siempre entra de rondón, que todos los necios son audaces. Su misma simplicidad, que les impide primero la advertencia para los reparos, les quita después el sentimiento para los desaires. Pero la cordura entra con gran tiento; son sus bastidores la advertencia y el recato; ellos van descubriendo para proceder sin peligro; todo arrojamiento está condenado por la discreción á despeño, aunque tal vez lo absuelva la ventura. Conviene ir detenido donde se teme mucho fondo. Vaya tentando la sagacidad y ganando tierra la prudencia. Hay grandes bajíos en el trato humano, conviene ir siempre calando sonda.

Permitase algún venial deslíz.—Un descuido suele ser tal vez la mayor recomendación de las prendas. Tiene su ostracismo la envidia, tanto más civil cuanto más criminal: acusa á lo muy perfecto de que peca en no pecar, y por perfecto en todo lo condena todo. Hácese Argos en buscarle faltas á lo muy bueno, para consuelo siquiera. Hierde la censura como el rayo los más empinados realces. Dormite pues, tal vez Homero, y afecte algún descuido en el ingenio ó en el valor, pero nunca en la cordura, para sosegar la malevolencia, no reviente ponzoñosa; será como echar la capa al toro de la envidia para salvar la inmortalidad.

Hacerse á las malas condiciones.—Hay fieros genios, que no se puede vivir con ellos, ni sin ellos. Es, pues, destreza irse acostumbrando como á la fealdad, para que no se hagan de nuevo en la terribilidad de la ocasión. La primera vez espantan, pero poco á poco les viene á perder aquel primer horror, y la reflexa previene los disgustos, ó los tolera.

No es necio el que hace la necesidad sino el que hecha no la sabe encubrir.—Hanse de sellar los afectos, cuanto más los defectos. Todos los hombres yerran, pero con esta diferencia: que los sagaces desmienten las hechas y los necios mienten las por hacer. Consiste el crédito en el recato más que en el hecho, que si no es uno cauto sea cauto; los descuidos de los grandes hombres se observan más, como eclipses de lumbreras mayores. Sea excepcional la amistad, el no confiarla los defectos ni aun, si ser pudiese, á su misma identidad: pero puede valer aquí aquella otra regla del vivir, que es saber olvidar.

Bástase á sí mismo el sabio.—El se era todas sus cosas, y llevándose á sí lo llevaba todo. Si un amigo universal basta hacer Roma y todo lo restante del Universo, sea uno ese amigo de sí propio y podrá vivirse á solas ¿quién le podrá

hacer falta si no hay ni mayor concepto ni mayor gusto que el suyo? Dependerá de sí solo, que es la felicidad suma asemejar á la entidad suma. El puede pasar así á solas, nada tendrá de bruto, sino mucho de sabio y todo de Dios.

Saber usar de los amigos.—Hay en esto su arte de discreción: unos son buenos para de lejos y otros para de cerca, y el que tal vez no fue bueno para la conversación, lo es para la correspondencia; purifica la distancia algunos defectos que eran intolerables á la presencia.

Tener un punto de negociante.—No todo sea especulación, haya también acción. Los muy sabios son fáciles de engañar, porque aunque saben lo extraordinario ignoran lo ordinario del vivir, que es más precioso; la contemplación de las cosas sublimes no les da lugar para las manuales, y como ignoran lo primero que habían de saber, y en que todos parten un caballo ó son admirados ó son tenidos por ignorantes del vulgo superficial; procure pues, el varón sabio tener algo de negociante, lo que baste para no ser engañado y aun reído; sea hombre de lo ágil; que aunque no es lo superior es lo más preciso del vivir. ¿De qué sirve el saber si no es práctico? El saber vivir es hoy el verdadero saber.

Saben usar de la necedad.—El mayor sabio juega tal vez de esta pieza, y hay tales ocasiones que el mejor saber consiste en mostrar no saber; no se ha de ignorar pero sí afectar que se ignora; con los necios poco importa ser sabio, y con los locos cuerdo; hácele de hablar á cada uno en su lenguaje; no es necio el que afecta la necedad sino el que la padece; lo sencillo lo es que no la doble, que hasta esto llega el artificio. Para ser bien querido el único medio es vestirse la piel del más simple de los brutos.

Arte de hablar.—Siempre se ha de llevar la boca llena de azúcar para confitar las palabras, que saben bien á los mismos: es el único medio para ser amable el ser apacible.

No perecer de desdicha ajena.—Conozca al que está en el lodo y note que le reclamará para hacer consuelo del recíproco mal. Buscan quien los ayude á llevar la desdicha, y los que en la prosperidad le daban espaldas, ahora la mano. Es menester gran tiento con los que se ahogan para acudir al remedio sin peligro.

BALTAZAR GRACIAN.

GRANO DE MIRRA PARA «DEL OPIO»

de Vargas Vila.

¿Qué diferencia hay entre las cosas vividas y las cosas soñadas? Ninguna. Si la intensidad del sueño fuera tan larga como la de la vigilia, de seguro que esta afirmación no causaría sorpresas. Pero voluntariamente abrimos un abismo allí donde Naturaleza con mano de Artífice piadoso trazó una línea apenas. Es tan así, que si con los métodos aconsejados cariñosamente por Remy de Gourmont disociamos aquellas dos ideas, y sustituimos el abismo con la tela de araña, logramos una concepción clara del vivir que ahora hacemos pesados por cobardía mental. No que la Vida sea sueño, como creía el desventurado Segismundo. Es que en vigilia hilamos en la rueca del Ensueño nuestras propias percepciones, esa multitud de *menues faits*, como decía Taine, constitutivos de la Vida. Soñamos y vivimos en nuestras rápidas horas, sin saber á punto fijo dónde acaba el sueño y comienza la vida. Tal nuestra mente escasa. Y sin embargo, para afeardar los días que medimos sobre

este minúsculo planeta, nos empeñamos en hallar más digna ocupación que forjar sueños. Es decir: no vivimos como debiéramos, hermoheando la existencia, en perpetuo tributo á la Belleza. ¿De quién la culpa? De nosotros mismos, que en afán cotidiano pagamos diezmos y primicias al Análisis implacable. Soñar, soñar, morir, tal es la Vida, afirmaba el autor de Hamlet. Desde luego que el soñar vil no entra en este género de consideraciones de lo suprasensible. De aquí están excluidos *Monsieur Qui Ne Comprends Pas*, y *Le Bon Homme Systeme*.

Si DEL OPIO, este libro encantador de Vargas Vila, tuviera algún fin, fuera de haber sido labrado por el goce secreto del artista, se diría que iba encaminado á realizar los conceptos anteriores, con la magia de las sutilezas de las cosas vistas á través de los vidrios de colores que el opio—ó lo que sea—puso delante de los ojos de él—ojos escrutadores—en las diversas horas de su pensar ó su dormir sabroso. Estos extractos de la Vida, que parecen ofrendas de un espíritu desolidado en un altar de sacrificios en donde se degollaron muchas palomas blancas y se deshojaron muchas rosas encendidas, todos están velados por los tules vaporosos de lo entrevisto en sueños, para que ello sirva de consuelo á las pobres almitas que aún no saben de perfidias, de infortunios, de suplicios y torturas. Visión de sueño, les dice á ellas Vargas Vila, para que no se pongan tristes. Mas bien sabe él, porque los ha vivido, que al pie de cada uno de esos pequeños cantos está estampada con sangre, pero invisible, esta palabra punzadora: *Such is the Life*.

Y las amarguras, las ironías, las deformidades del mundo que alzan en esas páginas sus siluetas turbadoras, pasan como por campos de seda, en la frase flagelada, diáfana, lasciva, así, con serenidad augusta, como al reclamo de las palmas que les son debidas. Crótalos en cestos de flores. *In cauda venenum*. Arte nuevo, que lo sugiere todo, en periodos de cadencias y ritmos extraños, de voces de cristal. Para cada pensamiento un relicario, para cada sensación un cofre de sándalo ó de nácar, que arome, que copie el iris, y que encierre, como un estuche, las gemas de las palabras, bajo la lima nunca ociosa. Allí eso está realizado en lo posible. Obra de poeta es ese libro hermoso en cuyas páginas vibra un alma selecta, así como un laúd en el misterio de la noche, en la llanura extensa y desolada.

Está hecho el libro para llenar horas de recogimiento y de anhelos sin nombre. Lo deshojarán manos rosadas, al amor de los veladores de recalada luz, ó al cariño del crepúsculo, en grata soledad, en esos instantes en que las lecturas embriagan como perfumes. Y reposará después, junto á la esencia preferida, cerca del vaso en donde expiran las flores, con la tarde, allí, bajo los crucifijos de los tocadores, en donde la delicadeza femenina junta cuanto le hace amable la vida. Afortunado el libro. Sólo á los poetas les es dado subir á esos santuarios. Sangre del alma queda regada en el camino porque inseparable compañero del Arte es el Dolor, y aun el triunfo mismo es angustia inaudita. Acabar es una segunda conciencia, dice Altenberg...

Que el libro ande caminos muy largos, que navegue mucho, y que recoja alabanzas á su paso, y loas. Que trace surcos hondos en los campos de Psiquis. Que aprisione en las redes de sus líneas muchos ojos hermosos, y que turbe sueños. Que encuentre tierra buena y hospitalaria en dondequiera que abra las alas. Que lo conserven con amor los que sientan al leerlo las impresiones indefinibles de las cosas bellas, soñadas y queridas. Que perdure.

Así quemó yo un grano de mirra por el libro, mientras que los críticos explican los primores que contiene, y en qué consiste el encanto de esas prosas tersas. Ya dirán ellos de cuanto se oculta á los ojos profanos, y con espacio señalarán el mérito escondido á quien no entiende. A ellos quede la grata tarea de buscar, para enseñarlos á los otros, los granos de oro, las perlas raras; de fijar las génesis de los pensamientos; de poner al alcance de las imaginaciones sencillas las intenciones simbólicas, y, en fin, de marcar la relación que existe entre la obra y el propicio medio artístico en donde se desarrolló, bajo un sol benigno para toda manifestación espiritual, generosa y alta.

Yo arranco de mi jardín invadido por las ortigas un manojito de rosas, de rosas de la altiplanicie lejana, por la cual suspira á veces conmigo Vargas Vila, cuando nos invade el tedio gris de que habla Loris, y las deshojo sobre el libro, muy cariñosamente.

A Herrera Irigoyen debe el autor de DEL OPIO no poco del éxito alcanzado. Este buen Lemère de la juventud pensante de Venezuela, merece, por sus labores nobles en prolongar la patria intelectual más allá de la frontera, el más cumplido de los homenajes. No en vano Vargas Vila le ha llamado en la portada de su libro, alma fuerte.

Los triunfos de los jóvenes cerebrales de Venezuela son inseparables del nombre de este infatigable propagador de las ideas, que en torno suyo agrupa lo representativo de este país en arte y ciencias.

RICARDO TIRADO MAUÍAS.

A LEON XIII

Anciano de inefable sonrisa luminosa,
de blancura hiperbórea y de pálidas manos,
en el profundo seno de los grandes arcanos
como un silente lirio tu espíritu reposa.

Ya te colmó de bruma la Noche Misteriosa,
ya arrojaron su carga tus hombros sobrehumanos,
y la plata fulgente de tus cabellos canos
no irradia bajo el dombo de la iglesia fastuosa.

Humilde Pastor de Almas, grande, mágico y fuerte,
Pontífice y Poeta de versos siderales,
conoces el secreto de la Vida y la Muerte.

Tu gloria revolaba sobre todas las cimas,
y hoy descansa en los negros mármoles funerales
tu frente coronada de rosas y de rimas.

FROILÁN TURCIOS.

DEL OPIO

POR J. I. VARGAS VILA

IV



STOY entre las fauces del abismo, en alta mar, solo, en mi Camarote que vibra dulcemente al beso de las ondas.

La noche se dilata como una sábana de crespones, infinita, en calma;

el gran monstruo ruge, y en su voz de gigante

murmura estrofas y plegarias de inmutable magnitud!

Las espumas surgen sobre la negra superficie, como palomas de ámbar y luego se evaporan como almas de enamorados ausentes, de trovadores idos;

las estrellas, con sus enormes pupilas de luz, miran fijamente, y las nubes—pálidas viajadoras del cielo—se agitan, se confunden, vuelan, con esa fragilidad radiante de las cosas intangibles.

¿Qué secretos guarda el mar en el fondo virgen de sus abismos?

¿Y arriba, el horizonte luminoso, qué nos dice?

¿Por qué vivimos en el misterio sin saber nunca lo que somos?

¿Por qué nos agitamos entre el fastidio de la vida y el temor de la muerte?

¿Este afán que nos devora por averiguar nuestro Destino, es noble ó es inútil?

¿El Dolor dignifica y sirve como de escala para ascender al Ideal, ó nos hace egoístas y crueles?

¿Será generoso y laudable que sacrificuemos á la virtud nuestras pasiones, nuestros placeres, para llevarle á los gusanos de la tumba el acervo de muchos días de angustia, de muchas horas de prueba, de muchas castidades y heroísmos?

¿El sacrificio quién lo recompensa?

¿La famosa doctrina de Epicuro, no será el Evangelio de la Vida?

Si el alma es inmortal, si la materia es transitoria, si lo humano tiene el soplo divino, y la hoja del árbol no se mueve sin la voluntad de Dios, ¿porqué no vivimos á la existencia todos con la misma fe, con la misma energía, para saber esperar la hora del triunfo?

¿El instinto hacia el Bien, ó hacia el Mal no es orgánico?

¿Es el hombre dueño de sus acciones?

Ah! los Misterios!...

Y mientras combaten la Razón y la Fe, sigue la Humanidad hacia lo Desconoci-

do; ebria de errores; de caída en caída; sin hallar el camino; desangrada y doliente; llenos de lágrimas los ojos, y de sonrisas los labios; triste y alegre; ataviada con sedas y harapos, bella y deforme; generosa y ruin; perfumada y hedionda, como un sepulcro cubierto de flores!

Estoy entre las fauces del abismo, en alta mar, solo, en mi camarote que vibra dulcemente al beso de las ondas, escribiendo estas líneas para tí, amada mía, que vives en la amargura de mi ausencia, y sufres la crueldad abrumadora de mi escepticismo;

para tí que has padecido mis dolores, que has endulzado mis penas, y que sabes que te amo;

para tí, que conoces mi alma, como las avenidas de tu jardín;

que has cultivado las rosas de mi cariño, sin herirte con sus espinas;

que sabes lo que dicen los lirios de mi fantasía, los claveles de mi pasión, las violetas de mi desdén, los heliotropos de mi vanidad, y los grandes lysés blancos de mis tristezas;

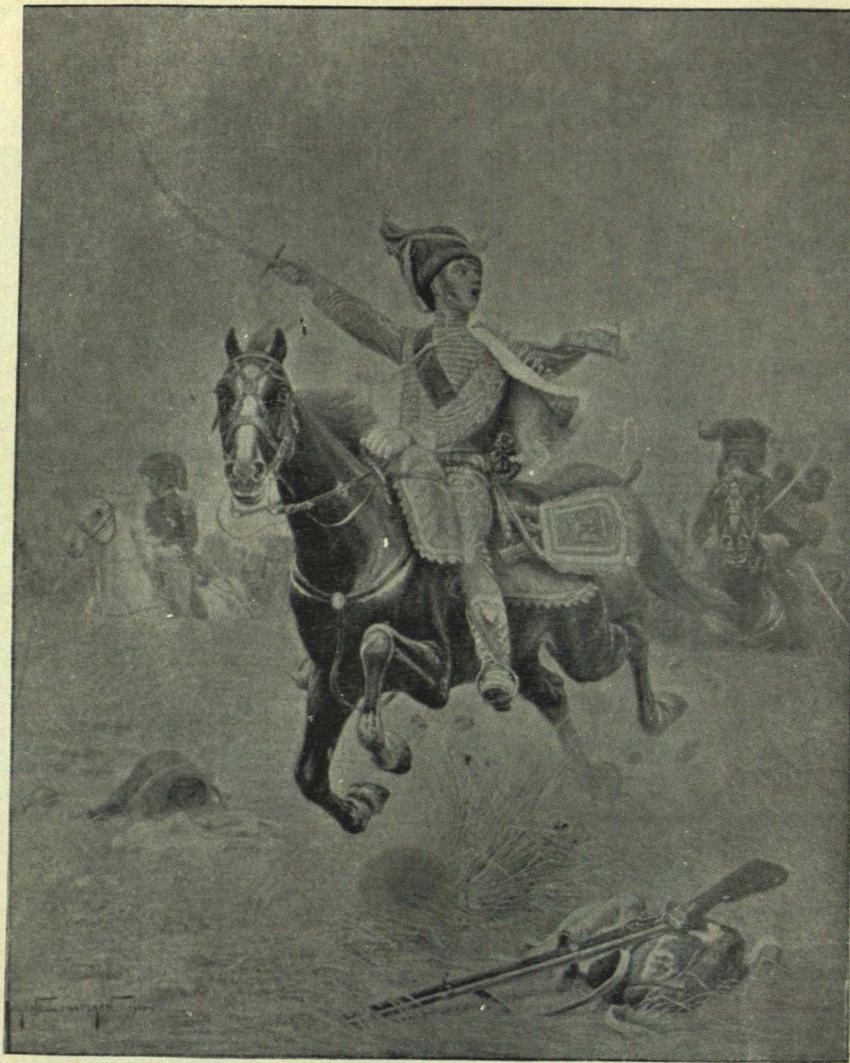
para tí que has dominado con tu dulzura mi voluntad, con tus lágrimas mis odios, con tus súplicas mis corajes;

para tí, que has hecho de mi corazón el santuario de tus dolores, de tus sacrificios, de tu fe—que ha resistido los ingentes atropellos de mis dudas—y de tu amor, que ha llevado con humildad los agravios de mis extravíos.

En estas líneas que te ofrezco al través de los mares, como un tributo de viajero amante, trasfundo mi espíritu que irá—como una flor marina, como una gaviota gentil sobre las espumas del Océano—á tu patria muy bella, donde la luz es más diáfana, porque allí fulgen tus ojos, tus admirables ojos de zafiro.

Recibe, oh! mi novia ideal, noble amiga de mis horas de sufrimiento, el beso de mis labios amantes, mustios ya por el hielo de tu Ausencia!

.....
CUANDO EL SUEÑO SE ALEJÓ ESTABAN HÚMEDOS MIS OJOS Y UNA LAXITUD DOLOROSA ME INVADÍA EL CEREBRO; PENSÉ CON AMARGURA EN EL HOGAR LEJANO, Y EN LA MUJER AMADA!



MURAT. — Cuadro de E. Chaperon

LA RISA DE LA MUERTE

I

O me encontré aquella tarde con el hombre que nunca había sonreído.

Le examiné un momento á la luz del amarillo crepúsculo. Era la suya, en verdad, una

figura singular. Alto y seco, de profusa melena y largas manos nerviosas. Su rostro imberbe, áspero, de duras facciones, dejaba en quien lo veía una vez, un recuerdo imborrable. En aquel semblante todo era acerbo, desde la frente estrecha y deprimida hasta el mentón agudo é irregular. Bajo el arco gris de las cejas brillaban extrañamente sus ojos de acero; ojos irónicos, de mirada equívoca, que parecían burlarse de todo, y que, sin embargo, se morían de lástima. Sobre la boca, formada de dos finas láminas de carne, la nariz, de forma judaica, daba á aquella fisonomía pétreo una expresión cómica y lamentable.

II

Después, ya en su cuarto, el hombre extraño asombró mi espíritu.

La habitación tenía una lobreguez insólita. Simple y desnuda como la celda de un monje, mostraba en un ángulo una estrecha cama de hierro, y en el centro una mesa llena de objetos extravagantes, coronados por una calavera.

III

Por la angosta puerta penetraban las últimas lumbres de la tarde. El hombre encendió una vieja lámpara....

—Después de todo—exclamó con su voz metálica—no encuentro motivo para vuestro asombro. ¿Qué de extraño tiene que yo no ría nunca?... Por el contrario, veo eso muy natural. Cuarenta años he vivido, y os aseguro que nada he encontrado en el mundo digno de una sonrisa. De niño causaba espanto á mi madre la eterna inmovilidad de mi semblante. Y ya hombre nadie puede verme sin sentirse poco menos que horrorizado. Lo que me da sobre todos mis semejantes una superioridad de la que estoy satisfecho. En estos míseros tiempos de decadencia, la risa se ha vuelto una enfermedad contagiosa. La risa antigua tenía en su abono que era más pura y discreta. ¿No os parece? De todos modos, yo no la disculpo. Para mí todas las risas son iguales. Los que rien mucho son unos imbéciles. La risa no es reveladora de salud moral, ni de benevolencia del corazón, ni siquiera de maldad instintiva. Es simplemente un ruido morbosos, ó, si queréis, la demostración precisa de todo lo superfluo, miserable y banal que se revuelve en el organismo humano. No hay risas buenas ó malas, finas ó vulgares: todas revelan igual grado de estupidez. Os juro que nada me exaspera tanto como oír una carcajada. El hombre que ríe á carcajadas creedlo—es un sér inferior. Yo no he conocido el amor, ni he tenido

un amigo, á causa de esto. Jamás he encontrado una mujer que sepa guardar silencio. Ni un hombre en el que en seguida no haya descubierto un necio. La frase es amarga; pero no por eso deja de ser cierta.... ¿Queréis conocer el único episodio de mi vida que reviste algún interés?... Pero juradme, previamente, que sabréis guardar el secreto.... ¿Juráis?... Bueno! Pues oid:

IV

Hace ya mucho tiempo que sucedió lo que os voy á contar. Tenía yo veinte años. Cierta noche conocí á un joven que me impresionó favorablemente. Esto en mí es una cosa estupenda, pues por lo general todos los hombres me son antipáticos y me inspiran profundo desprecio. Yo le causé igual impresión—según me lo confesó después; y nos hicimos íntimos amigos. El motivo primordial y quizá único de nuestro afecto, fué, sin duda, la semejanza de nuestros caracteres. El era grave y taciturno; apenas sabía sonreír. Llamábase Hipólito. Odiaba, como yo, las ruidosas manifestaciones exteriores; aunque gozaba íntimamente con todo aquéllo que afectaba su espíritu de una manera agradable. Era un buen muchacho que amaba la meditación y el análisis, y que, exento de toda vulgaridad, gustaba de ver la vida por su lado serio. Considerábase feliz porque podía satisfacer á su antojo la única pasión que le dominaba: la de viajar. Cada dos ó tres años visitaba remotos países, de cuyos recuerdos estaba llena su memoria. Gozaba oyéndole hablar de las regiones hiperbóreas, en donde el oso blanco tiene sus cavernas; ó de las tierras calcinadas por el sol africano; ó de las noches serenas á las márgenes del Nilo; y más que todo, de la lejana Oceanía, con su cielo de zafiro y sus islas pobladas de perfumes salvajes....

V

Un año duraba nuestra amistad, sin que en ese tiempo el más leve desagrado hubiera ocurrido entre los dos. Un cariño sincero y un respeto mutuo llegaron á unirnos con tal fuerza, que nos considerábamos ligados para toda la vida. Jamás una broma se cruzó entre nosotros.

Pero hé aquí que de improviso el carácter de Hipólito cambió de un modo radical. Olvidando por completo las confidencias que yo le hiciera acerca de mi temperamento y de la rareza de mis gustos, empezó á contrariarme abiertamente. Cambió en poco tiempo sus modales para conmigo. Su voz se hizo irónica y su gesto burlesco. Buscaba frases agudas para ridiculizarme. Reía continuamente á carcajadas. Era su risa hiriente y venenosa la que me ponía fuera de mí....

Quando le interrogué acerca del cambio de su conducta, llegó á lanzarme en pleno rostro una injuria cáustica, que yo guardé en el fondo del alma. Desde entonces procuré evitar su compañía. Pero me fué imposible lograrlo, porque él dió en perseguirme diariamente, á todas horas, para hacerme objeto de sus crueles sátiras. Apenas me veía, soltaba una carcajada, y yéndose hacia mí:

—¿Por qué tan serio?—me decía. ¿Vas

á algún entierro? ¿Ha muerto tu padre?....

Y reía como un loco; mientras yo le miraba friamente, sin que se alterara un solo músculo de mi rostro; pero devorado por una horrible cólera interior....

VI

Un odio lacerante y mortal empezó á germinar en mi corazón. El sueño huyó de mis ojos y pasaba los largos insomnios fraguando un sombrío plan de venganza. Hipólito tendría que expiar de una manera tremenda sus burlas acres y sus continuos insultos.

La noche anterior había llegado á comunicarme su próximo viaje.

—No te entristezcas por mi ausencia—me dijo con su acento burlón. Pronto he de volver para que continuemos nuestra vida: tú huyendo de mí, yo persiguiéndote. Si he de serte franco, te diré que lo que más falta va á hacerme, es no ver las expresiones de tus cóleras mudas cuando yo te dirijo la palabra. La bilis te ahoga. La ira hace que tu cara de muerto cambie de color siempre que yo río. Quisieras devorarme.... con los ojos. Y esto me hace gozar intensamente. Eres un redomado mentecato. Pero debes saber que, á pesar de la lástima que me inspiras, he de hacerte rabiar hasta que revientes.

—Ten cuidado—exclamé ciego de ira. No expondras á tantas pruebas mi paciencia, porque si llego á perderla puedo obligarte á hacer un viaje más largo que el que tienes en proyecto.... Te aconsejo que dejes de venir á fastidiarme, si aprecias en algo la vida.

—Bah!—murmuró él. Te conozco y desprecio tus amenazas. Eres un cobarde, incapaz de vengar una injuria....

Y salió de mi cuarto lanzando una carcajada, que acabó de despertar la fiera salvaje que dormía en mi naturaleza.

VII

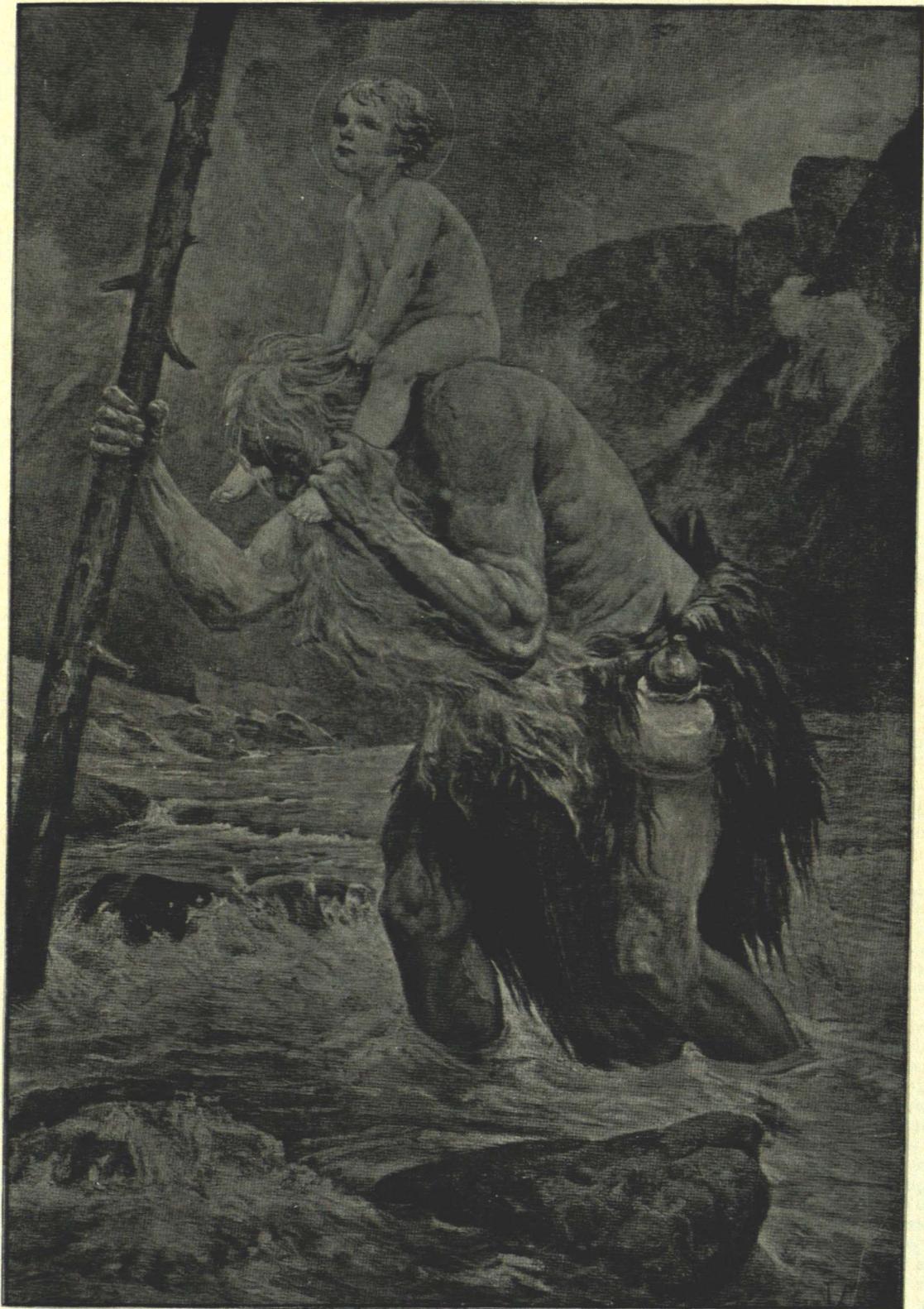
Aquella misma noche, provisto de los instrumentos necesarios, comencé á abrir una fosa en un ángulo de esta habitación. Para trabajar sin temor de ser oído, aprovechaba las altas horas cuando todo duerme á nuestro alrededor. En cuatro grandes esfuerzos logré terminar una sepultura de dos metros de profundidad por uno y medio de largo, cuya tierra fué colocando en grandes sacos en la pieza contigua, que véis á la derecha. Concluido mi trabajo, cubrí la abertura con dos gruesos tablones y coloqué sobre ellos algunos objetos de mi uso diario.

Después compré un rollo de cuerdas y una botella de ajeno. En una botica, de cuyo dependiente era viejo conocido, obtuve cierto polvillo que coloqué con sumo cuidado en uno de los vasos que brillaban sobre mi mesa.

Hechos estos preparativos, esperé.

Ya empezaba á creer que Hipólito había partido sin despedirse de mí. Hacía una semana que no se presentaba en mi cuarto. Pero una noche, como á las once, mientras yo leía de codos sobre la mesa, oí que llamaban á la puerta. Mi corazón empezó á saltar. Abri. Era Hipólito.

Desde el primer momento llamó mi atención su aire grave, su severo aspect-



SAN CRISOSTOMO. — Por Joh. Mogk

to de otro tiempo. Empezó á hablar con voz profunda y triste...

—Te debo una explicación—me dijo—y hoy, en la víspera de un largo viaje, vengo á dártela. Te ha extrañado mucho el cambio de mi conducta, ó, más bien, de mi carácter, desde hace algún tiempo. Y, sin embargo, la razón es tan sencilla, que no sé cómo ha pasado inadvertida para tí. Tú sabes el horror que siempre me ha inspirado el embriaguez. Pues bien, sin apenas darme cuenta de ello, dejándome llevar por una pendiente peligrosa, me he embriagado casi diariamente. Sólo que he cuidado mucho de no perder por completo la razón, y de que, fuera de mis palabras, nadie notara en mí, de ese horrible vicio, la más ligera señal. Hé aquí, pues, la causa única de mis continuas groserías para contigo. Perdóname. Y cree que en el fondo de mí sér te considero como el mejor de mis amigos.

Yo le miraba de hito en hito. La fría expresión de mis pupilas le asustó. Para calmarlo, le abracé afectuosamente.

—No dudaba de que algo anormal te ocurría para que así procedieras conmigo—exclamé al fin. Pero confiaba en la nobleza de tu espíritu y en el recuerdo de nuestra antigua amistad para esperar que los desagradables incidentes que entre los dos han pasado tendrían una satisfactoria explicación. Por mi parte—añadí—los he olvidado. Reanudemos, desde ahora, el afecto fraternal que nos unió al poco tiempo de conocernos.

Y para celebrar nuestra reconciliación, traje la botella de ajeno y las copas. Yo mismo arreglé la suya, poniendo en ella el agua necesaria.

Después de apurarla, él hizo un gesto de repulsión.

—Este absinthio tiene un sabor acre—murmuró.

Y se quedó mirándome profundamente.

Yo no hice caso de sus palabras, y mirándole á mi vez, apuré mi copa en silencio.

Media hora más tarde, mi amigo dormía con la frente apoyada sobre la mesa.

VIII

Entonces, levantándolo con cuidado, lo tendí sobre la cama. En seguida ligué fuertemente sus brazos por detrás, envolviendo, por último, todo el cuerpo con las cuerdas, de tal modo, que le fuera imposible hacer el más débil movimiento.

Luego separé los tablones que cubrían la fosa y reanudé mi lectura.

Transcurrieron dos horas. Hipólito abrió los ojos, y al verme se puso á reír con una risa estridente y hueca que exasperó mis nervios.

—¿Qué me pasa?—gritó. No puedo moverme. Estoy embriagado. Y cuando me hallo así, quisiera reír siempre.... Ya reiré á mi gusto en el largo viaje que voy á emprender....

—Sí—repetí yo. Ya reirás á tu gusto en el largo viaje que vas á emprender.

Pero no quise seguir oyéndole, porque su voz me hacía daño.

Amordacé su boca con un pañuelo; y sin fijarme en sus ojos que bailaban horriblemente dentro de sus órbitas—al comprender, por instinto, de lo que se trataba—lo tomé en los brazos y lo puse á un lado de la fosa.

Y ya listo para la tarea final, lo miré cara á cara durante un segundo, que me

pareció un siglo. Una mueca horrorosa de angustia y de terror había contraído sus facciones, y sus ojos me miraban con una expresión sobrehumana de humildad y de súplica. Mi corazón permaneció tranquilo. Con un ligero impulso hice rodar el cuerpo en la negra oscuridad. Al caer produjo un ruido sordo que se extinguió al momento.

—Buen viaje!—grité—inclinándome sobre la fosa.

Y vacié en su fondo el primer saco de tierra.

Escuché un débil gemido. Nada más.

Al amanecer terminé el lúgubre trabajo. De él no quedaba ni un pequeño vestigio; y para evitar la más remota sospecha coloqué la cama en el ángulo fúnebre. Allí se encuentra desde hace veinte años.

IX

Ahora oid el final.

Pasado el décimo aniversario de aquella noche, me puse de nuevo á la obra. Volví á abrir la sepultura de mi amigo y extraje su calavera. La limpié cuidadosamente y luego adapté á sus mandíbulas un resorte ingenioso de mi exclusiva invención.

En las negras horas en que el tedio me acosa, me divierto á mi manera, oyendo reír á mi pobre Hipólito.... Antes me incomodaba su risa; ahora me distrae. Ya veréis.

Y tomando entre ambas manos la calavera que coronaba la mesa, la movió de tal modo, que la hizo producir un ruido seco y agudo, una especie de gemido continuado, que de pronto hacíase áspero y doloroso hasta la angustia, para luego atenuarse y crecer de nuevo en intensidad. Era un insólito rumor macabro, que no tenía nada de humano; un crujido monótono que hacía vibrar los nervios; algo inexpresable y terrible, simple y estupendo, que llenaba de espanto el espíritu y el cuerpo de escalofríos....

Cansado de mover su horrible instrumento, el hombre extraño guardó silencio.

Yo le miré con asombro. Pero no temblé bajo su máscara impasible.

—Es la risa de la Muerte—dijo sencillamente.

FRUILLÁN TURCIOS.

ANHELO

A ALFONSO FERNÁNDEZ GARCÍA

El agua del remanso mira al cielo en las noches, cubrirse de fulgores, y, bajo de los áureos cundiamores, el agua tiembla de divino anhelo.

El alma del cristal sufre en el suelo inclemencias, horras y dolores; y, viendo los lejanos esplendores...., se estremece con hondo desconsuelo.

Pero á los cundiamores vacilantes que sobre el agua tienden los aurinos cofres llenos de gemas carmesíes,

llegan los turupiales deslumbrantes y calman los anhelos cristalinos con un riego fulgente de rubíes.

B. VALLENILLA LANZ.

1904.

EN INVIERNO:

Cae la lluvia inconsolable y fina como lágrimas dolientes y sutiles, sobre el fondo de la suave muselina de las hojas, que diseñan sus perfiles;

Se arrebujá desdenosa la neblina en las cimas de los montes altaneros y viriles, y en los flancos de la indómita colina las escarchas irguen mudas el primor de sus marfiles;

La mañana es un sudario trasparente que amortaja de gris pálido el aspecto de las cosas y las baña con dulzura, en tristeza decadente;

Sueña el Sol entre las brumas del vacío.... y la lluvia hiere fina el incendio de las rosas que angustiadas se doblegan por el hálito del frío

J. I. VARGAS VILA.

VERSOS SENCILLOS

A la memoria de Martí

Caso raro, incomprendible, que nadie explicarlo intente, porque parece imposible: ¡ un Sol que murió en Oriente !

«Quiero patria para todos» dijo, erguido en su corcel, «Patria libre».....; y ya tenemos Patria todos, menos él !

Iba en la paz por la tierra buscando siempre un amigo, un hermano.....; y en la guerra fué á buscar al enemigo !

¡ Si estoy próximo al cañón y hubiera tenido alas, voy á detener las balas con mi propio corazón !

Sé que dejó triste huella al pasar, mas.....; no sé cómo aquel pedazo de plomo pudo alcanzar una estrella !

FÉLIX CALLEJAS.

CATALINA DE MEDICIS

«Miraba con severidad á Leamus á quien amaba; en cambio sonreía á los Guisas á quienes odiaba de muerte.»

Honorato de Balzac.

Dulce y cruel la sonrisa; la mirada certera, la mirada que tuvo la seducción divina, un sortilegio mixto de arcángel y pantera, la suavidad más honda, la perversión más fina.

El gesto firme y grave; la faz en primavera; un luto regio exalta su languidez felina, donde hay fascinaciones de núbil hechicera y lívidas blancuras de daga florentina.

Alma suprema y honda del terrenal contraste, ¿puede saberse el nombre del pálido que amaste y luego, en la tortura, forzada escarnecías ?

Reina, con alma de ángel, y corazón de roca, ¡ ay ! cuántas veces tiene que silenciar la boca, lo que jamás dió penas y siempre dió alegrías.

EMILIANO HERNANDEZ.

México, setiembre de 1904.

RICARDO TIRADO MACIAS

No voy á fijar una alma.—mariposa de oro que vuela por el jardín del arte,—con curiosidad de literato, bajo las claras vitriñas, con el alfiler de la crítica. Temo que en mis manos torpes se ajen las alas, y muera la seda en donde el iris puso su más fina perla; dudo que mi vista no sorprenda la magia de sus matices. No haré, pues, crítica. Voy á hablar de un poeta con alma de poeta. No le tomaré la lección de contrapunto al Ruisenior. Escucharé su música, en la noche, bajo el velo de plata de nuestra señora la Luna.

Este ruisenior se llama Ricardo Tirado Macías y nació en un sonante bosque de laureles de Colombia. Pero oigamos el canto:

AL PASAR

Como una flor rosa de un ensueño de gloria,
Y envuelta en la luz tenue del moribundo día,
Serena y pensativa, pasaste en la victoria
Que iba arrastrando un fuerte tronco de Normandía.

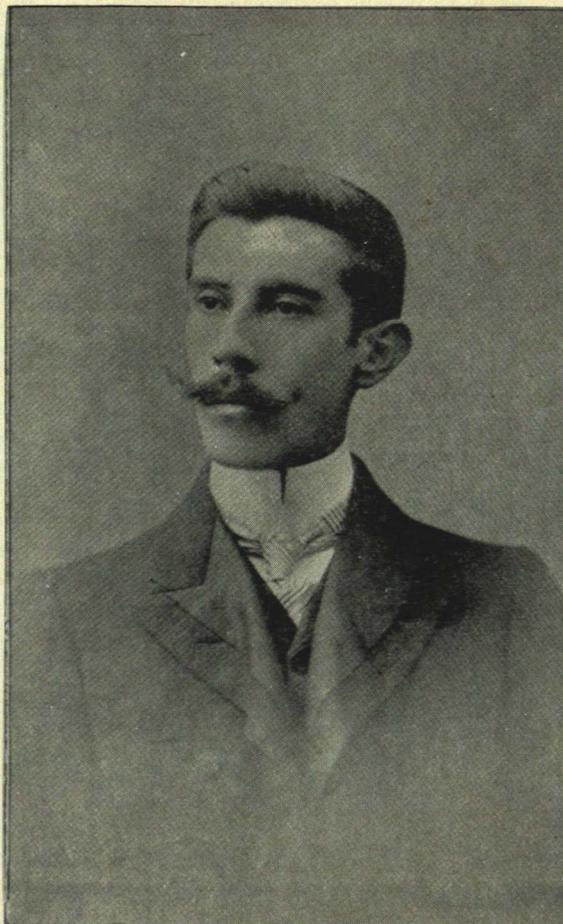
Y avaro de la lumbré de tu pupila inquieta
La recogí con hondo carfio en mi interior,
Mientras que se borraba tu artífica silueta
Bajo el dombo de acacias y castaños en flor.

Y seguí entre el tumulto con fervoroso empeño,
Y huíste, encantadora visión crepuscular,
Cual la sombra de un ave sobre un lago risueño,
Cual un copo de espuma sobre un pérfido mar.

Y á tí tiendo los brazos en la insondable sombra
Que domina el sendero por donde errante voy.
El corazón te llama, y el labio no te nombra,
Porque no sé quién eres; ni tú sabes quién soy.....

El canto es bello y es triste.
En esa fina ánfora de poesía labrada con buril de artista hay una muy densa gota del misterioso vino del alma.

Este poeta es un hermano de los buenos poetas jóvenes de Colombia; de esa última generación, briosa y brillante, de



RICARDO TIRADO MACÍAS
Cónsul General de Colombia

la falange de Sanín Cano, Guillermo Valencia, Julio Flores, Londoño y Grillo, que hoy vierten á manos llenas las se-

millas de oro de las ideas en los surcos que abonó ayer con sangre la barbarie de la guerra civil.

Tirado Macías, no pudiendo suscribirse á las conmociones políticas de su país, liberal por temperamento y por ideas, amarró con las cuerdas de su lira su morral de insurrecto y se hizo soldado de la última revolución. Pagó su tributo á la Quimera fatal que también á nosotros nos devora. Pero, soy partidario de estos hombres de líricos arranques. Me entusiasman estos poetas á quienes no les estorba la lira para sentirse hombres, para correr al peligro y ofender la vida si necesario fuere, y si el ideal lo reclama. Muy lejos de esos otros que más parecen músicos de serrallo; los cuales viven injuriando la noble flor de la rima con el contacto de sus dedos femeniles, mientras los aletarga la blandura del cojin de seda y les emboita el alma el humo capitoso de la mirra. La poesía ha de vivir de sangre, de valor, de dignidad, de honra.

Tirado Macías representa hoy á su patria en Venezuela, como Cónsul general.

El Director de EL COJO ILUSTRADO, atento siempre á consignar en las páginas de su Revista, todo lo que tienda á enaltecer el nombre y el honor de la América hispana, presenta hoy á sus lectores, en la Galería de Escritores y Poetas, el retrato del doctor Ricardo Tirado Macías.

Yo, poeta, junto á tu nombre pongo un laurel.

1904.

A. FERNANDEZ GARCIA.

«LIGA LATINO-AMERICANA»

La prensa diaria tiene ya informados á nuestros lectores de que el 19 de este mes quedó constituida en esta capital una Asociación que, con el título de estas líneas, se propone hacer propaganda al pensamiento de unión de los países latinos de la América.

La instalación de este Centro se efectuó en los amplios salones superiores del *Grand Hotel*. El brillante concurso de periodistas, literatos y representantes de todos nuestros gremios intelectuales fue presidido accidentalmente por el señor don Federico Alcalá, quien abrió aquella notable sesión con estas palabras:

«Señores:

El motivo que nos reúne en este momento no puede ser más plausible, ni más patriótico. El señor Herrera Irigoyen, Director de EL COJO ILUSTRADO, ha tenido la idea de fundar en esta capital un Centro de Asociación intelectual, culta é ilustrada cuyo fin sea efectuar la más decidida propaganda al pensamiento de unión de los países latino-americanos, bien por conferencias periódicas, ó bien por la Prensa en general donde pueda haber extenso campo para todas las ideas, en el sentido deseado.

Parece superfluo encarecer todo el estímulo, el apoyo y el aplauso que mere-

ce y reclama tan feliz pensamiento, de la parte de una sociedad como la nuestra, tan espiritual, progresista é inteligente.

El señor Herrera Irigoyen ha querido invitarnos esta noche, para dejar establecidas las bases y forma del proyecto; haciéndonos asistir á la primera Conferencia sobre unión latino-americana, tema que va á tratar uno de los redactores de EL COJO ILUSTRADO, el señor Eloy González. Tiene la palabra el señor González.»

Este inició su Conferencia,—que insertamos á continuación,—aludiendo en breves palabras á la intención y propósitos que animan á la Dirección de EL COJO ILUSTRADO, al proponer á los representantes de Venezuela ilustrada y culta la constitución de la *Liga Latino-americana*.

Terminada la Conferencia, y á propuesta del señor Ramón B. Luigi, se procedió á elegir la mesa de la Asociación, la cual quedó constituida así:

Presidente: señor J. M. Herrera Irigoyen.

Vicepresidentes: señores Federico Alcalá y Pedro-Emilio Coll.

Secretarios: señores Eloy G. González, Alejandro Fernández García y José Ignacio Vargas Vila.

Vocales: señores Gumersindo Rivas, Diógenes Escalante, Andrés Mata, Laureano Vallenilla Lanz y Gonzalo Picón Febres.

TELEGRAMA AL GENERAL CASTRO

Telégrafo Nacional.—De Caracas, el 20 de setiembre de 1904.

Señor General Cipriano Castro.

Tengo á honra participar á usted que anoche, con el concurso de numerosos representantes del pensamiento y de la intelectualidad patria, y apoyados en la fuerza moral que usted presta á toda idea de trascendencia nacional, se ha constituido en esta capital una Asociación titulada «*Liga Latino-Americana*,» cuyo objeto es hacer propaganda por medio de la prensa, de conferencias ó cualquiera otro, al pensamiento de unión de los pueblos latinos de América, como lo insinuó usted desde el año pasado al señor Ministro de Chile.

La «*Liga Latino-Americana*» eligió del seno de sus concurrentes, la siguiente mesa: Presidente, el suscrito; 1º y 2º Vicepresidentes, Federico Alcalá y Pedro-Emilio Coll; Secretarios: Eloy G. González, J. I. Vargas Vila y A. Fernández García; Tesorero, Miguel Herrera Mendoza y Vocales: Gumersindo Rivas, Diógenes Escalante, Andrés Mata, L. Vallenilla Lanz y Gonzalo Picón Febres.

Soy respetuosamente de usted atento servidor y amigo,

J. M. HERRERA IRIGOYEN.

CONTESTACIÓN

Maracay: 21 de septiembre de 1904.

Señor Presidente de la Asociación «Liga Latino-Americana» y demás miembros de ella.

Con satisfacción he visto la participación que me hacen de haber sido instalada en esa ciudad la Asociación *Liga Latino-Americana*, a fin de hacer propaganda sobre la unión americana; y todo ello secundando los grandes, nobles y elevados propósitos que tuve yo al dirigirme al señor Ministro Herboso, con motivo de los sucesos que para entonces se ventilaban entre Venezuela y Colombia. Parece como si Venezuela hubiera sido predestinada para servir de pedestal a la obra de la grandeza y libertad de un Continente.

Vemos, en efecto, que fue ella la que a principios del siglo pasado inició la obra de la Independencia Americana, y vemos así mismo, consumado el hecho de que es ésta la que inicia hoy la obra de la unión más perfecta y cabal que debe existir entre las Repúblicas de un mismo continente, que es como si dijéramos, de la Nación más grande y poderosa del Orbe, bajo la forma ya indicada por mí, ó de una Confederación. De modo que el paso dado por ustedes en tal sentido, y con tan patriótico propósito, no sólo tiene mi aprobación, sino que por medio de este telegrama les llevo mi voz de aliento, a la vez que mi felicitación más calurosa. En efecto, aparte de la satisfacción que tendrán ustedes por el cumplimiento de un deber, tendrán siempre la gloria de haber constituido la primera Junta patriótica, no sólo de la República, sino del mismo continente a quien se le invita a beneficiarse de la grandeza de la idea. De modo que con resultado ó sin él, les quedará la inmensa satisfacción de haber concurrido con su importante esfuerzo, a la realización de la idea más grande del siglo, que servirá de pedestal a la obra de la grandeza y prosperidad del Continente Americano.

Soy de ustedes amigo y compatriota,
CIPRIANO CASTRO.

UNION LATINO-AMERICANA

Primera conferencia en Caracas, el 19 de septiembre de 1904.
POR ELOY G. GONZÁLEZ
(De la Redacción de EL COJO ILUSTRADO)

Una voz, grave y solemne, más que la poderosa de la patria, y que acaso no sea, en verdad, sino ella misma;—inmensa, como que está contenida en siglos de historia magnífica, en generaciones de hombres admirables, en mundos que arrojan con la dalmática injuriosa de sus suelos la mitad más férvida del dorso de la Tierra;—la voz despotica y bravía de los intereses, del porvenir, y de la vida de una raza, genitora de maravillas y primogénita de los anales humanos, suena ahora su imperioso clarín guerrero al oído de los pensadores, de los políticos y de los Jefes de Estado de la América Latina; y nos pone de piés, para que nos digamos ser ya el tiempo urgido de comenzar á cumplir un deber perentorio de salvación, y aun de decoro humano.

Acontecimientos que levantan su enérgico relieve sobre las atenciones de la política mundial,—y cuya trascendencia será el objeto de estas entrevistas,—han hecho decir en estos días á un periodista de Caracas, cuánto

va creciendo la necesidad de unión definitiva de los pueblos de descendencia latina (1).

Y hechos recientes, cuyas palpitaciones están ondulando todavía por el organismo político y moral del Continente, nos establecen á nosotros,—venezolanos,—en el honor y en la obligación de prioridad y de vanguardia; ya que han sido los más decididos en la verdad de este empeño, el señor General Cipriano Castro y la Nación que gobierna.

Así lo aseguró el primero al Excmo. Señor Herboso, Plenipotenciario de la República de Chile en nuestro país. Decíale el señor Presidente, en diciembre del año último:

«.....se hace necesario é indispensable que sin pérdida de tiempo procedamos á dar calor á la idea, á divulgarla por medio de la prensa y por cuantos otros medios hoy á mano, á fin de que ella se realice. Venezuela, aseguro á usted, que siempre estará lista para ello (2).

Veamos, pues, cuáles son y en dónde están fijos los términos del debate, como puntos generales de una serie de estudios y medios de propaganda que me permito proponeros, con el objeto de que llegue este empeño hasta lo que pudiéramos llamar el sistema de fuerzas de la opinión pública, y de allí al sistema de elementos de acción práctica que poseen los Gobiernos latinos de la América.

I. LA CUESTIÓN LATINA EN EL MUNDO

a.—Raza.—Teoría de Ward.—Diferenciación é integración sociales.—Antecedentes.—Actualidades.

La cuestión latina es, primordialmente, una cuestión de raza.

Cualesquiera que sean, en este sentido, los postulados científicos; cualesquiera que sean las conclusiones, siempre provisionarias, á que ellos conduzcan; los descubrimientos y las investigaciones, las observaciones y deducciones de la Sociología, no podrán aún formalizar un criterio definitivo, que haga absolutamente aceptables las teorías de *diferenciación* y de *integración sociales*, que en el mundo científico contemporáneo cuentan con abogados tan ilustres y eminentes como el sabio Ward. [3]

Si la hipótesis general del sociólogo americano puede ser aplicada, sin salvedades de detalles, á alguna de las grandes razas indicadas para una influencia primaria del mundo, es, precisamente, la raza latina la que ofrece hoy menos accidentado y en mejores condiciones de explotación especulativa. ese campo de aplicaciones.

Me será disimulado que, en obsequio de la noble benevolencia de los que me oyen, discorra discrecionalmente por los parajes que prometan una amenidad relativa en esta excursión, á fin de despojarla,—sin daño esencial,—de las asperezas, del tedio, y de la marcha fatigante de una cuestión estrictamente científica.

Decía, pues, que aplicando al espectáculo actual de la raza latina, un criterio análogo al de Ward en sus trabajos sociológicos, estamos asistiendo á las postreras manifestaciones del primer período; como si dijéramos, nos estamos preparando para realizar la integración de nuestra familia étnica.

Con vuestra vastísima cultura en asuntos de política mundial; con vuestra copiosa información en acaecimientos de historia contemporánea; con vuestro fino espíritu de apreciación y vuestras eruditas preparaciones para el juicio universal que los pen-

(1) *El Constitucional*, número 1115.

(2) Carta del señor General Cipriano Castro al Excmo. Señor Don Francisco J. Herboso, etc., etc.,—4 de diciembre de 1903.

(3) *La diferenciación et l'intégration sociales. Une utopie socialiste*, Paris, 1903.—*Annales de l'Institut International de Sociologie*, t. IX. *The American Journal of Sociology*, mayo de 1903.—Cit. de Adolfo Posada.

sadores están obligados á sustanciar hoy, os ruego que seáis mis sabios conductores, en esta rápida travesía y breves incursiones que os invito á realizar por cuantos son actuales campamentos y hogares de nuestros hermanos latinos sobre el planeta.

Sabéis que vamos á cruzar mares en cuyos pozos de anclaje riman amenazantes el poema de la soberbia poderosa, las formidables unidades de las escuadras modernas. O mares alevés, á cuya pérdida esmeralda rayan las quillas de los monitores, que prosiguen su tarea corsaria, disfrazada de reparaciones á las susceptibilidades del nuevo Derecho, creado por la diplomacia *imperialista*. O mares que musitan una ascética tristeza, encastros en sus radas, repasando con sus olas sploticadoras los granos de las cámulas bloqueadoras. O mares hirvientes, cuyas ondas sueñan con explosiones de gruesas lonas bajo tinieblas, al sacudir de los cañones.

Sabéis que vamos á atravesar ríos, que en la religión de nuestros sentimientos de raza tienen sacro prestigio, como de nuevos Jordanes, que creemos santificados por la fe de los tratados públicos. Ríos cuyas linfas lustran glorias hermanas, y orgullo de correligionarios; ó arrullan las leyendas genéticas de familias que llevan en su sangre pigmentos de la que por nuestras venas corre; ó tienen en su tradición abolenga rasgos de los que demarcan nuestra fisonomía; ó en la prestancia de sus hijos, líneas de las que trepan ondulautes ó se tienden voluptuosas por la fábrica corporal de nuestros hermanos.

Sabéis que vamos á grabar con nuestras plantas repechos de montañas, que han recogido en sus pliegues sombríos, como dentro de un regazo adusto, á dispersos aventureros, migradores de nuestro hogar étnico, como esos dolientes Balkanes, trágicos bastidores del Rumano torturado. O montañas cuyo suelo parece una lacra viviente del planeta, alumbrada por el lívido sol que cae de los cielos de otra gente, como ese Tírol, que bien pudiera fingirse un eterno Calvario de irredentos.

Sabéis que vamos á penetrar en regiones que un día formaron en el patrimonio de nuestros mayores de raza, y que, detenidas á la herencia familiar, presentan hoy á las esperanzas de la rehabilitación las faces de la resistencia, cuando ya no pueden continuar asumiendo la representación de la protesta....

Habrà, pues, inminencias de naufragio; torbellinos vertiginosos; trombas absorbentes; tifones arrasantes; grandes cetáceos ponderosos, somnolentos bajo el letargo de su hartura estúpida; siniestros pájaros auspaciales, que graznarán sus agüeros por sobre los topes de nuestro navío;.... gran tormenta confusa de hurrahs! y de imprecaciones....

Es el rumor estrepitoso de una gran familia de titanes alegres, en el jolgorio de su reconciliación.

Es el mugir fervoroso de Israel contemporáneo, preilecto de todos los dioses, que baja por las vertientes, busca los vados, y cultiva con multitud tumultuaria los valles, listo á henchir las grandes vías, rumbo á Canaán.

Son los desintegrados de la raza latina, que escriben hondamente, en vibrante idioma, los párrafos finales del primer capítulo de la historia humana!

Partamos.

b).—*Imperios eslavo, británico y alemán.*—Francia é Italia.—La «voz de la sangre».—La protesta y la resistencia.—La Alsacia y la Lorena.—Influencia de otras razas.—Los latinos de Africa.

Del amor y del dolor, pudiera titularse un bello capítulo sentimental, en el que se dijese cómo hacen vibrar la placa psíquica del instrumento humano, los sonidos que despiden con sus voces y los gestos en que



¿ Á CUÁL DE LAS TRES? — Por E. v. Blas

traducen sus impresiones los pueblos representativos de las razas dirigentes.

Obtendríamos el diagrama hipotético en el cual veríamos la larga ondulación de orgullo que expande el alma latina y la profunda depresión de tristura que la constriñe, cada vez que por ella circula el hábito milagroso de una gloria ilustradora de su estirpe, ó resquema la epidemia el álgido calofrío de un oprobio execrable.

Sin duda es conmovedor de las más finas fibras que en el espíritu llevamos los que sabemos de cómo es hermosa la *vera vita*, el espectáculo de un imperio que, en su naturaleza física, parece hecho con el más puro diamante que se haya cuajado jamás en los vértices de la colosal chimenea del Caos, como ese imperio moscovita. Nacido como en el tálamo donde celebrasen sus amores fulgurantes é irídicos el agua y la luz. Colocado sobre la cabeza escipiónica de la Tierra, como un casco titánico, tallado en un solo espato giganteo. Hecho de auroras boreales; de refracciones espectrales, y de todo cuanto es blanco y fúlgido. Cuya fauna viste armifios hiperbóreos; cuya flora resplande en corolas de cristal. Nimbado con el halo de un prestigio moral que tiene el misterio y el espanto de una incognoscible hegemonía asiática; de una liturgia engendradora en los senos de las teogonías griega y judaica; de un pueblo que aún recuerda cómo se hacen trepidar sobre la estepa, y suscitarse las tormentas de polvo de la tundra, los carros fantásticos de Atila y de Gengis-kan; de una aristocracia cuyos barones aún parecen en pie sobre las pestañas salientes de los desfiladeros de Ukrania; de un ejército, en su número como el de Xerxes, y en su abigarramiento como el de Hamílcar; y de unos siervos que ya no se van á conocer sino en las crónicas de algu-

na faz caprichosa de la primitiva vegetación humana, de la que fueran único testimonio al paleontólogo, rígidos hongos, fijos en el subsuelo social de la Rusia, como las cabezas desgranadas de un ejército de cretinos, petrificadas bajo una tormenta de tómpanos.

Sin duda es admirable ese puñado de marineros que un día parecieron náufragos de la Historia, arrojados sobre el peñón de Gales, á donde fueron buscando la longanimidad propicia de los dioses druidicos, fugitivos delante de César. Prosapia de nautas, que en el espectáculo de los imperios contemporáneos, finge un pulpo de sus costas, varado en las vecindades de la curvatura septentrional del océano, para estampar el planeta con la estrella de sus tentáculos, que interceptan todos los meridianos terrestres, abotonándose á Nueva Zelandia, á Australia, á la India, al Africa Austral, al Canadá. Realizando, con la terquedad flemática de su naturaleza insular, un ideal de conquista asimilativa que aprendió precisamente de la Roma patricia y juliana, porque va insuflando sobre las multitudes vencidas, el aliento de una concepción hegemónica y civilizadora, áspera como la fisonomía de sus acantilados, severa como las prescripciones de sus escuelas, cuasi teológica como las especulaciones de su filosofía.

Sin duda es magnífico que crezca, — aunque crezca tambiéu en soberbia, — desde las fronteras remotas de las nacionalidades europeas, el humilde electorado de Brandeburgo hasta hacerse reino de Prusia, y expandirse y consolidarse en Imperio alemán.

Pero ni aquel espectáculo, ni esa conquista eminentemente humana, ni este desarrollo esencialmente interesante, son capaces á levantar, bajo el cielo de nuestro espíritu,

el vuelo armonioso de las alondras de orgullo, que cantan como un advenimiento de primavera, cuando pasan por sobre sus cabezas adormecidas bajo el ala de las tristuras monótonas, los mensajes que dicen de cómo un Jefe de Estado latino, el de la Francia, atraviesa aquellas estepas y va hasta la metrópoli oficial del panslavismo, á recibir el homenaje de aquellos mismos barones que parecen proyectados contra la vaguedad de los horizontes tartáricos, desde las pestañas de los desfiladeros de Ukrania; y los honores de aquel mismo ejército, que por su abigarramiento y por sus apariencias concupiscentes, semeja un ejército púnico, alistándose para concurrir á la batalla del Macar, á las órdenes inmediatas del Sufeta.

Vuelo espiritual de alondras alegres, cuando se ve el gesto conque Italia vuelve el rostro y el recuerdo hacia los rumores del Tirreno, por cuyo horizonte va á asomar la nave que lleva á las playas de Liguria y de Campania, á ese mismo Presidente francés, enviado del pueblo único que ha sumado en su genio todas las cualidades substanciales del genio latino. (4)

Intima leticia de advenimiento feliz, cuando la prensa de París nos anuncia que se ha constituido la *Liga de acción latina*, bajo el patronato de la *élite* política é intelectual de la Francia [5]; y cuando el diario venezolano antes citado saluda el despertar de una mañana, informándonos de las recientes tendencias de la gran República latina hacia las de la América.

Similarmente, un silencio opresor de duelo gravita sobre nuestro hogar espiritual, cada

[4] L. Xavier de Ricard, *Questions espagnoles*, 15 diciembre 1902.

[5] *La Renaissance Latine*, 15 julio 1904.

vez que bajo cualquier cielo de los amados por el amor de nuestros hermanos, se elevan resposos y nébulas de holocausto, por la ausencia de algunos caudillos de la humanidad. Muda está, por la muerte de su César, la vibrante tribuna española, hoy viuda de Castelar; y el ánima latina ha sentido, en silencio respetuoso, que son de sangre las lágrimas que ha fluído sobre la reciente huesa de Waldeck-Rousseau.....

Taciturnos, fijas las miradas en la tierra inerte é inmovible, como preguntándola por la causa de tanta adversa crueldad, formamos cortejo presencial de esas malaventuras, que tienen la serenidad fatídica de un patíbulo.

Es que aquel íntimo alborozo y esta intensa melancolía proclaman venturas familiares, y sollozan congijas domésticas.

Es que canta ó gime lo que el instinto popular designa con la usual denominación de *la voz de la sangre*, penetrante y milagrosa.

*

En los anales científicos puede observarse cómodamente este duelo magnífico y secular de influencias, que la raza latina viene empeñando con las restantes de la especie. Acaso sea una ilusión de nuestro orgullo, ó una candorosa desviación de nuestro criterio; pero la historia y la familia humana responden que en el proceso evolutivo, son notorias las ocasiones en que nuestra raza ha primado á las demás, desde el imperio material del globo hasta el predominio de las ideas y de los sentimientos.

A la inversa, nada ha sido poderoso á vencerla y subyugarla en esa lid.

La invasión más tenaz y memorable que ella ha sufrido en sus dominios territoriales y psíquicos fue la irrupción bárbara. Desde las llanuras de los kalmucos, desde las escarpas de los *fiordos* escandinavos, desde la noche de las selvas de Arminio, cada grano del polvo terrestre, cada chispa del diamante polar, cada hoja de las florestas germánicas, parece que proyecta contra Roma un guerrero armado y exhala una idea monstruosa, coetánea del *mamouth*. Y en esa brega, que no ha tenido paridad en los fastos de la tierra, sino cuando el mundo médico se desbordó hasta los ruedos de las acrópolis; en esa brega que se sostiene desde trescientos años antes del Cristo, con la desasimilación del alma etrusca, hasta ocho siglos de la era vulgar, cuando el férreo Carlomagno clava su ponderosa tizona en el centro mismo de Ostracia, corazón del titán irruptor, se ve como si Roma esgrimiese infatigable la lanza quirritaria y abriese con ella las venas del Bárbaro, para ingerirle las linfas del Derecho y la concepción cesárea, por eminente, de la vida más ilustre.

Es la segunda vez que la raza latina ha salvado el honor humano, haciendo posible la existencia del planeta.

En los archivos de la humanidad no hay constancia de que así lo haya hecho jamás ninguna otra raza.

En vano las demás fracturan murallas de fronteras; violan el sagrado del ajeno solar; yerguen sobre los campos sometidos las astas enhiestas de sus banderas de conquista; y traban la estructura política y civil de las sociedades soterradas con la recia urdimbre de sus propias instituciones. En cada caso, en cada territorio, bajo cualquiera latitud, se produce el mismo fenómeno que Maurice Barrés ha comprobado en el alma de la Alsacia y la Lorena. (6)

Protestan, como aquéllas antes de 1887, como integrales del espíritu latino; y cuando ya el grito y el esfuerzo violento las extenuan, manifiestan la protesta en tendencia autonomista, que en la dinámica político-social representa la *resistencia*.

Y así acontece, como lo observa M. Marius-Ary Leblond, con los pobladores del Africa

actual, que no son, etnológicamente, sino productos de celtas y latinos. (7) La indicación siquiera de los puntos salientes del proceso haría ya extremadamente extenso este trabajo; y vosotros, además, os habéis interesado suficientemente en estos asuntos, para recordar las ricas y sutiles observaciones contenidas en obras como las de Maupassant y Louis Bertrand, consagradas al estudio del alma latina bajo el sol africano, en torno de la cuenca mediterránea. (8)

Fuerza será, pues, que suspenda en este punto la primera parte de esta Conferencia, porque la naturaleza de su asunto nos ha conducido por una amplia curva cuyo radio no sería posible determinar en una sola exploración; y, tratándose de trabajos iniciales, como el de esta noche, debo á vuestra gallarda hidalguía un miramiento que me apresuro á pagaros.

II. LA CUESTIÓN LATINA EN LA AMÉRICA

Anormalidad.—Relaciones interamericanas.—Fórmulas de la Unión.

Cuando el Presidente señor general Castro ha hecho observar al señor Ministro de Chile la urgencia de la propaganda, es porque se ha dado cuenta de que la cuestión latina no tiene tan bien sustanciado su proceso en nuestra América como en el mundo.

Digámoslo en el idioma acre de la realidad: un largo estado anárquico ha llegado á hacerse normalidad latino-americana.

Para que él subsista, no hay razón, ni sería ni plausible, superior á la suprema razón de hoy: la salvación continental, que implica la salvación respectiva de cada pequeña patria nuestra.

Desde las fechas sucesivas del reconocimiento de la total independencia, los países latino-americanos no solamente consumaron el divorcio de hecho y de derecho de las metrópolis europeas, de España, de Francia y de Portugal; sino que entre ellos mismos no conservaron ó no cultivaron los vínculos de afinidad nacional, ni aun de mentalidad, á que parece natural los obligase su comunidad de origen y el patrimonio global de sus intereses.

Se han mantenido en una rudimentaria relación de cortesía *casera*, á la que en algunos tiempos han faltado las providentes frivolidades de la galantería y las salvadoras apariencias de la civilidad.

Se han curado de gastar estérilmente, y contraproducentemente, caudales de oro, pergaminos de crédito público, y tesoros de concepto, en la Europa contumaz de codicia y de avidez, creando en sus grandes capitales representaciones que ni siquiera han llegado á ser decorativas, resignadas á una actitud más que modesta, ante el esplendor de las cortes y entre el fausto de las embajadas.

Les habría sido de utilidad fecundísima una sola representación, notoria y solemne por su virtualidad y por el brillo de su competencia, en la capital única de la humanidad y del cerebro latinos, primera de la Diplomacia mundial.

En cambio, son memorables como excepciones, las veces, pocas y breves, en que el cielo gentilísimo de la espiritual Caracas ha alborozado con sus risueños besos de azul y de nácares los colores latinos, simbólicos de las patrias americanas; y acaso en menor número las ocasiones en que, por las crestas andinas, vértebras del dorso continental y por las capitales que dibujan su acurela sobre las llanuras bordadas de arterias amazónicas, ha ido á entonar su canción de colores libertarios el iris venezolano, el viejo iris de Colombia Magna, hegemonía guerrero un tiempo del alma americana.

[7] *Les latins d'Afrique*, La Renaissance Latine, p. 113 y sgts.

[8] *Au soleil*, Maupassant.—*Le sang des Races*, Bertrand.

Cada uno de nuestros países ha seguido su destino, regularmente precario, por los mares tormentosos de su entusiástica y vigorosa adolescencia y bajo los cielos indecisos de su incipencia.

Casi siempre los ha empujado la mano irresistible de Fatalidad, á las veces de manera tan ruda y brutal, que los ha arrojado de boca contra el tórrido suelo, obligándolos á restregarse la faz contra el áspero regazo de su tierra infeliz, en el clamor desesperado de una suerte siniestra.

O los ha conducido á tales parajes ingratos de su rumbo turbulento, que, estudiando la historia política de nuestro continente latino, aparecen ignorando por mucho tiempo, y en ciertos casos tal vez por siempre, á qué altura, cómo ni cuándo, han zozobrado los bajeles del convoy americano, que, á principios del siglo pasado, puso proras, en bulliciosa expedición, á los horizontes del porvenir.

Ahora es cuando resuena, desde lo alto de un puente de mando, la voz dominadora de la incoercible inmensidad marina, de un bravo navegante, capitán de argonautas, extendiendo el brazo imperioso hacia los arrecifes y los abismos, y abjurando á los pilotos de las naves latino-americanas á constituir el Almirantazgo salvador...

Antes, desde las toldas purpúreas de la galera venezolana, dos gallardos oficiales del pensamiento latino, Zumeta y Blanco-Fombona, hicieron su arrogante deber sobre la vórtice, alertando el peligro y asestando el catalejo por los intervalos de la cerrazón. (9)

Os pregunto, periodistas de mi país, mis colegas de labor actual:—¿Qué sabemos de la vida interna, ni de los rumbos políticos, ni de las curvas económicas, ni del movimiento demográfico, ni de los proyectos de las repúblicas del Plata y del Marañón? ¿De qué primacía mundial se curan la Argentina, y el Brasil y Chile, y las democracias de la costa oceánica? ¿A cuáles otras, y por cuáles razones, son afectas?

Preguntadlo á vuestra vez, y respecto de nosotros, á los diaristas y á los escritores de Buenos Aires, de Santiago, de Lima, de la vecina Bogotá. Un gesto impávido de indiferencia, agnado del desdén, nos confiere á todos una actitud insólita en el proceso psíquico de una raza; huésped, sin embargo, de este inmenso pabellón codiciable, que exhibe por techumbre, en la esplanada del firmamento, el toldo sutil de este cielo único, distendido por la mano prodigiosa de la Naturaleza, en un solo y rápido gesto de supremo artista.

Coadyuvemos, pues, con el Presidente de Venezuela, á proponer á la América Latina una fórmula precisa, concreta y práctica de la unión.

Hagamos la propaganda, comenzando por adherirnos en conducta á esos altísimos hombres que en la Francia, libres y superiores á las preocupaciones lugareñas, dan el ejemplo, de eminente gerarquía espiritual y de orgullosa aristocracia moral, de unirse y conciliarse en un propósito y en un programa de ambición, digna de ocupar cerebros y pechos verdaderamente ilustres. Imitemos á esos bellísimos ignorantes de la existencia de aldeas sobre terrazgos aridecidos, y sabios profundos de la vida y de los destinos precisos de egregias humanidades bajo cielos gloriosos.

Distanciados en los pagos del arte, de las letras, de las ciencias y de la política, los hombres eminentes se unen en una misión capaz de estremecer mundos y de subyugar océanos; capaz de resucitar los días decorosos de la Tierra.

Vayámonos con ellos de camaradas; caballeros en su ideal, no sea que corramos el riesgo de que los veamos pasar en caravana ilustre y nos quedemos representando el papel compadecible de los perros de la Arabia!

[9] Zumeta, *El continente enfermo*.—Blanco-Fombona, *La americanización del mundo*.



EN PUERTO ARTURO: El amanecer de un día de batalla

AL PASAR

Como una flor rosada de un ensueño de gloria,
Y envuelta en la luz tenue del moribundo día,
Serena y pasativa, pasaste en la victoria
Que iba arrastrando un fuerte tronco de Normandía.

Y avaro de la lumbre de tu pupila inquieta
La recogí con hondo cariño en mi interior,
Mientras que se borraba tu artística silueta
Bajo el dombo de acacias y castaños en flor.

Te seguí entre el tumulto con fervoroso empeño,
Y huíste, encantadora visión crepuscular,
Cual la sombra de un ave sobre un lago risueño,
Cual un copo de espuma sobre un pérfido mar.

Y á tí tiendo los brazos en la insondable sombra
Que domina el sendero por donde errante voy.
El corazón te llama, y el labio no te nombra,
Porque no sé quién eres, ni tú sabes quién soy.

RESURREXIT

Lazare! Veni foras!

La virgen de Bethania, que con unguento puro
De nardos florecidos ungió la faz del Santo;
La que vertió á sus plantas las fuentes de su llanto,
Y lo enjugó en las hebras de su cabello obscuro;

La que salvó los nidos en el trigal maduro,
Y apacentó la oveja con el rumor del canto,
Le dijo—en un sollozo que comprimí el Espanto—
Ha muerto! Y ya su tumba despidió olor impuro!

Llora en sí mismo el Rabi. Y la divina Marta
La losa del sepulcro penosamente aparta,
Mientras absorta acude la tribu nazarena.

¡A la Jesús los ojos, tiende la blanca mano,
Y oye esta queja triste del buen Samaritano:
Señor! ¿Por qué á la Vida tu labio me condena?

EL BESO

Apoyada en mi brazo, por el valse rendida,
Bajo un aire muy leve, bajo un cielo muy gris,
Medía lentamente la desierta avenida,
Temblando entre su abrigo de pieles de París.

Reflejó nuestras sombras juntas, una vidriera,
Y á la luz indecisa de los picos del gas,
Era un girón de noche polar su cabellera,
Y un lirio blanco, blanco, su encantadora faz.

Detúvose, y con una sutil coquetería
Me ofreció de sus labios la sagrada ambrosía.

Qué beso aquél tan íntimo, bajo la sombra espesa
Y en un silencio augusto. Qué largo el beso aquél.
De su encendida boca—su boca de faunasa—
Como sedienta abeja bebí toda la miel.

EN TU CORPIÑO BLANCO

Al compás inarmónico de mi rústica flauta,
Oh soberana hermana gemela de Belkis,
Temblorosa mi mano de extraviado argonauta,
En tu corpiño blanco prende una flor de lis.

La flor que el encendido milagro de su pauta
Culmina en el escudo sagrado de San Luis.
La traigo de muy lejos, la asíó mi mano incauta
Lejos de aquí, bien lejos de este triste país.

Aroma mis reliquias de extraviado argonauta
Y para tí la traigo, gemela de Belkis.
Que deje el encendido milagro de su pauta

En tu corpiño blanco ó en tu corpiño gris.
Y gima inconsoleable mi inarmónica flauta
Si agoniza en la nieve de tu corpiño el lis.

RICARDO TIRADO MACÍAS.

A PRIMA-NOCHE

(Versión de EL COJO ILUSTRADO)

El relato que voy á hacer, es del género de las cosas no comunes; y es ésta una de las primeras razones que más me impulsan, justamente, á comunicárselo al lector.

Éranse dos hermanas á quienes todo el mundo conocía en el vecindario por sus serenos ojos oscuros, fresca la tez, honorabilidad de maneras, y el aseo, la irrefragable limpieza de sus delantales blancos.

Y no es esto decir, de ningún modo, que las señoritas Julia y María estuviesen dotadas con mucho talento. Al contrario, juzgábaseles como muy escasas de tan preciosa cualidad, interesadas además, y muy mezquinas.

Pero el talento es sólo lujo; lo que es necesario, y lo que vale, es el corazón. Y luego, nunca piensa uno tanto en la reconocida maldad de los hombres, sino cuando oímos expresiones en contra de las mujeres.

Y así era que las señoritas Hennequin tenían, en verdad, más celosos de su trabajo, que enemigos, ó siquiera, rivales de sus personas.

Eran comerciantes.

Tenían dos tiendas, no muy grandes, no muy ricas, contiguas y con los frentes pintados de un mismo color verde oscuro. Una de ellas, la de Julia, era una tienda de especiería; y por consiguiente, veíase en ella, como adornando ó vistiendo las paredes, tres estantillos llenos de cajas de conservas sobre enorme cantidad de sacos grises; y los viernes, veíanse además, en unos lebrillos, puestos en los dos lados de la puerta, grandes cuartos de bacalao, á los que la lluvia se encargaba de quitar la sal.

María vendía legumbres en la sala vecina; y desde la calle aparecía la silueta de la vendedora,—yendo y viniendo entre aquel verde,—como en un fondo de jardín.

Ambas hermanas eran mayores de treinta años.

Y como habían vivido una junto á otra desde la infancia; habían sufrido juntas, también, las mismas miserias de una vida difícil desde temprana edad; habiéndose prestado servicios mutuamente; apreciando en su valor propio, la dulzura de ciertos cuidados que no se compran; viéndose ambas hostilizadas, como ya lo he dicho, circunstancia, que, lejos de separar más bien acerca; ya envejeciendo, ó mejor, previendo la vejez, lo que tampoco es para desunir, Julia y María Hennequin se adoraban. Escasamente hablábanse en el día, á no ser como vecinas conocidas, para cambiar un billete ó renegar del tiempo. Pero en la noche, como á las ocho, pasaban el cerrojo que cerraba la puerta de comunicación entre las dos tiendas, y, detrás de las ventanas cerradas, ya en la casa de la una ó de la otra, y charlandito, cosían camisas, de las que tenía cada cual, seis docenas. Hablaban poco; pero ese mismo poco les bastaba para decirse todo; se veían, oía cada una el ruido que hacía la aguja de la otra al picar la tela; y siempre á la misma hora, decíanse con recogimiento, como una especie de juramento de amor, las pala-

bras que terminaban la vigilia y daban comienzo á la alta noche:

--Hasta mañana, mi hijita.

Y al siguiente día, al despuntar la mañana, las dos señoritas Hennequin atendían á la clientela, es cierto que separadas por una pared, pero con la misma cara plácida de Normandas, el mismo color de un rosado igual, la misma falda negra con ojitos blancos, y para entregar el paquete amarrado y pagado, el mismo ademán digno, que más bien parecía que ofrecían y otorgaban una gracia.

Nada había venido á perturbar la tranquilidad de aquella fraternal mansión. Pasaban en el barrio, como muchachas que no querían casarse; pero la verdad era más sencilla, como generalmente acontece: á ninguna de las dos hermanas se le había presentado nunca la oportunidad de poder aceptar un partido. Jóvenes antes, habían sido muy pobres; ricas hoy, eran ya un tanto viejas quizá. Pues si dije al principio que ambas estaban en los treinta, me olvidé agregar, que de esto había corrido ya algún tiempo, y que si el aspecto de joven de las Hennequin presentaba las causas atenuantes en el litigio contra los años, y sólo quería conceder treintidos, el estado civil juzgaba y afirmaba que eran treinticinco contados.

--Mi querida Julia, dijo María, (la vendedora de legumbres), en una noche de esas de invierno, largas y frías, puestos los pies sobre un mismo brasero y haciendo cada cual una media de un solo par; mi querida Julia, he notado que un militar conocido, ha estado en casa tres veces en la semana. Es un Cabo.

--Frecuentemente veo yo esos tipos en casa, dijo Julia.

--Pero es que ese de quien te hablo, va á mi tienda á comprar cuarzo.

--El cuarzo lo vendo yo.

--Debe saberlo, se lo he dicho; y sin embargo, es en casa donde entra siempre. Se pone á ver las coles, las manzanas, y en seguida establece su puntica de charla y buen humor.

--Ah! entonces va por la vendedora, repuso Julia.

--¿Tú lo crees?

--Estoy segura; y no más que por eso, ¿te pones colorada, María?

Así continuaron chanceándose, hasta la hora en que el toque de silencio,—dado por las trompetas en el patio del cuartel vecino,—con sus notas picadas, rápidas, inquietas, que atraviesan todo el barrio como vuelo de aves de paso, anunciaron descanso, tranquilidad, alta noche.

**

La mañana de aquel mismo día, el coronel había mandado poner en la lista del regimiento, la orden siguiente:

--El sargento Voulpin y el cabo primero Royauumont, candidatos de ascenso, escribirán mañana á las nueve y media, una página, bajo el dictado del señor Capitán, primer ayudante.

En efecto, al otro día, en la sala número 4,—destinada á los repasos de música,—entre cuatro paredes desguarnecidas y de refulgente blancura, el sargento Voulpin y el cabo primero Royauumont, sentados en dos escalones, en suspenso la pluma, muy inclinados y todos los músculos en tensión por el esfuerzo insólito del espíritu, escribían sobre las rodillas, la página que, desde el fondo de



MARIA ANTONIETA, la mañana del 16 de octubre de 1793

la sala, recostado á la chimenea, con las piernas cruzadas, y dando vueltas entre los dedos al cordón de su monóculo, el señor capitán ayudante tomaba uno que otro trozo de la obra *Deracínés*. Era Voulpin, hombre de los de la especie delgada y trigueña que palidecen en el peligro; pero Royaumont, que era muy diferente, ofrecía el tipo de un sanguíneo, rubio-colorado, tímido, de bigotes torcidos, á quien subían los colores á la cara por un toque de trompeta, por una palabra, en fin, por nada. Muy afanado preguntó á su camarada:

—Dime Lorrain, ¿esta palabra no se escribe más que con una r?

—¡Voto al chápiro!, refunfuñó entre dientes Voulpin.

—Gracias, y no te olvides de ésta, porque yo te la cobro.

Y á la tarde, á eso de las cinco, en la hora sombría en que el último gorrioncito volaba delante de la puerta del cuartel, Royaumont se dirigía hacia la calle en que Julia vendía artículos de especiería, y María legumbres. Contento iba, porque el examen había sido bueno; porque el capitán primer ayudante había dicho que la plana de escritura de los dos promovidos á ascenso, no estaba realmente mala, consideración habida á la ortografía tan difícil de la lengua francesa.

Y en efecto, abundaban en la de Lorrain, las palabras más difíciles y revesadas.

—Señorita María,—dijo, empujando una puerta que daba á dos cuartos y á un corredor distante, y puerta que á la vez hacía vibrar una campanita;—Señorita

María, vengo á darle una noticia: estoy en tren de ser sargento del cuerpo en que estoy sirviendo.

—Tanto mejor para usted, señor Royaumont, y sin duda, también para sus padres.

—Usted es muy buena, cuando piensa en ellos, señorita.

Tan pocas frases pueden verse como un feliz principio en los propósitos de Royaumont, porque el cabo primero las aprovechó para hablar del hogar lejano, de la infancia, de sus hermanas ya casadas; en suma, de la historia de otros que mucho nos agrada, porque toca de muy cerca á la propia nuestra.

Y Royaumont cobraba espíritu y se animaba, á proporción que el tiempo transcurría.

Así como el capitán ayudante se había apoyado en la chimenea, él también se recostaba, aunque con menos gracia, en el mostrador detrás del cual María escuchaba, se enternecía, y por la primera vez, después de muchos años, envuelta en las sombras, (hasta el punto de no poder distinguir las coliflores de los rábanos), habíase olvidado de encender la lámpara. Ah! cómo los corazones que creemos insensibles, también se conmueven con palabras que traducen un ensueño, que pronto viene, pero que tarde y pensosamente nos abandona!

María pensaba, ó mejor, soñaba ya, como sueña la juventud, en la libertad de que gozaría desde el instante en que no fuera vendedora de legumbres, y en la dulzura mucho mayor de envejecer, pero ya casada; pensaba en el mobiliario que iba á tener, en el traje nupcial,

en la corona de azahares, y en el día posterior al de las bodas, que es en el que se hacen las visitas.

Esto no obstante, cuando llegó el momento de tener que contestar, no fue el sentimiento joven y tierno el que respondió, sino otro muy viejo ya, pero capaz de sorprender, porque se mostró muy vivo y poderoso. En el punto de disponer de sí, sintió que iba á disponer también de la suerte de otro sér, y presentóse la imagen de Julia, de Julia abandonada, sola, desgraciada, enferma de vejez y de tedio. María Hennequin tenía un corazón delicado: enterneciase con poca cosa y estaba siempre dispuesto, pronto al sacrificio.

—Pero, ¿sabe usted? Yo no puedo casarme. Sería mi matrimonio tristísimo para mi hermana. No habría más que un medio para decidirme á hacerlo, y ese es difícil.

—¿Cuál?

—Hallar un marido para Julia.

—Lo encontraré, señorita María, dijo Royaumont; y creo que es inmejorable en el que pienso. Lo conozco á fondo, como que es mi superior, y puedo responder por él.

Y esa misma noche, el cabo primero habló largamente con el sargento Voulpin, sobre el proyecto que había formado.

—Tú me hiciste un servicio, y yo te lo retribuyo de esta manera. La muchacha es rica, trabajadora y simpática. Seremos cuñados.

Voulpin se hizo rogar bastante, pues alegaba, nada menos, que la futura tenía diez años más que él. Mas, entre la gente

de esa esfera, no son esos argumentos de tal naturaleza que no tengan réplica; al fin el sargento cedió, y fué á conocer á la señorita Julia en compañía de Royau-mont, á la hora que éste juzgaba propi-cia á los amantes.

Pocos días después, en la velada, las dos hermanas que ahora si tenían secre-tos que comunicarse, se declararon sin reservas.

--Estoy decidida.

--Y yo también.

Pero cuando se sentaron una junto á otra, y hecha la señal de la cruz, que, según costumbre era acto previo para dar principio á sus trabajos, la mayor, que era María, dijo á la otra:

--Yo me considero contenta cuando me haya casado.

Y como emocionada, reía gustosamen-te, demostración evidente del placer que había almacenado todo el día. Esperaba, con los ojos medio cerrados, y en cierto modo ansiosa, la respuesta de Julia, que no dejaba de coser, y en la respuesta de la cual no sólo se encerraba una vida entera, sino á la vez, el porvenir de en-trambas.

Julia, sin interrupción cosía, pero de súbito exclamó:

--Yo no puedo hacerme tales ilusiones. Y no es precisamente que mi futuro me desagrade, sino que, en verdad, yo no pienso en él, como debe ser.

¿Qué quería Julia decir con eso?

¿Qué obscuro sentimiento de desconfianza expresaba ella de ese modo?
¿Quién podía saberlo?

No había levantado los ojos de la cos-tura; y ya, entrada en años, no com-prendía el dolor que ocasionaba, ni me-nos adivinaba el resto de juventud, que, con eso, hacía morir en su hermana.

María se puso pálida, blanca como la camisa que tocaba con sus manos des-ocupadas. Al fin se decidió, y le pre-guntó:

--¿Estás tú segura de que nunca lo amarás?

Pero érale indiferente la respuesta, porque era ella, ella misma la que ne-cesitaba estar segura, y no traicionarse con un silencio muy largo, con lágrimas ó gritos.

En esta situación que debe compren-der el lector, transcurrió una hora al cabo de la cual, María abrazó á Julia y le dijo:

--No te afanes, hermana mía. Yo no he tomado el asunto en serio, y te res-pondo que no pienso más en ello, ni ahora, ni menos, después.

Las dos hermanas no se casaron ja-más; y juntas siguen viviendo, ya enca-necidas hoy, en las dos tiendas vecinas.

Cuanto á mí, cada vez que paso por delante de sus muestras de artículos ve-nales, no puedo menos que pensar en la gran cantidad de heroísmo que hay en ciertas vidas oscuras é ignoradas, tanta grandeza en tan mezquinas cosas, y tanta trascendencia en tan pobres palabras.

RENÉ BAZIN.
(De la Academia francesa).

FAZ ETICA DEL PROBLEMA SOCIAL

Dominar á los hombres.

Engañar.....

Comprender

Mejorarse á sí propio mediante la auto com-
prensión y volición.

Neutralizar las influencias nocivas del «me-dio ambiente», --forjarse una individualidad consciente con funcionamiento mental autó-nomo, más humanitario, cosmopolita y ra-cional.

Luego de operada la selección interior ó simultáneamente, tender á la selección fami-liar, gremialista y social.

Hé ahí una clasificación realista de tipos y subtipos humanos que observamos de conti-nuo á nuestro alrededor.

Dominar por la violencia y engañar con su-percherías á los hombres; tal es el secreto ideal de cuantos se tienen por «superhombres», en nuestras sociedades «civilizadas».

La inmensa mayoría se deja dominar y en-gañar con una profundidad tal de inconscien-cia, que hace la desesperación de los pioners de la emancipación social.

Lo ignora todo, lo sufre todo, lo teme todo. Ni se mejora á sí propio, ni sospecha que cada cual posee en sus centros sensitivos y pensa-tes, elementos virtuales suficientes para al-canzar su propia transmutación ideológica y su mejoramiento sentimental.

Una pequeña minoría comprende, alcanza la consciencia moral, se liberta, á medias de la rutina hereditaria y de las fatalidades his-tóricas, y tiende individual y colectivamente á la transformación social, á la nivelación económica y á la ascendente solidaridad uni-versal.

Enseña que, son precisamente quienes no saben ni pueden dominarse á sí mismos, los que pretenden y logran dominar á los demás.

Demuestra que, dominar por la violencia ó por la superchería, elevarse en las jerarquías sociales mediante la acción grosera ó la ac-ción de una ideología supersticiosa, es infe-rior «como tipo de hombre» y postulado ético social, á libertarse por la comprensión inte-rior y á emancipar á los demás por la agru-pación y disciplina de las comprensiones par-ticulares.....

Que el «tipo del dominador» es un tipo bár-baro, regresivo, indigno del concepto de hu-manidad.

Que el «tipo del comprensivo» es el único meritorio, válido, digno de «ser vivido», y de la gratitud de la posteridad.

Que el salvajismo, la barbarie y la civili-zación son estadios del desarrollo humano, en que bajo diferentes formas ha preponderado y prepondera el «tipo del dominador.»

Que la próxima etapa de la selección social será la obra de los «comprensivos» que luchan en la sombra actual.

Que esa etapa será la que preparará la ver-dadera «Humanización» de la especie.

«Humanización», no mediante la Fe en lo absurdo, sino por obra y gracia de la fe en la comprensión intelectual, en la unificación cog-noscitiva, en la solidaridad volicional y en el máximo de libertad y genialidad imagi-nativas.

Comprender para saber.

Comprender para poder.

Comprender para querer.

Para saber vivir, laborar, ociar, crear, per-petuar selectivamente, particularizar su in-dividuo, y elevarlo á las supremas plenitudes ideológicas, prácticas y morales.

Comprender, saber y querer, para poder clausurar la era de los hombres lobos de los hombres histriones, y de los pueblos esclavos.

Para inaugurar la era de los hombres con-scios y libres, dentro de la siempre creciente solidaridad social.

Comprender, saber y querer para poder do-minar la propia vida, el propio individuo, las propias necesidades.

Para aprender el arte sublime de ser hom-bres dioses, después de haber sido hombres deístas.

Para hacerse una personalidad divina des-pués de haber inventado tantas con la fanta-sía, objetivado tantas con la fe y adorado tan-tas por ignorancia, miedo y superstición.

El arte de «ser hombres dioses», el arte de vivir vidas dignas de tal concepto, en vez de concretarse á soñarlas y á simularlas.

Comprenderse y comprenderlo todo: hé ahí el ideal que asciende en el horizonte jurídico y filosófico de la modernidad.

El Evangelio de la libertad individual con-jugado con la solidaridad social, mediante la comprensión irreligiosa experimental, la sim-patía sensitiva y la equidad moral.

Tal es la «tabla de oro» de la moderna Cá-bala.

La conciliación suprema entre los intere-ses individuales, familiares y sociales.

A. VASSEUR.

SECCION DE AJEDREZ

(Esta sección está á cargo del señor Carlos Perret Gen-til, de La Guaira, á quien debe dirigirse toda comunicación que á ella se refiera)

PARTIDA N° 10

Jugada el 17 de julio en el match de La Guaira contra Caracas, en los altos de «La Francia.»

Blancas.—Señor Rafael Pittaluga, por Caracas. Negras.—Señor Doctor A. Splieth por La Guaira.

Apertura Ruy López.

1—P 4 R	1—P 4 R
2—C 3 A R	2—C 3 A D
3—A 5 C	3—P 3 D

El Doctor Splieth adopta invariablemente esta defensa preconizada por el difunto Steinitz.

4—P 4 D	4—A 2 D
5—C 3 A D	

Dando lugar al contra ataque. Los tratadistas indican aquí 5 A x C—A x A—6 C 3 A—P 3 A 7—0—0—C 2 R etc., ó bien 5—0—0—A 2 R 6 C 3 A etc., y también 5—P x P—P x P—6—0—0—A 3 D—7 C 3 A etc.

6—C x P	5—P x P
7—D x C	6—C x C
8—A 4 A D	7—P 3 A D
9—D 1 D	8—D 3 A

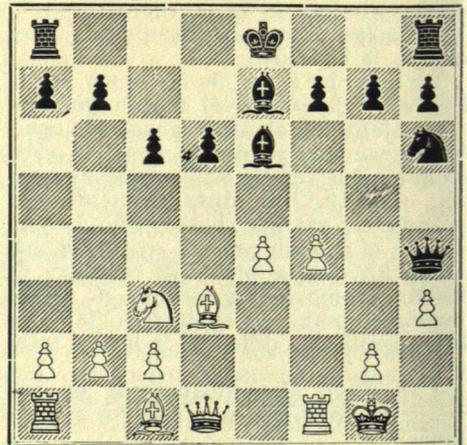
Esta retirada cede el terreno al contrario. Habíamos optado por 9—A 3 R y si P 4 A D 10 D 5 D—A 3 A D—A 5 C D etc., con desarrol-lo satisfactorio.

10—A 3 D	10—C 3 T
11—P 3 T R	

Debilitante y presentando un punto vulnera-ble al adversario. Sugerimos A 3 R.

12—0—0	11—A 2 R
13—P 4 A	12—D 5 T !

Negras.—Doctor Splieth.



Blancas.—Señor Pittaluga

Posición después del 13º movimiento de las Blancas.



PUERTO ARTURO: Una trinchera rusa asaltada por los japoneses

El Rey Blanco estaba demasiado solo y ya avanzado el P T R resulta un hueco que inmediatamente aprovecha el impetuoso adversario. Nos parecía de rigor D 3 A.

El Doctor Splieth inicia una combinación de sacrificio con su acostumbrada sagacidad. Ahora está en su elemento.

- | | |
|----------|------------|
| 14—P x A | 14—D 6 C † |
| 15—R 1 T | 15—D x P † |
| 16—R 1 C | 16—D 6 C † |
| 17—R 1 T | 17—C 5 C |
| 18—D 2 R | 18—D 6 T † |
| 19—R 1 C | 19—0—0 |

Un jugador menos enérgico se habría contentado con las tablas considerando principalmente la reconocida fuerza del adversario. El ataque y dos peones por la pieza sacrificada justifican la continuación del asalto. La victoria esperaba á nuestro compañero.

- | | |
|----------|----------|
| 20—A 2 D | 20—P 4 D |
|----------|----------|

Muy bien jugado! La entrada del Alfil es decisiva en todas las variantes que hemos examinado. El juego resulta tan animado que la presente partida es la «perla del match.» El terrible Pittaluga despierta ahora ante la evidencia de un desastre cercano pero en vano hace esfuerzos para salvar su juego. La Guaira estaba de plácemes; de ambos bandos con inusitada cordialidad se celebraba el brío del Doctor.

- | | |
|-----------|------------|
| 21—T 3 A | 21—A 4 A † |
| 22—A 3 R | 22—A x A † |
| 23—T x A | 23—C x T |
| 24—D 2 T | 24—D 5 C † |
| 25—R 2 A | 25—P 5 D |
| 26—P 5 R! | 26—P 3 C R |
| 27—C 4 R! | 27—D 3 R |

Exacto! El Doctor Splieth estaba completamente á la altura de la situación y convida al contrario á la evolución que éste buscaba para mejor ganarle.

- | | |
|------------|-------------|
| 28—C 6 A † | 28—D x C !! |
| 29—P x D | 29—C 5 C † |

- | | |
|----------|------------|
| 30—R 2 C | 30—C x D |
| 31—R x C | 31—T R 1 R |
- El combate está concluido. El remate es cuestión de tiempo.
- | | |
|------------|------------|
| 32—T 1 C R | 32—T 3 R |
| 33—P 5 A | 33—T x P |
| 34—P x P | 34—P T x P |
| 35—T 4 C | 35—T 1 D |
| 36—P 4 T D | 36—R 2 C |
| 37—R 3 C | 37—P 4 A |
| 38—P 3 C | 38—P 3 C |
| 39—T 4 R | 39—T 3 R |
| 40—R 4 A | 40—T x T |
| 41—R x T | 41—P 4 A † |
| 42—R 5 R | 42—T 1 R † |
| 43—R 6 D | 43—T 6 R |
| 44—R 7 A | 44—T x A |

y á las 58 jugadas las Blancas abandonaron. Al regresar á este puerto, el entusiasta círculo ajedrecista ha podido decirle al Doctor Splieth, imitando la arenga de Napoleón á sus valientes huéspedes:

«Je suis content de vous!»
La Guaira: setiembre 19 de 1904.

Notas por
CARLOS PERRET GENTIL.

SUETOS EDITORIALES

EL CRONISTA

Este popular diario de Valencia, capital del Estado Carabobo, ha cumplido ocho años de existencia periodística. Es, por consiguiente, el decano de la prensa de aquella localidad, á cuyos intereses generales ha venido sirviendo con asiduo esmero y leal discreción.

Felicitemos á sus Directores, los señores León Paz Guerra y Francisco Marín, por el éxito de sus labores periodísticas.

MUSICA PROHIBIDA

Un volumen de versos de Alberto Ghirardo, venido desde las riberas de Buenos Aires; un armonioso, vibrante motivo de la lira americana, que alza su himno á la robusta, rebelde y bravia concepción de la vida, que se elabora en estos cerebros y estas almas, nutridos con la savia que ha hecho contemporáneas de la Creación y sus testigos ciclicos, á la selva diez veces milenaria, y arrulladas por el rumor tonante de los estuarios platenses, de los caudales amazónicos y de los torrentes del Orinoco.

Un libro que canta noblemente á los días germinales de la tierra; á los días piadosos de Primavera; á los brumosos días alevés de otoño; á las crueles noches de invierno.

Un poeta que repite las voces con que han hablado á su espíritu estas cosas sutiles, misteriosas y eternas: la mañana y el desierto, la ola y la noche, y el caos. Poeta que ve pasar, riendo macabramente, las iras y el rictus de los vencidos, de los pueblos, del amor, de los ingenuos; y oye clarines y gritos y dolores en la gran matriz de fatalidad, y no los consuela ni los cura, sino que los toma valerosamente como su aljaba y su honor. Un valiente poeta de la rebelde sangre nueva é indómita, que dice en voces férreas y nobles toda la ira, toda la piedad de lo siniestro y de lo infeliz.

Hermoso biceps y bello gesto cuando saluda á la ciudad que se llama Paris, al hombre que se nombra Zola.

R. BLANCO FOMBONA

PEQUEÑA ÓPERA LÍRICA

Editado bellamente en Madrid, circula por los centros intelectuales de Europa y América el último libro de Rufino Blanco Fombona, *Pequeña ópera lírica*.

Es de Rubén Darío el prólogo, y está escrito en el lenguaje que reclaman sea hablado cuando de ellas se trata, la persona y obra de este florentino de la literatura venezolana y varón de linaje vinciano en la aristocracia intelectual de la América española.

Son las líras de Blanco-Fombona para ser pulsadas en la mansión del cardenal de Ferrara, en Roma, en cuya casa le es valedero messer Gabriel Cesano. Lo cual ha podido acontecer, porque ya el autor iba de Florencia, en donde estuvo cuatro días, de camarada y tertuliano de Benvenuto, con quien salía de aventura y paseo. El artifice le quería y apreciaba, «porque mostraba un gentil hablar, una gallarda figura y un ímpetu brillante para cosas de placer y pendencia»; más, el tallador le halló adiestrado en finas labores de joyas y cultísima sabiduría de palabras.

Es la única manera, exacta y justiciera, como Darío ha podido y querido hablar de nuestro poeta y querido amigo.

Por merced de su gentileza, hemos podido admirar como esplenden las nuevas joyas dentro el estuche ceñido del viejo acero toscano.

Blanco Fombona se halla actualmente en Caracas. Le saludamos cordialmente.

FELICIA G. DE AROCHA

Al fin la muerte cortó el hilo de aquella existencia venerable cuyo paso por la tierra levantó fragancia de virtudes excelsas.

La SEÑORA GALLEGOS DE AROCHA, ya en la ancianidad, vió marchitarse paulatinamente un querido retoño, vió volar al cielo el espíritu del que fue su hijo idolatrado, y herida por esta desgracia más que por sus propios dolores físicos, dobló la nevada frente, orlada de merecimientos, y exhaló el postrer hálito de vida.

Amada y respetada de los suyos, distinguida por el social afecto, vivió vida larga y ejemplar, cuyo recuerdo será perdurable en el seno de la sociedad.

A sus distinguidos deudos presentamos el testimonio de nuestra sentida condolencia.

ALBUM DE MINERVA

El señor Presidente de Guatemala á EL COJO ILUSTRADO.—Un decreto luminoso.—Las fiestas escolares.—La instrucción popular en Guatemala.—Colaboradores venezolanos.

De la República de Guatemala nos llega un presente que merece nuestro más entusiástico aplauso, nuestro más respetuoso y cordial reconocimiento. Nos lo envía el Excmo. señor Licenciado D. Manuel Estrada Cabrera, Presidente de la mencionada República centroamericana y Benemérito de ella. Consiste en el *Album de Minerva*, artístico volumen, de cerca de doscientas grandes páginas lujosamente litografiadas, fotográficas e impresas en los talleres de la Tipografía Nacional de Guatemala, y viene acompañado de un fino autógrafo del distinguido y progresista Magistrado para el Director de esta Revista.

El *Album de Minerva* está formado por producciones especiales, reproducciones fotográficas de edificios construidos *ad hoc*,

de actos, personajes, profesores, alumnos, asociaciones, gremios, colaboradores, piezas musicales, descripciones, discursos, ornataciones, documentos, etc., etc., que contribuyeron á solemnizar las Fiestas escolares del año pasado, decretadas por el Excmo. señor Estrada, como un estímulo y un fuerte apoyo á la Causa ilustre y civilizadora de la instrucción, en un brillante decreto que dice: «Considerando que es un deber de todo Gobierno que se inspira en el progreso y bien de la Patria, poner cuantos medios estén á su alcance para mejorar la condición y porvenir moral de un pueblo, cosas ambas que indudablemente radican en la educación que se dé á la juventud; y que es muy justo tanto el coronar de una manera digna los trabajos del Magisterio, en cuyas manos está depositado el porvenir de la Nación, como el estimular con manifestaciones de público regocijo los esfuerzos y tareas de la juventud estudiosa, por tanto, decreto: Artículo único.—Se destina el último domingo de octubre de cada año, comenzando por el presente, para la celebración de una solemne fiesta popular y general en toda la República, consagrada exclusivamente á ensalzar la educación de la juventud, festividad á la cual están obligados á concurrir los directores, profesores y alumnos de todos los establecimientos de enseñanza de la República.—Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo, en Guatemala: á veinte y ocho de octubre de mil ochocientos noventa y nueve.—MANUEL ESTRADA.»

En el *Album* figuran pensamientos, cartas y composiciones alusivas de eminencias contemporáneas, en la política, en las ciencias y en las letras.

Entre los venezolanos que colaboran en la edición de este año, se hallan los nombres, retratos y producciones de Rufino Blanco Fombona y A. Pietri Daudet.

Un Magistrado de la alteza moral del Presidente de Guatemala merece el respeto y el aplauso de los hombres, el homenaje de los pensadores y la gratitud de las generaciones.

Nosotros le tributamos los primeros, con la más efusiva sinceridad y le reiteramos la protesta de nuestro reconocimiento por su atento y culto autógrafo.

GRADO

El sábado 24 de los corrientes coronó sus estudios médicos nuestro amigo el joven Rafael Requena, después de brillantes exámenes en que obtuvo la más honrosa calificación.

Contribución al estudio de la lepra en Venezuela fué la tesis presentada por Requena al optar al Doctorado, tesis que á nuestro juicio, merece el elogio de cuantos consagran sus esfuerzos á las complicadas y nobles labores de las ciencias.

En este concienzudo estudio se exhiben gran copia de conocimientos y de juiciosas observaciones que ilustran la materia y ponen de manifiesto el aprovechamiento y la clara inteligencia de su autor.

Muchos y muy merecidos triunfos esperan al joven Doctor en su noble carrera, triunfos que serán también de la Patria, que ve en Requena una de sus más legítimas esperanzas.

Reciba nuestras cordiales felicitaciones el joven Doctor y le damos las gracias por el envío de su interesante tesis.

SEÑORA CONCEPCION MIYARES DE SMITH

Agobiada por años beneméritos; extendida por un largo y duro discurrir por sobre las arideces de la vida, ha bajado al seno silencioso de la tumba la honorable matrona cuyo nombre encabeza estas líneas.

Dotada de todas las preases del carácter y del espíritu, fue un digno ejemplar de una raza de damas fuertes y nobles por la serena solidez de su concepto del deber, y por la tranquila decisión conque aceptó y cumplió todos los designios de su misión en la sociedad, en el hogar y en la vida.

Su muerte ha producido un sentimiento de íntimo pesar entre los relacionados y amigos de su numerosa familia; pero en especial ha sido una profunda y dolorosa herida para el corazón de nuestro apreciado amigo y distinguido colaborador el Doctor Alberto Smith, quien había constituido en templo, ara é idolo, nunca abandonados de su constante y honda adoración, á aquel ser, santo para el ánima y el espíritu del hijo reverente y amantísimo. Como un halo salvador, como una intangible envoltura espiritual, que merecerá siempre el respeto de los hombres, aquel amor circundó en todo momento la vida del Doctor Smith.

A él especialmente, y á todos los deudos de la señora MIYARES DE SMITH, presentamos el voto sincero de nuestra pena.

HOJAS DE OTOÑO

Es el título de un nuevo libro de Froilán Turcios, el reputado escritor centroamericano; libro de cuentos y de refinada letra artística, que llega á nuestra Redacción como un exquisito recuerdo del poeta amigo y caballero.

Contiene cinco secciones: *Cuentos crueles*, en los cuales se mueve como una expansión angustiada, que toca la ventana trágica del dolor y regresa constreñida, de piedad y de miedo: tan profundo el abismo sin remedio que allí cuaja su tiniebla;—*Impresiones de Estética*, en las cuales es el alma del autor, que quiere ver con ojos de crítico el tisú impalpable, de sola luz—á veces asombrada tenuemente,—de otras almas, y cuando va á decir de su tejido, se siente traicionado por el poeta que en Turcios vive y vibra, en ocasiones melancólicamente, que es una dulce manera de vivir en arte;—*Fantasías*, una vagorosa exposición, un lento casi doliente desfile de muchas tristezas amables, de muchas tristezas remotas, toda una larga cinta pálida de nostalgia, suavemente desarrollada hacia el oriente de la ignota patria de los soñadores;—*Otras prosas*, que tienen la pungencia, el dolor y el perfume de las «cosas viejas», de las cosas que cantan canciones arcaicas, y piadosas;—y *Frases finales*, en las cuales, una estrofa del autor traduce sintéticamente la sinceridad de nuestro loor por esta nueva flor gloriosa de nuestras praderas intelectuales de América:

*Cincelas tus estrofas lapidarias
y tienen tus canciones visionarias
el ritmo de las arpas legendarias.*

Y para que nuestros lectores se informen de modo personal de la calidad literaria y de la cantidad artística del nuevo libro, nos proponemos obsequiarlos con varias reproducciones de sus páginas.

Junto con nuestro cordial saludo al poeta y al amigo, váyale una sentida protesta de nuestra gratitud.

DUELO

Honda y justa pena ha producido en esta ciudad el fallecimiento del señor CARLOS G. PALACIOS.

Obrero infatigable del trabajo, al que consagró siempre todas sus energías, al que rindió culto idólatrico, jefe de una familia numerosa, educada en las prácticas de la virtud, el señor PALACIOS mereció toda clase de consideraciones sociales y su nombre era prenda de probidad y ejemplo de intachables ejecutorias.

Reciba la apreciable familia del finado nuestra sincera expresión de pésame.

SENSACIONES DE UN CRONISTA

Libro del que es autor Mariano Abril, escritor puertorriqueño, conocido de los públicos literarios de España y de América como miembro de las redacciones de *El Liberal*, *El Heraldo* y *El Globo*, de Madrid, y de *La Democracia*, de San Juan de Puerto Rico.

Sensaciones de un cronista es un libro elegantemente escrito, sobre literatura, viajes, semblanzas de escritores y pensadores, cuentos, etc.

Trae un prólogo de Muñoz Rivera, el notable y renombrado político, periodista y poeta de Puerto Rico, de cuyas producciones ha dado muestras EL COJO ILUSTRADO á sus lectores, reproduciendo algunas de sus *Tropicales*.

Del nuevo libro sobresalen: entre las «Pinceladas» las páginas consagradas á la alegría inocente y bulliciosa de los niños; los conceptos relativos á las evoluciones del anarquismo, en los cuales Abril hace notar que tras las huelgas de Crémieux, en Francia, y la ejecución de Ravachol, cae Carnot bajo el puñal de Caserio; que al realizarse en España los atentados del Liceo y de la calle de los Cambios y las consiguientes ejecuciones y torturas Monjuich, sucumbe Cánovas al pistoletazo de Angiolillo; que comprometida Italia en la expedición desastrosa de Abisinia, muere Humberto, víctima del balazo de Bresci; y empeñada la lucha entre los *trusts* y los obreros americanos, Mac Kinley se desploma atravesado por las balas de Czolgosz.

En la misma sección del libro hemos tenido el placer de leer una ligera pero merecida noticia crítica, relativa á nuestro colaborador y apreciado amigo y compatriota Miguel Eduardo Pardo; y una mención cariñosa para Rufino Blanco Fombona.

La parte consagrada á impresiones de viaje, advierte Abril que está formada con breves anotaciones de su cartera, fragmentos de las páginas que tiene en preparación para otro libro, en el cual dará á conocer sus sensaciones y recuerdos de España, Francia y los Estados Unidos.

Las semblanzas son casi todas referentes á escritores, poetas, artistas, y diaristas españoles y puertorriqueños: Campoamor, Estremera, Urrecha, Vico, Zahonero, Gonzalo de Quesada, Luis Muñoz Rivera, Máximo Gómez, Manuel Paso, Taviel de Andrade, que luego de haber sido periodista, político y diplomático, muere olvidado en la cama de un hospital. Algún extranjero figura también: Tolstoy.

De los cuentos daremos una muestra, á fin de que nuestro público confirme su excelente concepto acerca del escritor.

Vayan nuestras gracias á Mariano Abril por su simpático recuerdo.

HIPOTECA NAVAL

El señor Néstor Luis Pérez, recientemente recibido doctor en Derecho Civil, en nuestra Universidad, nos ha obsequiado con un ejemplar de la tesis que presentó á la Facultad de Jurisprudencia, en el acto de opción á su grado académico.

La prenda de las naves en la legislación venezolana, fue el asunto escogido por el beneficiario, y en su desarrollo explica y comenta las disposiciones relacionadas con el artículo 497 del Código de Comercio y las respectivas del Código Civil.

Aboga porque se admita en nuestra legislación la hipoteca naval, aún extraña á ella, y que en su concepto reportaría benéficos frutos al país, dando auge y amplitud á nuestra marina mercante.

NUESTROS GRABADOS

Ricardo Tirado Macías

En otra página publicamos el retrato de este distinguido escritor y poeta colombiano, acreditado en Venezuela con un alto carácter consular.

De la pluma maestra de Fernández García han salido los rasgos que aparecen en la misma página, á la que remitimos á nuestros lectores.

El avaro

El avaro no tiene más que un pensamiento, y en ese pensamiento reconcentra su vida íntegra, fibra por fibra, átomo por átomo.

Acumular dinero, hé aquí su ideal, el sueño único de su existencia, su obsesión violenta y tenaz. El oro es su camarada único, su hermano, su novia, su todo; por el oro sacrifica amistad, tranquilidad, creencias, bienestar, los mejores días de su juventud y los últimos de su miserable ancianidad.

Duerme, y el sobresalto se apodera de sus sentidos, pesadillas agoniosas le asaltan, visiones terribles pueblan su sueño: sueña que de la caja rota se escapa el torrente de su tesoro; que manos extrañas, las de un ratero audaz, se bañan en el rico Pactolo enterrado en las oscuras entrañas de su caja fuerte. Su placer exclusivo, diario, incesante consiste en acariciar los montones de blondas monedas, con la infinita voluptuosidad de un amante que despeña y alborota la rubia cabellera de su amada; y envidia á Júpiter, que un día pudo convertirse en riquísima lluvia de oro; y se extremece hondamente cuando piensa en aquel rey Midas cuyas manos tenían el don de transformar en áureo y fino metal cuanto tocaban.

Quevedo, Balzac y otros plumas maestras, bosquejaron admirablemente la deformidad moral llamada avaricia; no menos admirable es *El Avaro* de Alizard, tela que hace honor á las exquisitas y poderosas facultades creadoras de su autor.

María Antonieta

La trágica muerte de esta desdichada reina de Francia ha inspirado sentidas canciones, patéticos dramas y bellas pinturas. La que hoy publicamos, de notable mérito, representa á la real austriaca en la cárcel de la Conserjería la mañana del triste episodio que puso fin á sus tormentosos días.

Aciago destino el de aquella cabeza coronada!

María Antonieta, á pesar de cuantas ligerezas se le imputaban, era buena madre: la historia ha recogido aquellas palabras suyas, pronunciadas ante los hombres que la acusaban de haber corrompido á su hijo el Delfín: — la naturaleza — dijo — se niega á contestar á semejante acusación dirigida á una madre. ¡Apelo á cuantas hay aquí presentes!

El silencio de las campanas

Esta sugestiva pintura evoca sensaciones deliciosamente dulces y extrañas.

La nota triste, la rítmica nota que, como el alma de los bronce, se escapa del eminente campanario á la hora del *ángelus* y sube al azul infinito cual una plegaria, duerme en la campana, bajo el inmóvil badajo, plectro de aquel sonoro instrumento. El campanero, como el agudo sonido, duerme también, y sueña, quizás con los repiques de mil campanas ideales cuyos místicos acordes celebran regocijados la gloria del Señor.

Sólo el vuelo de algunas aves, asiladas en la blanca torre, como en casa propia, rompe el silencio que allí impera; y cuando el campanero despierte, cuando el bronce golpeado por el fuerte badajo lance al aire su quejumbroso acento, ellas, las aves, se escaparán atropelladamente y remontarán el azul infinito hacia donde viajan también las melodiosas y solemnes plegarias de las campanas.

Murat

Hijo de un oscuro mesonero de La Bastida Fortuniere, Joaquín Napoleón Murat alcanzó por su valor y por su talento militar los más altos honores públicos, hasta subir al trono de Nápoles y de las Dos Sicilias.

En Egipto realizó proezas maravillosas, y en casi todas las campañas del Emperador se cubrió de la más pura gloria, mereciendo las más grandes distinciones de su soberano y cuñado.

Después de la caída de Bonaparte, Murat perdió el trono de Nápoles y aprisionado por el paisanaje de Pirro fue entregado á una comisión militar, quien lo condenó á ser fusilado. Cuéntase que Murat exhaló el postrer suspiro de su gloriosa vida cubriendo de besos el retrato de su esposa y los de sus hijos.

Así murió aquel ilustre francés, elevado por propio esfuerzo al pináculo de la grandeza humana.

San Crisóstomo

El artista escogió un asunto digno de su vasto talento y de su robusto pincel. La figura del Santo, noble y severa, resalta delicadamente entre la sabia combinación de las luces y la armonía y pureza de los tonos, y hace de este cuadro una obra llena de místico encanto, superior á todo elogio.

El despertar de la Primavera

Los campos se cubren de húmedas esmeraldas; cada árbol es una lira que susurra canciones armoniosas y alegres; cada flor es un vaso de aromas. Dulces gorjeos surgen de las florecidas ramas, de los verdes y misteriosos follajes; multicolores abanicos de plumas se abren al aire, sobre el murmullo de las fuentes, bajo los tibios y brillantes rayos del sol primavera. La tierra toda, como una virgen desposada, hechicera y feliz, viste radiosas galas y tiembla dulcemente de alegría.

Es el despertar de la Primavera. En ese poético y grandioso despertar, como canta el bardo,

todo es luz, aves, aromas;
fuego el sol; llanto el rocío;
flores el juncal; las pomas,
roja grana; las palomas,
blanca nieve; espuma el río.

—
La oscura selva, rumores;
el torrente, centelleos
de divinos resplandores;
la alameda, ruiseñores;
los ruiseñores, gorjeos.

Castillo de San Cristóbal

De esta fortaleza, cuya sólida construcción nada deja que desear, ofrecemos una copia á nuestros abonados en el presente número. Bien puede San Juan de Puerto Rico, enorgullirse de poseer edificios hermosos y bien construidos que sirven de embellecimiento á la simpática capital antillana.

Por la fuerza

Lo que no logra la persuasión, ó las buenas maneras, lo alcanza la fuerza.

Cuchillo en mano, fiero el continente, los ojos brotando chispas como fragua, el hombre de color, más que hombre semeja una feroz alimaña; y para reducirle, para poner en paz á aquel lobo furioso se ha recurrido al expediente de la fuerza, el más eficaz en casos tales. Ya la fiera está acorralada, ya no hará más que rugir y mostrar los dientes, pues brazos poderosos le impiden el hacer estragos.

Por la fuerza es un trozo de la vida real inmortalizado por A. E. Dinnet.

Artista francesa

La gracia y el *sprit*, ha dicho alguien, nacieron franceses. En el teatro parisiense es donde más ostensiblemente puede apreciarse la verdad de este aserto.

La artista cuyo retrato damos en la presente edición posee en sumo grado la gracia y el talento; y de su distinción y bellas formas podrá juzgarse por su fotografía, que la representa en el papel de Magdalena, en *Rigoletto*.

¿A cuál de las tres?

El mancebo vacila, y con sobra de razón. Las tres son hermosas; cualquiera de las tres es digna de competir con la fresca y fragante primicia del risueño Abril.

El mozo no se decide. Acaso piensa en el juicio de París; la manzana de oro de la discordia pasa por su imaginación, y este oportuno recuerdo mantiene inmóvil su brazo y oculta más y más en el hueco de su mano la preciosa florecilla. ¿Se decidirá?...?

Del Extremo Oriente

Dos nuevos grabados de la guerra ruso-japonesa adornan hoy las columnas de nuestra Revista. No está demás encarecer el interés de tales reproducciones.

SECCION RECREATIVA

El ahorro automático

Las conocidas máquinas automáticas que, á cambio de una moneda de 10 céntimos, entregan tarjetas postales, pastillas de chocolate, licores ó refrescos, van á ser sustituidas en Inglaterra por algo más útil y práctico.

Acábase de fundar en Londres una Sociedad filantrópica, cuyo fin no es otro que popularizar la máquina automática del ahorro.

Los mencionados aparatos serán instalados en las Escuelas, en las fábricas y en todos los lugares frecuentados por el público.

Introduciendo un penique, recibirá el imponente un *ticket* que acreditará el ingreso hecho. Una vez que se hayan reunido 60 *tickets*, serán canjeados en el domicilio social por un libro de cheques, quedando abierta una cuenta á nombre del interesado, por valor de cinco chelines.

La Sociedad abonará un interés de 5 por 100 á los imponentes, quienes podrán en cualquier época disponer de las cantidades depositadas.

Según anuncian los prospectos, el objeto de la Asociación es combatir la usura, que tan terribles estragos hace entre las clases trabajadoras.

500 millones de bolívares medio kilo

Hay un mineral mucho más caro que el radio: es el actinio, descubierto en Francia por M. Deberne, un químico que trabaja en cooperación con los esposos Curie, descubridores del radio y del polonio.

El actinio no tiene precio; seguramente no hay en el mundo medio kilo de esta sustancia, pero si lo hubiese. costaría cien veces más que la misma cantidad de radio, es decir, más de 500.000.000 de bolívares.

Todavía se conocen muy pocas propiedades del actinio; pero se sabe que su radioactividad es diez mil veces mayor que la del uranio. Se obtiene, como el radio, del óxido de uranio.

M. Curie y su esposa habían sospechado ya la existencia de este cuerpo, que denominaban, en términos vagos, «un tercer elemento»; pero quien realmente lo descubrió fué, como hemos dicho, su colega M. Deberne, que le dió el nombre de *actinio*, de una palabra griega que significa «rayo» ó «radio». Hace ya muchos años, el químico Phipson había llamado lo mismo á un metal que él suponía existente en el zinc del comercio, pero cuya existencia no ha sido comprobada.

Las radiaciones del actinio son invisibles, excepto cuando se le acerca al diamante y á algunas otras piedras, en cuyo caso éstas fosforescen y se ve un espacio luminoso entre ambos cuerpos.

El actinio está llamado á influir notablemente en el tratamiento de la tisis: los rayos actínicos ya han sido empleados en un caso de tuberculosis.

Los aranceles

Quando se trata de introducir alguna modificación en los aranceles, en Inglaterra no se hace lo que en otros países, donde se vota la modificación sin cuidarse ni poco ni mucho de los perjuicios que pueda significar para el comercio; allí, lo primero que se tiene en cuenta es la opinión de las clases interesadas, y con este motivo se les envía una circular solicitando su parecer acerca de la modificación.

En un caso reciente se han despachado nada menos que 100.000 tipos distintos de circulares. Cuando éstas fueron devueltas con la opinión de los interesados, los empleados encargados de su examen se han encontrado con una pila de papel de cerca de 10 toneladas de peso. Había allí un millón de contestaciones, y sin embargo se espera tenerlas clasificadas en unas pocas semanas.



ANGELITA CEVA

LA EMULSION DE SCOTT

LEGÍTIMA

“Angelita Ceva de la Paz, Bolivia, nació delicada y enfermiza. En su infancia se vió atacada de una anemia profunda que acabó de aiquilarla. Con frecuencia se acatarraba y las fiebres no la abandonaban.

Todos los cuidados maternos eran inútiles, se le propinaban remedios y más remedios y la niña peor que peor.

En tal estado se suspendió todo tratamiento y por indicación del médico se le administró la Emulsión de Scott Legítima. Desde el primer frasco se notó un cambio favorable. La niña empezó á adquirir carnes y fuerzas, su semblante de amarillento se volvió rosado y actualmente su salud es perfecta.”

No se conoce en la historia de la medicina un preparado que reporte tanto beneficio á las criaturas enfermas como la **Emulsión de Scott Legítima**. Cuando se le administra con constancia, los resultados son maravillosos y seguros.

Es necesario no confundir la **Emulsión de Scott Legítima** con las imitaciones de pacotilla que venden algunos boticarios. La Legítima de Scott cura, y las imitaciones solo benefician al boticario que las vende.

Toda persona que tuviese que comprar un frasco de Emulsión de aceite de bacalao, debería procurar que llevase la marca que demuestra este dibujo, pues esta marca significa lo mismo que la marca de ley que se encuentra en las joyas de plata ó oro. Emulsiones que no llevan esta marca, son lo mismo que una prenda falsa, dorada ó niquelada, hechas de materiales baratos.



S 102

SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York

Más de catorce millones y medio de personas están interesadas en este asunto. Cerca de 100.000 fabricantes han recibido dos formas de circulares, y además un gran número de comerciantes, banqueros, consignatarios de buques, labradores, industriales y sociedades mercantiles han sido también consultados, no habiendo dejado de contestar ni uno solo de ellos.

Varia

Los habitantes de la Martinica se dedican ahora principalmente á buscar tesoros. Pasan el día y la noche cavando entre las ruinas causadas por la erupción del monte Pelée, en busca de oro y otros objetos de valor.



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y detención
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO

GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU

El mejor y más económico **Ferruginoso.**

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS



POSTALES

Las tarjetas postales que han llegado á la Empresa El Cojo son de un exquisito gusto artístico. Lujosa existencia para ser vendidas sueltas y en preciosas colecciones.

PÍLDORAS MOUSSETTE

Neuralgias
Jaqueca
Ciática.

CLIN Y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.
607

MANUAL DE HISTORIA DE VENEZUELA

Por Felipe Tejera

Avisamos al público que ya está en prensa en los talleres de la Empresa El Cojo la 4ª EDICION de esta importante obra didáctica que ha sido aceptada como texto en los Colegios y Escuelas de la República; y que esta Edición está notablemente corregida y aumentada y lleva la narración histórica hasta el fin del siglo XIX.

Arañas aeronautas

LOS « HILOS DE LA VIRGEN » Y LOS GLOBOS EN QUE NAVEGAN LAS ARAÑAS

En los días calurosos de primavera y en los primeros del verano, sucede con frecuencia que las personas que salen á pasear al campo sienten de pronto en la cara ó en las manos el contacto de algo así como un cabello flotante. Es un *hilo de la Virgen*, como dicen en algunas partes la gente del campo; y estos hilos tenues no sólo flotan en el aire, sino que se encuentran por todas partes, enredados entre los árboles, tendidos caprichosamente de arbusto á arbusto, como una red telefónica en miniatura.

Si se coge uno de estos hilos de la Virgen, al extremo de él se encontrará generalmente el sér que lo ha tejido, sér diminuto, insignificante á primera vista y repulsivo, para muchas personas, cuando se le considera más despacio. Este sér es simplemente una araña. ¿Cómo? dirán algunos. ¿hay arañas que vuelan por el aire? No, si por volar entendemos el tan conocido medio de locomoción de las aves; pero hay arañas

LES PLAQUES ET PAPIERS

JOUGLA

SIEMPRE SON INMEJORABLES

aeronautas, es decir, que se fabrican un aparato para volar, por el estilo de los que tanto preocupan á la humanidad desde Montgolfier hasta nuestros días.

Las arañas no sólo suben en globo en esta época del año; á principios del otoño, en esas tardes bochornosas de Setiembre, suelen hacerlo también. Tampoco es esta costumbre exclusiva de una especie en particular; probablemente todas las de pequeño tamaño y los individuos jóvenes de las más grandes son igualmente dados á la navegación aérea. Las arañas jovencitas, tan pronto como se encuentran expuestas á una corriente de aire, empiezan á tejer, forman manojos de filamentos sedosos hasta que estos tienen la fuerza necesaria para soportar su peso, y sin más requisitos se convierten en aeronautas. La navegación á través del espacio debe ser para ellas hábito hereditario.

Es muy curioso observar cómo se las compone una arañita para volar en un día de calor sofocante, cuando apenas sopla una ligera brisa. El punto de partida puede ser la corola de una margarita, la umbela de la zana-horia silvestre ó cualquier otro punto que sobresalga un poco sobre el nivel del campo; pero nada tan á propósito como los vallados y las cercas que separan unas de otras las distintas heredades. Sobre este sitio elevado, la araña se pone de cara al viento y empieza

á producir hebras finísimas. Firme sobre sus ocho patas, levanta el abdomen casi verticalmente; en su ápice están las hiladoras, que van segregando chorros de seda líquida producidos por una porción de glándulas que hay dentro del cuerpo. Esta sustancia se endurece al ponerse en contacto con el aire y llega á una longitud de un metro, dos, tres, cinco y aun más. Al mismo tiempo, las patas del animalito adquieren cierta rigidez, revelando un esfuerzo muscular para resistir una fuerza que tiende á elevar al diminuto sér.

De pronto, las ocho patitas se desprenden del punto de apoyo, y la araña se remonta de un salto. Los hilos se han hecho tan largos, que su ligereza, venciendo la gravedad específica del bichejo, le permite mantenerse á flote.

Apenas se ve en el aire, la araña se vuelve panza arriba, separa de sus hiladoras el manajo de hilos flotantes, y con las patitas los coge, tejiendo en seguida una especie de red de delicadas mallas, que enlazando las ocho patas forma una especie de canastillo. En el mismo momento, nuevos filamentos sa-

EXIJAN Vds.

sólo una PÍLDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las **PÍLDORAS Purgativas y Depurativas del Docteur DEHAUT** se toman **al comer.**

Evigilan Regimen. No más Dieta.

Las menos COSTOSAS por el precio que son las más activas.

MAIZ-ORIZA



CONDE H^{NO}S.

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y atoles, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa no tiene rival.

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Marrón al Dr. Paúl, N° 6, Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Conde Hermanos.

Agente General,

Carlos Orta Ibarra.

J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma á S. Pablo N. 22-Teléfono N. 2159

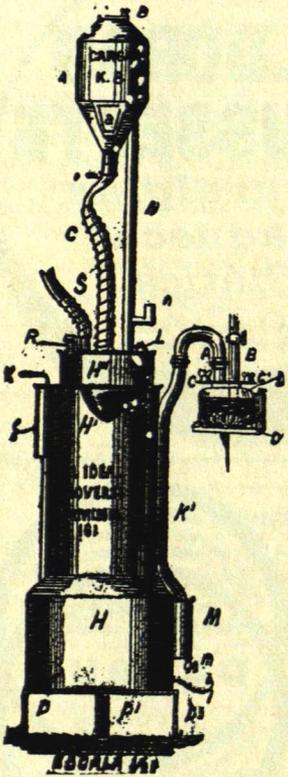
TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

Departamento Acetileno

Aparatos sistema Roversi—Carburo de calcio de primera á \$ 17 los kilos 100 netos—Cnemadores Bunsen, Hornillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas. — EL IDEAL á caída de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

Departamento Mármoles

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto Cabello—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmolería Roversi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldivia—Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colocados
Carga de k 1 á k 50 — Valor: de \$ 10 á \$ 250

Sur 1 - No. 36
Teléfono 686

Bolsa á Mercaderes
CARACAS

GATHMANN H^{NO}S.
Joyería - Relojería - Casa de Óptica

Surtido más completo

*
Garantía absoluta

*
Trato más esmerado

EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIFEMATICO

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del *Higado*, del *Estómago*, del *Corazón*, *Gota*, *Reumatismos*, *Fiebres Palúdicas* y *Perniciosas*, la *Disenteria*, la *Grippe* ó *Influenza*, las enfermedades del *Cutis*, las *Lombrices* y todas las enfermedades ocasionadas por la *Bilis* y las *Flamas*.

Rehúese todo antítemático que no lleve la Firma **PAUL GAGE**
Depósito General, D^o **PAUL GAGE** Hijo, P^o de 1^a el., 9. r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

EXIASE DEL D^o GUILLIÉ • OOTICO

Jarabe de Digital de **LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Tosos nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito.

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO SOLUCION TITULADA

Las **Grageas** hacen mas facil el **labor del parto** y **dehienen las pérdidas.**

AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN

Medalla de ORO de la S^{ad} de F^{ia} de Paris.

LABELONYE y C^o. 99, Rue d'Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

len del cuerpo del animalito, y contribuyen á sostener el aparato aéreo, en cuyo centro flota suspendida su autora y propietaria.

Lo mismo que los aeronautas humanos, la araña no conoce la manera de dirigir su globo; pero á semejanza de aquéllos, no está absolutamente á merced del viento, sino que puede bajar ó subir cuando se le antoja. Para esto, si se trata de subir no tiene más que producir hilos más largos; si quiere descender, empieza á recoger los hilos hasta formar con ellos una pelota entre sus patas, y de este modo la ligereza del globo disminuye á la vez que aumenta el peso del aeronauta, y éste viene abajo rápidamente. No cae al suelo, sin embargo, porque inmediatamente expele un hilo y lo engancha á cualquier arbusto ó mata, quedando allí anclado el diminuto globo y su ocupante, el cual, después de destruir el cestillo, se establece en aquel sitio ó espera el día siguiente para lanzarse de nuevo al espacio.

HIERRO QUEVENNE Cura: **ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD**

de PARIS. — El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los paises cálidos Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris.

No se crea que por ser tan diminutas estas arañas sólo recorren distancias cortas; mientras haya brisa la longitud del recorrido no tiene límites determinados. A veces cruzan los mares más anchos; Darwin, durante su viaje al rededor del mundo las encontró en gran número á más de sesenta millas de tierra, y otros viajeros refieren casos parecidos. No todos los hilos fabricados por las arañas aeronautas les sirven para volar; algunos se desprenden antes de la partida, otros se rompen, y estos hilos inútiles son arrebatados hacia arriba por las corrientes ascendentes de aire caliente, y vuelven á caer cuando el fresco de la noche hace que las corrientes desciendan. Se citan casos en que estos hilos han caído en tan gran cantidad, que en pocos días la tierra y los árboles han quedado cubiertos de uno especie de gazá blan-

INFLUENZA ANEMIA **RACHITIS CLOROSIS**

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

ca. Uno de estos curiosos acontecimientos se observó en Inglaterra el 21 de Octubre de 1874, y sin duda á hechos semejantes se refiere Plinio al hablar de «lluvias de lana» caídas en Italia.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 caja para el bigote negro). Para los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
à la vez
Depurativo y Fortificante.

**DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO**

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE

EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

F. COMAR & FILS
PARIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS
RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Garantía

PILDORAS de BLANCARD

y la Dirección

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte, PARIS

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE
N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** más recientes y antiguas **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** **BRONQUITIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, 9bis, Rue Lacuvée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

Placentera manifestación.—Escribe el doctor Juan de D. Villegas Ruiz, excelente facultativo de Caracas: "Me es placentero manifestar que desde hace diez años acostumbro recetar, cuando es necesario, la Emulsión de Scott. Conceptúo esta preparación como un eficaz reconstituyente.

Un gusano indicador de mareas

En las costas del Océano ha descubierto el director del Museo de Historia Natural de París una especie de gusano plano, llamado *Convoluta roscoffensis*, que pulula por las playas durante la marea baja. Estos animalillos, que por su aglomeración forman grandes manchas verdosas, desaparecen en la arena cuando el mar comienza á subir, de modo que efectúan un movimiento inverso al de la marea. El instinto de este movimiento peculiar persiste cuando se transporta á los *Convoluta* lejos del mar.

Tomando un bloque de arena que encierre gusanos de esta clase y transportándolo á un *acuarium*, por lejos que éste se encuentre del mar los animalitos continuarán saliendo ó escondiéndose, según las oscilaciones de aquél, por consiguiente, uno de estos bloques constituye un indicador de la hora de las mareas en la playa de donde procede.

Los animales neurasténicos

Un naturalista berlinés, á propósito de un accidente sobrevenido en Thiergarten, donde un venado ha muerto de terror, recuerda que los animales, como los hombres, sufren desórdenes nerviosos que tienen con frecuencia desenlaces fatales.

Son frecuentes los casos de animales que han muerto de pena ó de enojo, y son nu-

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS RES

JORET HOMOLLE

CURA

LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN, PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



merosas las víctimas causadas por esta enfermedad.

Recientemente, en Inglaterra, dos nutrias cogidas con lazo fueron encerradas en cajones y expedidas á Londres; una y otra estaban completamente sanas y salvas, sin la menor herida. Pero á su llegada, tras un viaje de algunas horas, ambas nutrias estaban muertas, no pudiendo atribuirse esta doble desgracia más que á la ansiedad producida en las nutrias por los sacudimientos del tren.

También en Londres se cita el caso de un elefante que en el último estío se asustó de un trueno. Al enorme paquidermo se le heló la sangre, como se dice vulgarmente, y algunos días después falleció.

PERMANENTE

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones de esta Revista, les avisamos que podemos servirlos, cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

Matrimonio de los muertos

Refiere el célebre viajero Marco-Polo, que entre los tártaros de la Mongolia existía la costumbre de celebrar el llamado *matrimonio de los muertos*. Cuando dos hombres tenían, el uno un hijo y el otro una hija, que fallecían de cuatro años ó poco más de edad, casaban á los dos niños, dando á la hija muerta como esposa al niño, y celebrando un contrato que después quemaban; al ver perderse el humo en el aire, decían que iba hacia sus hijos, que estaban en el cielo como marido y mujer. Celebraban una gran boda, y arrojaban en todos sentidos víveres, que sus hijos recogían en el otro mundo, según decían. Y aún más: hacen pintar sobre un papel hombres con sus fisonomías, caballos, ropas, monedas y arneses; después hacían quemar todo esto, y quedaban persuadidos de que sus hijos tenían todo aquello que habían dibujado. Después de la ceremonia, los padres se consideraban como parientes, cual si sus hijos estuviesen vivos. Sería, en verdad, curioso saber si ha desaparecido tal costumbre.



¿Se hereda la tristeza?

Es idea que se va generalizando el suponer que la melancolía, la tristeza y el mal humor son enfermedades, cosa que ya apuntaba Goethe en su preciosa novela *Werther*; y parece plenamente probado que dichos estados tienen una relación y dependencia grande con el malestar físico.

Pero no termina en esto el asunto: el Doctor Toulouse hace afirmaciones que acusan la herencia de la melancolía.

Es innegable que la enajenación, enfermedades nerviosas y debilitantes de los padres, influyen en el organismo del ser que nace, debilitándole ó predisponiendo su sistema nervioso á la tristeza; y no sólo por las causas apuntadas, sino también por una alimentación malsana é incompleta, sobre todo si es en la madre, pueden uacer séres mal conformados biológicamente y predispuestos á las psicopatías y, por consecuencia, á la melancolía.

Ya lo saben los padres: la alegría es, en cierto modo, transmisible á los hijos.

De sobremesa

El médico, haciendo un reconocimiento por cuenta de una Sociedad de seguros:

—Su padre de usted, ¿murió de muerte natural?

—No señor; le asistieron tres médicos.

**

En un café:

—Y tú, ¿no has tenido en tu vida ningún duelo?

—No; pero una vez me dieron dos bofetadas.